

**Colección: Cuadernos técnicos
del Proyecto Fondo Mundial en Colombia**

5



**Los emprendimientos juveniles
y su aporte a la reducción de la vulnerabilidad al VIH/SIDA:
Una mirada y distintas ópticas.**

Proyecto Colombia

LOS EMPRENDIMIENTOS JUVENILES Y SU APOORTE A LA REDUCCIÓN
DE LA VULNERABILIDAD AL VIH/SIDA:
UNA MIRADA Y DISTINTAS ÓPTICAS

Cuaderno No. 5

Colección: Cuadernos técnicos del Proyecto Fondo Mundial en Colombia

Autores

Oliverio Huertas Rodríguez

Leydi Higidio Henao

Inés Elvira Mejía Motta

PROYECTO COLOMBIA
FONDO MUNDIAL DE LUCHA CONTRA EL SIDA, TUBERCULOSIS Y MALARIA



Proyecto Colombia

Proyecto Fondo Mundial en Colombia

©Proyecto Fondo Mundial en Colombia 2008

Construcción de una respuesta intersectorial en salud sexual y reproductiva, con énfasis en prevención y atención a las ITS-VIH-SIDA, con jóvenes y adolescentes residentes en comunidades receptoras de población desplazada en Colombia.

Autores del Proyecto

Ricardo Luque, Gloria Puerta, Carlos Hernández y Sofía Gutiérrez del Ministerio de la Protección Social; Ricardo García y Nayibt Salom de ONUSIDA; Linda Eriksson de OIM; Harvey Suarez y Diego Henao de CODHES; Gisella Olivera y Mauricio Polanco del Ministerio de Educación Nacional; Alfredo Mejía del INS; Juan Ignacio Arango de PNUD; Celsa Sampson de OPS; Sergio Montealegre de RECOLVIH; Omar Oróstegui del Programa Presidencial Colombia Joven; Patricia Sarmiento y Adriana Becerra de la Red de Solidaridad Social; Patricia Ospina, Andrew Dier y Liliana Schmitz de PROFAMILIA; Judith Sarmiento, María Elvia Domínguez y Franklin Gil de la Escuela de Género de la Universidad Nacional; Jorge Iván Moya y Janeth Perea de la Cruz Roja Colombiana.



Mecanismo Coordinador de País (MCP)-Colombia
Instituciones miembros (2007)

Ministerio de la Protección Social

Ministerio de Educación Nacional

Instituto Nacional de Salud

Acción Social

Programa Presidencial Colombia Joven

Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC)

Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH y el Sida - ONUSIDA

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF

Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA

Organización Panamericana de la Salud - OPS

Organización Internacional para las Migraciones - OIM

Alto Comisionado para los Refugiados - ACNUR

Oficina de Naciones Unidas contra Drogas y Crimen - UNODC

Asociación Probienestar de la Familia Colombiana - PROFAMILIA

Cruz Roja Colombiana

Red Colombiana de Personas que viven con VIH y Sida - RECOLVIH

Liga Colombiana de Lucha contra el Sida

Coalición de Líderes que viven con el VIH y Sida

Asociación de usuarios del ISS

Fundación Henry Ardila

Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia

Programa Mundial de Alimentos - PMA

Equipo de Gerencia

Diana Victoria Peñarete

Gerente

Ángela González Puche

Gerente 2004-2007

Linda Eriksson

Oficial de Programa VIH, OIM Colombia

Franklyn Prieto Alvarado

Asesor en Salud Pública

Daniel Fernández Gómez

Asesor en Ciencias Sociales

Mercedes Jiménez

Asesora en Emprendimientos Juveniles

Oliverio Huertas Rodríguez

Asesor en Emprendimientos Juveniles 2005-2008

Carlos González Promicieros

Monitor en Salud Pública

Emmanuel Fontalvo Patiño

Monitor en Ciencias Sociales

Leydi Higidio Henao

Monitora en Emprendimientos Juveniles

Felipe Roldan Sánchez

Analista Financiero

Luis Caicedo Valbuena

Analista Financiero

2004 - 2008

Oscar Díaz Sotelo

Asistente de Monitoreo y Evaluación

Astrid del Pilar Lara

Asistente de Proyecto

Colección: Cuadernos técnicos del Proyecto Fondo Mundial en Colombia

Cuaderno 5. Los emprendimientos juveniles y su aporte a la reducción de la vulnerabilidad al VIH/SIDA: una mirada y distintas ópticas

Grupo editorial

Diana Peñarete
Mercedes Jiménez
Leidy Higidio Henao
Oliverio Huertas Rodríguez
Inés Elvira Mejía Motta

Edición del texto

Inés Elvira Mejía

Corrección de estilo

Ps. Luis Felipe González G.

ISBN

978-958-8469-01-0

Impresión

Códice Ltda

Proyecto Fondo Mundial en Colombia, agosto de 2008

Se autoriza la reproducción total o parcial de este documento siempre y cuando se conserve intacto su contenido y se dé crédito al Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria.

Disponible en URL: <http://www.entodotuderecho.com>

Este documento fue financiado por el Fondo Mundial del Lucha Contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, mediante el Proyecto: Construcción de una respuesta intersectorial en salud sexual y reproductiva, con énfasis en prevención y atención a las ITS-VIH-SIDA, con jóvenes y adolescentes residentes en comunidades receptoras de población desplazada en Colombia



“Colombia necesita jóvenes emprendedores y con energía dispuesta a superarse y sacar el país adelante”.

“Proyectando un buen futuro lucharemos por nuestros derechos. Como jóvenes emprendedores, alcanzaremos nuestros sueños”.

INDICE

Presentación	8
PRIMERA PARTE	12
La óptica del Proyecto	12
¿Qué son, para qué son y cómo se desarrollaron los emprendimientos juveniles del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia?	12
Algo de contexto y una breve introducción	12
Una mirada desde lo conceptual	13
El enfoque de los emprendimientos para el PFMC	14
El abordaje hacia lo operativo	19
Tipos de emprendimientos	20
Emprendimientos con énfasis en la generación de ingresos económicos	20
Emprendimientos con énfasis sociocultural	21
Desarrollo de los emprendimientos	22
Ruta de los emprendimientos	23
Lecciones aprendidas de los emprendimientos juveniles	25
Una visión general	25
Lo que volveríamos a hacer	26
AL INICIO...	26
EN EL CAMINO...	27
HALLAZGOS...	27
SOSTENIBILIDAD...	28
Lo que no volveríamos a hacer	29
Retos	29
SEGUNDA PARTE	30
La óptica desde un estudio de caso	30
Los emprendimientos juveniles y su efecto en la reducción de la vulnerabilidad al VIH/SIDA en mujeres jóvenes: reescribiendo las fronteras de la prevención	30
Objetivos	36
Los objetivos específicos	36
La pregunta central	38
Algunas claridades conceptuales de cara a definir variables y unidades de observación	38
Tipo de estudio	42
Resultados	43
Características de las jóvenes emprendedoras	48
Características socio-demográficas.	48
Percepción de los efectos de los emprendimientos y transformación en diferentes áreas	53
Limitaciones, lecciones y recomendaciones desde la mirada de las participantes	65
Lo que nos deja, enseña y recomienda el estudio de caso	67
1.	68
1.1 El aporte a la dimensión material de la pobreza y al proyecto de vida.	69
1.2 El aporte a la dimensión socio-relacional de la pobreza y a la inclusión social.	69
1.3 El aporte a los derechos, a la ciudadanía y a los proyectos de vida como factores protectores.	73
1.4 El aporte a la construcción, promoción y acumulación de activos.	76
2.	78
3.	83
4.	85
4.1 Las limitaciones.	85
4.2 Las lecciones.	86
4.3 Las recomendaciones.	88
A manera de conclusión	89
TERCERA PARTE	94
Lo que podemos concluir y lo que queda por responder	94

PRESENTACIÓN

Hoy tiene en sus manos uno de los documentos que hace parte de la serie de cuadernos técnicos con los que se han sistematizado y socializado la experiencia, los resultados y las lecciones aprendidas del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia “Construcción de una respuesta intersectorial en salud sexual y reproductiva, con énfasis en prevención y atención a las ITS-VIH-SIDA, con jóvenes y adolescentes residentes en comunidades receptoras de población desplazada en Colombia”.

Esta vez proponemos como eje de análisis el componente de emprendimientos juveniles como una de las estrategias del programa de formación, reflexión y empoderamiento de jóvenes entre 10 y 24 años en contextos de desplazamiento. Dicho programa se planteó como medio para el logro del tercer objetivo del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia (PFMC) con el cual se buscó reducir los factores de vulnerabilidad al VIH/SIDA y mejorar los indicadores de conocimientos en salud sexual y reproductiva y de cambio de comportamientos.

El Proyecto del Fondo Mundial en Colombia concibió los emprendimientos juveniles como factor protector frente al VIH/SIDA y otras ITS y permitió que cerca de 2250 hombres y mujeres jóvenes imaginaran, dinamizaran y lideraran cerca de 330 emprendimientos juveniles en 48 municipios del país.

Ello no sólo implicó un enorme reto operativo, sino la materialización de la confianza en los y las jóvenes que ávidos de una oportunidad, supieron hacer uso de su inmenso potencial y demostrar su capacidad de gobernar su vida y sus sueños y hacer realidad proyectos de vida con futuros más optimistas y sonrientes.

Este documento hace una mirada a los emprendimientos juveniles como estrategia innovadora de reducción de la vulnerabilidad al VIH en el marco de las acciones del PFMC, pero la hace a partir de diferentes ópticas, la del Proyecto mismo y la de un estudio de caso que aportó un componente cualitativo a la comprensión del potencial y alcance de esta estrategia como complemento necesario a una respuesta integral frente al reto del VIH/SIDA en Colombia.

El cuaderno técnico está dividido en tres partes, la primera hace referencia a la mirada de los emprendimientos juveniles desde la

óptica del Proyecto con un primer capítulo que introduce a la estrategia de los emprendimientos desde su fundamentación teórico-filosófica y conceptual, así como la manera como el PFMC aterrizó dicha fundamentación y la operacionalizó en un módulo específico de intervenciones. Y un segundo capítulo que ofrece una reflexión en torno a las lecciones aprendidas del módulo de emprendimientos juveniles en el marco del PFMC.

La segunda parte contiene el capítulo correspondiente a un estudio de caso. Dicha aproximación investigativa se ubicó desde la óptica de la vulnerabilidad social, los medios de vida sostenibles y los activos y a partir de allí, observó los emprendimientos juveniles como estrategias para minimizar la vulnerabilidad al VIH/SIDA en mujeres jóvenes vinculadas al Proyecto.

Se busca responder a la difícil pregunta de si existe o no relación entre la ocupación productiva del tiempo y la prevención del VIH o si existe relación con la disminución de vulnerabilidad de los y las jóvenes. La última parte corresponde a un capítulo de conclusiones y recomendaciones originadas en cada una de las ópticas desde las que se miró la estrategia de emprendimientos juveniles y con las cuales esperamos haber aportado en algo a la respuesta.

Diana Peñarete
Gerente Proyecto Fondo Mundial Colombia



Hola soy Maribel Camila, y quiero que conozcan la maravillosa experiencia que he vivido con el Proyecto Colombia:

Antes que nada quiero que respondan esto: ¿por qué nosotros los jóvenes alguna vez en la vida aspiramos fortalecer un sueño para verlo cumplido, pero cuando estas oportunidades se presentan siempre solemos rechazarlas por miedo a enfrentarnos a ellas?

La pregunta que hago en la reflexión, es muy sencilla de responder. Porque somos ignorantes, porque el no conocer el terreno que pisamos nos hace vulnerables a las trampas de la vida, porque cada día buscamos lo mas fácil y no lo que nos da más conocimiento, porque creemos que ser jóvenes implica diversión y sólo eso, porque dejamos a un lado el deseo de superación convirtiéndonos en personas monótonas y resignadas al mundo que vivimos, pero lo mas principal es porque no existe mucha gente que le dé meritos a nuestros sueños, que les dé importancia a nuestros deseos y que confié en nosotros para sacarlos adelante; no existe mucha gente que sepa que con una sola palabra de aliento forjan seguridad y decisión en nosotros los jóvenes, que con un solo apoyo crean compromiso y dedicación y que todo esto lo logran sólo con ponerle conocimiento a nuestra ignorancia.

Cuando el Proyecto Colombia se presento en mi vida me hizo comparar mi futuro con el de otras jóvenes, que tienen hijos y algunas que tienen Sida, y me di cuenta que soy una joven muy afortunada, porque recibí el conocimiento necesario respecto a estos temas y por eso pude tomar las decisiones correctas, valorarme y respetarme como mujer. Así fue que tuve la motivación para convertirme en una joven líder, que despierta interés y anima a los jóvenes a

vivir su sexualidad responsablemente, que enseña y multiplica sus conocimientos para crear bienestar y capacidad en aquellos jóvenes que ignoran su vulnerabilidad ante la nefasta realidad sobre nuestra sexualidad.

Hoy en día la vida es de sólo retos y el Proyecto Colombia puso muchos en mi camino, el principal fue sacar adelante un sueño que para muchos jóvenes es irrealizable, montar su propia empresa, ser su propio jefe y salir adelante luchando por su propio objetivo. También me presentó la oportunidad de definir mi vida dirigiéndola a dar resultados favorables y a enfrentar el miedo de seguir mis metas, y así fue que inicie un largo camino como emprendedora tratando de convertir mis sueños en realidad y definiéndolos como mi proyecto de vida a futuro.

Por eso el proyecto Colombia no solo fue ese granito de arena para darnos seguridad sino ese motor que crea oportunidades imposibles de rechazar y si muy posibles de realizar. Gracias.

*Testimonio de Maribel Camila Cabuya Muñoz
Joven emprendedora de Santa Marta*

PRIMERA PARTE LA ÓPTICA DEL PROYECTO

“Lo que quieres es una experiencia extrema. Tener el conocimiento de cientos de personas que conocen lo que haces te llena de vida (...).”

“Cuando cruzamos la puerta del éxito, exploramos miles de sentimientos (miedo, pasión, rabia, desespero, ánimo), pero siempre la fe y la seguridad (...) hacen que aprendamos a superar fracasos y entender que hay mucho que aprender

¿QUÉ SON, PARA QUÉ SON Y CÓMO SE DESARROLLARON LOS EMPRENDIMIENTOS JUVENILES DEL PROYECTO DEL FONDO MUNDIAL EN COLOMBIA?

Oliverio Huertas Rodríguez

ALGO DE CONTEXTO Y UNA BREVE INTRODUCCIÓN

Desde la concepción del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia (PFMC), el Mecanismo Coordinador de País consideró que como parte del trabajo de prevención frente al VIH y a las ITS era estratégico generar oportunidades a los beneficiarios (jóvenes de 10 a 24 años de 48 municipios del país), ofrecer formación e información, condones, pruebas, tratamientos cuando así se requiriera, asegurar acceso a servicios de salud, educación pertinente y acercamiento a las autoridades a través del fortalecimiento de la capacidad de gestión.

Se entendió que hablar de prevención no produciría el mismo impacto sin que los jóvenes tuvieran opciones y posibilidades concretas de desarrollo, opciones que se relacionarían, entre otras, con la implementación de proyectos económicos, sociales y culturales que desde la concepción de la racionalidad económica conjugada con el ser y con el sentir de los jóvenes, fueron llamadas Emprendimientos Juveniles.

1 Economista, especialista en evaluación social y económica de proyectos. Hizo parte del equipo de gerencia del PFMC y se desempeñó como asesor del componente de emprendimientos juveniles hasta Marzo de 2008.

Para aterrizar el significado de los emprendimientos, así como se hizo con los principales componentes del Proyecto, se escribió el Módulo “Organización y Emprendimientos juveniles”, el cual hace parte de la colección Caja de Herramientas. Este se centró en los laboratorios socio-culturales y en la empresa social, dejando de lado la forma como se debería operativizar el componente.

Lo anterior demandó un proceso de validación y redefinición operacional del módulo junto con las Entidades Ejecutoras, el equipo de gerencia del PFMC y Proinapsa (entidad a cargo de la validación). El nuevo módulo retomó los laboratorios, mejor llamados en adelante, espacios socio-culturales, y centró la atención en definir y aclarar la “ruta de los emprendimientos”. Esta hace referencia a un ciclo como el que se aborda desde la teoría de formulación de proyectos, dando un papel muy relevante a la participación de las y los jóvenes líderes del PFMC en cada uno de los pasos de la ruta en mención (figura 2).

UNA MIRADA DESDE LO CONCEPTUAL

El módulo plantea la identificación e implementación de los emprendimientos juveniles desde los espacios socio-culturales, que se definen como espacios de encuentro y construcción de identidad juvenil, motivados y propiciados por los mismos jóvenes y constituidos como el lugar de interacción, formación, realización de emprendimientos y proyección en el territorio. En ellos se promueve la discusión permanente sobre derechos sociales y económicos y se generan espacios lúdicos y culturales con los que los jóvenes se sienten identificados: exposiciones de obras, relatos, proyección de películas, montajes teatrales, entre otros.

Los espacios socio-culturales fueron lugares, medios y momentos en los que, a través de un proceso pedagógico, lúdico y participativo, jóvenes líderes, acompañados en lo posible por sus familiares, por las entidades en alianza, por las organizaciones de base comunitaria, por las autoridades gubernamentales o por los empresarios locales:

1. Dieron visibilidad al Proyecto Fondo Mundial Colombia.
2. Realizaron el diagnóstico de su municipio o localidad.
3. Realizaron el diagnóstico de su organización, en caso de existir.
4. Identificaron los problemas a resolver o los objetivos a procurar; y a partir de ello identificaron los emprendimientos que querían desarrollar.



5. Se capacitaron para formular o preparar sus emprendimientos.
6. Aprendieron y enseñaron de y a sus compañeros del PFMC sobre experiencias previas de emprendimientos.
7. Exploraron y gestionaron las ofertas locales de programas y proyectos para jóvenes y las vincularon a sus necesidades.

El PFMC basado en la Ley 1014 de 2006 define los emprendimientos juveniles como una manera de pensar y actuar de los jóvenes orientada hacia la creación de conocimiento, de valores y de valor, de capacidades y de riqueza. Su resultado beneficia en primer lugar a los jóvenes, sus familias y su comunidad, pero también a la empresa, a la economía y a la sociedad.

Los emprendimientos juveniles se articulan conceptualmente al informe de UNESCO de la comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI, desarrollado en 1997, allí se identifican y recalcan cinco pilares de la educación como aprendizajes para la vida:

1. Aprender a conocer o aprender a aprender
2. Aprender a hacer
3. Aprender a ser
4. Aprender a vivir juntos
5. Aprender a Emprender

Los emprendimientos sirven para que los y las jóvenes conozcan desde la práctica, cuando exploren y tengan posibilidades para decidir en los espacios socio-culturales; hagan, cuando se enfrenten a sus emprendimientos y los implementen; sean, cuando se vean como sujetos capaces, confiables y con confianza en sí mismos; vivan juntos, cuando reconozcan en formas asociativas y solidarias de trabajo ganancias personales y sociales, cuando tengan que resolver diferencias, problemas y conflictos; y emprendan, cuando tomen la decisión de qué y cómo iniciar.

EL ENFOQUE DE LOS EMPRENDIMIENTOS PARA EL PFMC

En el Proyecto del Fondo Mundial en Colombia, los emprendimientos juveniles fueron concebidos como estrategia de protección frente al VIH y a las ITS. Lejos estuvo de ser una agencia de proyectos a la cual grupos de jóvenes organizados o no, presentaban propuestas de financiamiento de manera desarticulada. Los sujetos de los emprendimientos fueron

en su mayoría jóvenes líderes entre 10 y 24 años que hicieron parte del proceso de formación entre pares en el que se abordaron temas sobre elementos constitutivos de la sexualidad, relaciones sexuales seguras, derechos en salud sexual y reproductiva (SSR), factores de riesgo y vulnerabilidad en jóvenes (uso de sustancias psicoactivas), violencia sexual con enfoque de género, abuso sexual, ruta de acceso a los beneficios del PFMC (pruebas de detección de VIH, asesoría pre y post-prueba, tratamiento anti-retroviral), generalidades de las ITS, uso de preservativos, prevención del embarazo no deseado y prevención del VIH².

Dentro del proceso de formación de pares y generando articulación con los emprendimientos juveniles se desarrollaron los temas de habilidades para la vida, autonomía, afectividad, autoestima y proyecto de vida. Estos temas fueron el principal insumo dentro del proceso de identificación y formulación de los emprendimientos.

De acuerdo con los lineamientos del PFMC, los emprendimientos son estrategia de prevención cuando:

- Fortalecen capacidades y habilidades para la vida

Fortalecen autoestima, autocuidado y respeto por el cuerpo.

Generan conciencia sobre consecuencias de VIH, ITS, embarazos tempranos, frente a proyectos de vida.

Favorecen relaciones de equidad y respeto entre hombres y mujeres y, relaciones grupales, promoviendo la resolución pacífica de conflictos.

-Se convierten en estrategia de recuperación psicológica y social promoviendo la ocupación productiva.

Facilitan la construcción de proyectos de vida, con capacidades para protegerse de todos los riesgos para garantizar la realización del mismo.

-Fortalecen el ejercicio de la ciudadanía juvenil

Promueven lazos de solidaridad.

Las y los jóvenes se asumen como actores de su desarrollo y el de su comunidad obteniendo empoderamiento y reconocimiento.

Conocen, promueven y ejercen sus derechos sexuales y reproductivos y sus derechos económicos, sociales y culturales, como base del desarrollo juvenil.

Lo anterior implica que los emprendimientos juveniles se aborden

² Lineamiento tres del PFMC.

desde un enfoque integrador, ello significa que si aceptamos como la razón fundamental del desarrollo³ el crecimiento personal y colectivo de los miembros de una sociedad, tenemos que poner en el centro de la discusión el ejercicio de los derechos y la ciudadanía de los y las jóvenes. Por lo tanto, los emprendimientos juveniles se desarrollan bajo un enfoque de derechos y capacidades, sustentados en una población específica (ciclo de vida): la juventud, en la perspectiva de género y en un entorno sociocultural vital: **el territorio**.



Este enfoque resulta de la mayor pertinencia, en tanto que ve a los y las jóvenes no como sujetos de necesidades, sino como sujetos de derecho. La primera mirada pone el acento en las carencias del grupo juvenil y por tanto en el carácter asistencial de los servicios acompañados de una discrecionalidad en la atención; mientras que la segunda mirada pone el acento en las capacidades y las libertades.

Por otra parte, este enfoque conduce al empoderamiento de las y los jóvenes, desde el ejercicio de su derecho a la participación, la cual genera corresponsabilidad en el logro de sus otros derechos. Las organizaciones juveniles ven estimulado su rol, superando las meras acciones de "reclamo", para pasar a participar en la formulación, seguimiento, ejecución y evaluación de proyectos que se relacionan con los proyectos de vida de los jóvenes.

Lo anterior implica que los emprendimientos se planteen desde la generación de capital humano, entendido como las competencias que

3. En este cuaderno técnico y en todos sus capítulos el término "Desarrollo" corresponde al concepto de "Desarrollo Humano" definido por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como el proceso de ampliación de oportunidades entre ellas: disfrutar una vida prolongado y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Los dos aspectos esenciales del desarrollo humano son: la formación de capacidades humanas y el uso que se hace de las capacidades adquiridas (PNUD, 1990. Desarrollo Humano, Informe 1990)

adquieren los jóvenes para mejorar o aumentar la producción y la productividad¹, pero además deben trascender hacia la formación de capacidad humana, entendida como las competencias y habilidades que adquieren los y las jóvenes para conseguir la calidad de vida considerada y aumentar las posibilidades de elección².

Los Emprendimientos se proponen como una alternativa de bienestar individual y social. Aún cuando estamos de acuerdo con los postulados de Sen respecto a su crítica a los “utilitaristas” para medir el bienestar social, cuando afirma que difícilmente la utilidad de los individuos puede ser medida o cuantificada y que las utilidades no se pueden valorar y comparar de acuerdo a sus intensidades respectivas, con esta aproximación sí queremos hacer explícitos algunos efectos de los emprendimientos en la prevención del VIH y otras ITS, tal como se fundamentó desde los planteamientos generales del PPMC.

El desarrollo del componente de emprendimientos y del mismo PPMC se centró en construir condiciones que promovieran la inclusión social de un grupo tradicionalmente estigmatizado y excluido. Para ello fue necesario partir de reconocer a los y las jóvenes como “sujetos” lo que significa ante todo dar cuenta de sus capacidades y potencialidades para vivir a plenitud individual y colectivamente.

Si bien todas las personas deben ser sujetos plenos de derechos, no obstante, para algunos grupos poblacionales diversos factores de orden político, cultural, económico, social y religioso, producen barreras en el ejercicio efectivo de sus derechos, dando lugar a sociedades profundamente inequitativas y excluyentes, que definen grupos específicos que tradicional e históricamente han sido excluidos de los valores sociales, políticos, económicos y culturales, valores que ellos mismos han contribuido a generar.

El Estado Social de Derecho y las políticas de derechos humanos plantean como imperativos el reconocimiento y respeto a la diversidad y a la multi-culturalidad, el empoderamiento de los excluidos y el reconocimiento y restitución de sus derechos, mediante la búsqueda progresiva de la equidad y la justicia social. Ello explica que el mayor énfasis esté justamente en las poblaciones que padecen la vulneración de sus derechos, o las poblaciones que por su situación de vulnerabilidad no los pueden ejercer en forma efectiva.

1. Smith, A. (1776). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México, Fondo de cultura económica (Edición de 1997).

2Sen, A. (1983). Development: Which way now?, En: Economic Journal 93.

Los emprendimientos, en este caso, serían un ejemplo de lo que se ha conocido como las acciones afirmativas, las cuales consisten en dar mayores oportunidades para aquellos grupos poblacionales que por su condición o situación, sufren la vulneración de sus derechos y por eso la necesidad de darles un trato diferenciado cuando, por las circunstancias que afectan a un grupo en desventaja, la igualdad de trato supone coartar o empeorar el acceso a oportunidades de desarrollo.

Lo anterior se reafirma en el pensamiento de Rawls³, para quien en todo programa, plan o política debe tenerse en cuenta los dos siguientes principios básicos:

1. Toda persona tiene el mismo derecho a un esquema plenamente válido de iguales libertades básicas que sea compatible con un esquema similar de libertades para todos y todas.
2. Las desigualdades sociales y económicas deben satisfacer dos condiciones: En primer lugar, deben estar asociadas a cargos y posiciones abiertas a todos/as en igualdad de oportunidades y en segundo lugar, deben suponer el mayor beneficio para los miembros menos aventajados de la sociedad.

El PFMC afianzó las acciones afirmativas en los jóvenes cuando reconoció en ellos y ellas, sujetos de confianza a los que les entregó oportunidades para el desarrollo de capacidades, ejercicio de derechos, acceso a insumos, recursos, equipos y otros elementos a través de sus emprendimientos.

En congruencia con esta argumentación, el PFMC reconoció que los insumos, equipos y recursos conseguidos a través de los proyectos de emprendimientos eran de las y los jóvenes y no de instituciones, asociaciones u organizaciones que los apoyaban. A través de la donación definitiva de cada recurso entregado a cada emprendimiento, se legitimó el compromiso, la dedicación y el tiempo que las y los jóvenes llevaban al frente de sus emprendimientos y los logros documentados y con evidencias.

La perspectiva poblacional de las acciones del PFMC, condujo a poner el énfasis en el reconocimiento de la igualdad de los derechos y en la diversidad de identidades y requirió que los y las jóvenes participaran activamente en su propio desarrollo. “Suponer que las personas no son agentes de su propio desarrollo..., atender principalmente los problemas en vez de las capacidades y potencialidades, proporcionar

³ Rawls, J. (1985). Teoría de la justicia. México, Fondo de cultura económica.

cosas no ligadas a oportunidades, construyen una especie de universo cuyo destino final es una institución cerrada, con pretensiones de autosuficiencia, aislada de los contextos y desde luego estigmatizante y excluyente... Esta perspectiva de sujeto, con los mismos derechos que los demás, singular y activo en su desarrollo, es la que se presenta como opción frente a aquella en la que las personas son homogéneas, pasivas y ahistóricas”⁴.

EL ABORDAJE HACIA LO OPERATIVO

Partiendo de la apuesta conceptual y del enfoque que integra derechos, desarrollo humano, ampliación y fortalecimiento de capacidades y sujeto joven, se construyó una aproximación práctica al desarrollo de los emprendimientos juveniles del PFMC. Se establecieron directrices para que en lo local y de acuerdo a los diagnósticos, que se pudieran hacer los ajustes propios del caso.

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LOS EMPRENDIMIENTOS DEL PFMC FUERON:

1. Garantizar consistencia con los objetivos del PFMC.
2. Promover capacidades en los jóvenes.
3. Convertir las capacidades en derechos para acceder a bienes y servicios básicos que garantizaran calidad de vida, entre ellos salud y educación.
4. Promover la ocupación productiva.
5. Generar desarrollo que no discrimina o excluye a los jóvenes.
6. Promover la participación y la construcción de derechos colectivos e individuales.
7. Asegurar la auto-evaluación continua.
8. Contar con recursos de otras fuentes. Asegurar co-financiación.

CONDICIONES QUE SE CONSTRUYERON PARA AVANZAR EN LOS EMPRENDIMIENTOS JUVENILES:

1. Los jóvenes participaron libre y consistentemente en la ruta de los emprendimientos.
2. Las instituciones locales garantizaron la libre expresión, la libre

4 Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito (2005). Bogotá sin Indiferencia Social. Plan Estratégico 2004 - 2007. Bogotá.

5. Mercedes Jiménez B., Fundación Social - BID. Memorias del Proyecto Empresariado Social como Herramienta de Desarrollo Integral de la Juventud., desarrollado en Colombia, Ecuador y Perú, 2006 - 2007



empresa y los derechos sociales y económicos de los jóvenes.

3. Los emprendimientos buscaron mejorar la eficiencia, la productividad y la calidad de las actividades económicas, sociales y culturales de los jóvenes.
4. Los emprendimientos buscaron mejorar la capacidad de los jóvenes para articular la producción con los mercados locales de forma que se generara mayor apropiación de valor, mejores ingresos familiares y aportes a la seguridad alimentaria de las familias y transformación positiva de sus entornos.
5. El Mecanismo de Coordinación Municipal y las Entidades Ejecutoras acompañaron a los grupos de jóvenes desde la capacitación hasta la formulación, ejecución y monitoreo de los proyectos de emprendimientos.
6. Todo proyecto de emprendimiento se analizó a través de una ficha que brindó información y elementos de decisión en el proceso de selección.
7. Los y las jóvenes que participaron en los emprendimientos hicieron en su mayoría parte del proceso de formación entre pares del PFMC.
8. Se buscó evitar la separación entre los impactos sociales que pudieran generar los emprendimientos y las utilidades económicas.
9. Se promovieron relaciones de apoyo hacia los y las jóvenes y sus emprendimientos, tanto de organizaciones públicas como privadas.
10. Se buscó tener claridad sobre los requerimientos de asistencia técnica dada a los emprendedores juveniles.

TIPOS DE EMPRENDIMIENTOS

Con miras a hacer de los emprendimientos juveniles un instrumento de aprendizaje para conocer, para hacer, para ser, para vivir juntos y para emprender, se definieron dos tipos de emprendimientos, haciendo claridad en que esta clasificación se ofrece más como medio para describir unos énfasis en los valores producidos (sociales o económicos), ya que la frontera entre uno y otro difícilmente se puede trazar cuando se trata de la juventud.

EMPRENDIMIENTOS CON ÉNFASIS EN LA GENERACIÓN DE INGRESOS ECONÓMICOS

Son emprendimientos que tienen que ver con el desarrollo de actividades o métodos para llegar en el futuro mediato o inmediato a la producción y comercialización de bienes y servicios, buscando generar empleo e ingresos a corto plazo para mejorar la satisfacción de necesi-

dades básicas de las y los jóvenes y sus familias. Se desarrollan sobre una necesidad o a partir de una oportunidad del mercado.

EMPRENDIMIENTOS CON ÉNFASIS SOCIOCULTURAL

Son los emprendimientos que adelantaron los y las jóvenes para ejercer el derecho a la participación ciudadana, a la libre expresión creativa y lúdica y a aportar de manera corresponsable en las transformaciones socioculturales de su territorio. A través de ellos se producen valores sociales, culturales, políticos y también económicos (unos de manera expresa y otros potencialmente).

Estas prácticas sociales de la juventud aportan en tres direcciones fundamentalmente :

En el plano individual – construcción de identidad (individual y colectiva), subjetividad, capacidades diversas.

En el plano social/cultural – transformaciones concretas especialmente en el territorio inmediato, producciones culturales y pedagógicas, nuevos referentes relacionales.

En el plano político –reinvención de lo público y del quehacer tradicional de lo político.

Come se mencionaba antes, la frontera entre los dos tipos de emprendimientos juveniles se diluye cuando se identifica que ambos tipos de emprendimientos tienen como medio una producción (bienes y servicios sociales, culturales y económicos), unos métodos para llegar a sus públicos, (pedagogía social, arte, cultura, deportes, animación sociocultural; comercialización, publicidad, entre otros), unos recursos de diversos tipos y se dan en los territorios vitales y espacios socioculturales juveniles; la interacción dinámica de estos elementos permiten a las y los jóvenes, a nivel individual y colectivo, lograr un fin: desarrollar capacidades, habilidades, competencias y valores que impactan transformaciones de imaginarios, conocimientos y prácticas en el contexto de sus proyectos de vida y es en este territorio de las transformaciones en el que se mueve, entre otras muchas dimensiones del desarrollo integral juvenil, la valoración del sí mismo, de la vida y por tanto la protección frente al VIH.



El modelo desarrollado por el Proyecto incluyó un subtipo en los emprendimientos de generación de ingresos, denominada de “formación de competencias”, designado con ello los procesos desarrollados por las y los jóvenes para transferir a otros grupos (niños y jóvenes especialmente) competencias previamente adquiridas. No obstante, la experiencia del Proyecto mostró que esta subclasificación en la realidad opera para los dos tipos de emprendimientos enlazándolos, así, un proyecto de música (sociocultural) podía incluir el componente de formación de competencias y generar ingresos con esta actividad.

Que un emprendimiento tenga mayor énfasis en la generación de ingresos, no quiere decir que no genere procesos socio-culturales, o del mismo modo, un emprendimiento con énfasis socio-cultural no abandona elementos necesarios para su sostenibilidad como lo es, entre otras, la generación de ingresos. La tipología obedece meramente al énfasis de los emprendimientos.

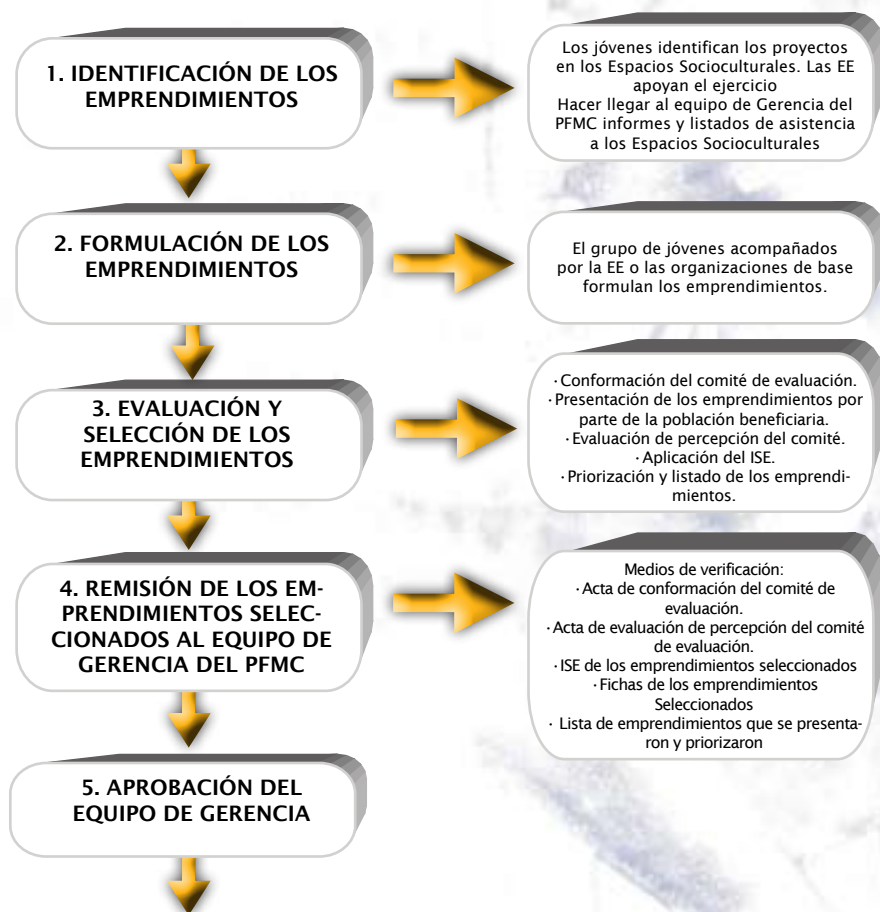
DESARROLLO DE LOS EMPRENDIMIENTOS

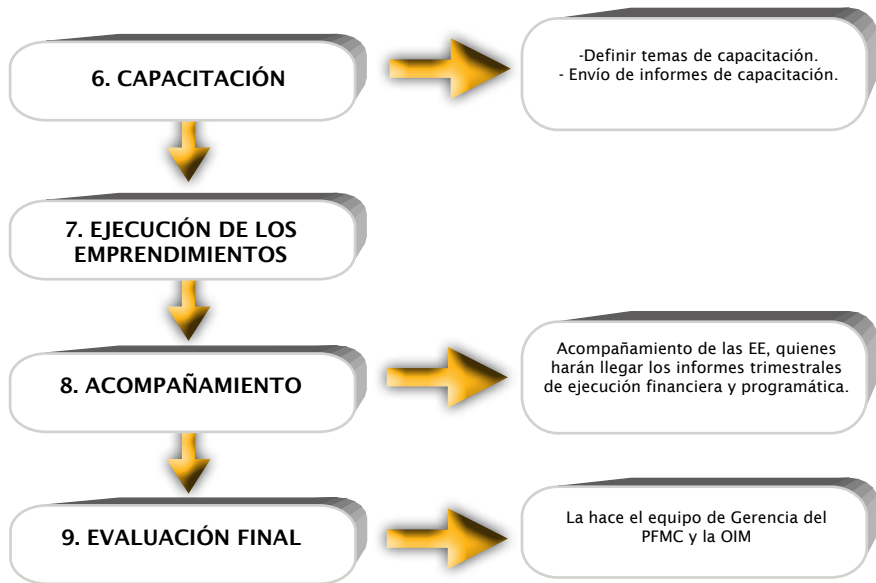
Para la puesta en marcha de los emprendimientos juveniles y conociendo que buena parte de la sostenibilidad de los mismos podría depen-

der de su nivel de preparación, se definió y desarrolló la “ruta de los emprendimientos”, en la que se definieron los pasos a recorrer para garantizar que los emprendimientos fueran exitosos en la generación de impacto y aprendizaje.

Los pasos de la ruta de los emprendimientos se muestran en la siguiente figura.

ruta de los emprendimientos





LECCIONES APRENDIDAS DE LOS EMPRENDIMIENTOS JUVENILES

Leydi Higidio Henao

UNA VISIÓN GENERAL

El Proyecto del Fondo Mundial en Colombia, incluyó el componente de emprendimientos Juveniles como factor protector frente al VIH/SIDA y otras ITS, permitiendo que finalmente 327 emprendimientos, 2254 jóvenes de 48 municipios de 22 departamentos del país, iniciaran o fortalecieran iniciativas de generación de Ingresos, socio-culturales y de formación de competencias. Iniciativas que aunque hacían parte del proyecto de vida de cada uno de ellos y ellas, dadas las condiciones de vida, podrían no haberse materializado.

Se aplicó un principio de equidad desde el proceso de selección de emprendimientos en cada municipio. El 51% fueron mujeres y 49% hombres, el 10% de los beneficiarios de los emprendimientos de generación de ingresos fueron jefes de hogar y un 32% fueron jóvenes que además de vivir en zonas vulnerables, enfrentaban la situación de desplazamiento forzado.

La identificación de cada grupo de emprendedores se originó en aquellos/as jóvenes líderes del Proyecto, quienes se capacitaron y realizaron a su vez educación de pares.

Se organizó una red jóvenes emprendedores, a la cual se le denominó "Jóvenes al 100%", que agrupó jóvenes que coincidían con las mismas ideas, por ejemplo, abrir un espacio para expresiones artísticas que posibilitaban una multiplicación más amplia del mensaje del Proyecto; otros por el contrario, se orientaron en el tema de obtener ingresos, para apoyar económicamente a su familia, o para asegurarse la posibilidad de ingresar a un nivel superior de educación.

Algunos/as jóvenes querían contar con elementos necesarios para que sus conocimientos en manualidades, joyería, deportes, o temas académicos específicos pudieran ser "transferidos" a otros jóvenes de su comunidad, formando así competencias.

-Economista, especialista en evaluación social y económica de proyectos. Monitora de Emprendimientos Juveniles equipo de Gerencia del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia.

El Proyecto pudo acompañar en su mayoría, a los emprendimientos por un tiempo mayor a un año, dinamizando apoyos desde lo local y nacional, conduciendo a una apropiada gestión financiera y un crecimiento equilibrado.

Aunque muchos de los emprendimientos funcionaron con los recursos solicitados (con montos por debajo de lo presupuestado por emprendimiento), otros gestionaron fuentes complementarias de recursos ya fueran propias o de instituciones educativas, administración municipal, entre otras.

El camino recorrido permitió consolidar información relevante y dejó lecciones concretas que pueden ser de utilidad a otras experiencias similares que quieran trabajar con jóvenes en el tema de emprendimientos.

LO QUE VOLVERÍAMOS A HACER AL INICIO...

- Apoyar a los y las jóvenes para que identifiquen su proyecto de vida -y cómo los emprendimientos se articulan a éste- los lleva a reconocer la importancia de planear a futuro y por tanto de asumir prácticas que no impliquen riesgo y así disminuir la vulnerabilidad y aumentar los factores de protección frente al VIH y otras ITS.
- Realizar actividades lúdicas y académicas dirigidas a sus edades, permitiendo una exploración creativa, lúdica y aceptada por los jóvenes, a partir de la articulación con un plan de formación que incluyó temas y aspectos de autoestima, valores, liderazgo, proyecto de vida, habilidades para la vida, organizacionales, de derecho administrativo y nociones básicas de “empresarismo”; permitió que los jóvenes se identificaran, se apropiaran y tuvieran mayor sentido de pertenencia por los emprendimientos que desarrollaron.
- Enfocar los procesos a los contextos y a las edades con estructuras flexibles reorganizadas por ellos; es decir, que fue una experiencia abierta y conducida por jóvenes que permitió que cada paso en la ruta del proceso de emprendimientos, confirmara los verdaderos gustos y compromisos que se querían asumir una vez fuera apoyada su iniciativa. Esto podría estar explicando la baja deserción (7%).
- Los jóvenes pudieron tener una fase de capacitaciones con tiempos pertinentes, considerando las necesidades a nivel personal y del emprendimiento, propiciando así que las entidades ejecutoras y la gerencia del Proyecto brindaran estos espacios de formación.
- Las asesorías personalizadas, trabajo de campo y encuentros Ju-

- veniles, paralelamente al proceso de formulación de los emprendimientos juveniles, contribuyeron a la viabilidad de las propuestas (oportunidades de mercado, proveedores, competencia, etc.).
- Incluir en la asesoría para la formulación de los emprendimientos un enfoque de ayuda mutua entre los grupos de jóvenes, permitió redistribuir los techos presupuestales para que más emprendimientos tuvieran opciones de ser financiados.
 - Permitir y promover el apoyo de las familias a las ideas de sus hijos, sirvió en la mayoría de los casos como alianza estratégica para alcanzar las metas e incluso superarlas. Sin que esto afectara el liderazgo y la autonomía de los jóvenes.
 - Establecer requisitos para el apoyo de la propuesta, tales como el cumplimiento de los deberes académicos fue positivo en el compromiso integral de los y las jóvenes.
 - Prever las probables dificultades en la ejecución de los emprendimientos y trabajar previamente en aspectos organizativos y de solución de conflictos, preparó a los grupos y estimuló la autonomía en el desarrollo de los proyectos.

EN EL CAMINO...

- Un amplio y continuo proceso de reconocimiento de cada uno de los emprendimientos entre los/las mismos/as jóvenes del Proyecto, en las instituciones educativas, en el barrio y en sus familias permitió que se convirtieran en ejemplo para sus pares, mejoraran su capacidad de comunicación y aumentaran su autodeterminación.
- La realización de talleres nacionales y campamentos regionales permitió la creación de espacios enriquecedores en los que se hizo notable el afán por enfrentar las dificultades y los esfuerzos por progresar; también se logró identificar buenas prácticas para emprendimientos similares o respuestas a sus problemas.

HALLAZGOS...

- Los emprendimientos se distribuyeron en 58% de generación de ingresos, 28% socio-culturales y 14% de formación de competencias.
- Los emprendimientos socioculturales y de formación de competencias demostraron que también son generadores de ingresos a partir de servicios y/o productos como: obras de teatro, eventos musicales, talleres o la venta de productos realizados en capacitación.
- Se incentivó una gestión conjunta entre las entidades ejecutoras y los/las jóvenes emprendedores/as para encontrar co-financiación adicional y ello amplió las posibilidades de éxito.

- La promoción de la participación en ferias comerciales nacionales y locales estimuló no sólo canales de comercialización de bienes y servicios, sino la necesidad de capacitarse aún más en temas relacionados directamente a los servicios o productos ofrecidos en los emprendimientos, tales como calidad, innovación y precios.
- Algunos/as jóvenes tuvieron la posibilidad de hacer prácticas empresariales lo que amplió la perspectiva de lo alcanzado.

SOSTENIBILIDAD...

- Cada emprendimiento consideró el tema de sostenibilidad a partir de la definición de una misión y visión a mediano y largo plazo que trascendió la idea de actividades temporales. El PFMC logró una sostenibilidad del 93% de los emprendimientos apoyados.
- Una iniciativa central para la sostenibilidad fue la creación de la “Red Emprendedores 100%”, promovida desde los y las jóvenes de los emprendimientos de los 48 municipios. Para esto fue necesario identificar nodos regionales que garantizaran una información fluida y constante a través de la incorporación de las Tecnologías de Información y Comunicación TICs en la vida cotidiana de los y las jóvenes emprendedores/as.
- El establecimiento de esta red pudo aprovechar para su fortalecimiento el trabajo interinstitucional local con el SENA, universidades, secretarías de gobierno y otras entidades de administración municipal, que se había realizado en el desarrollo del Proyecto.
- Desde el nivel nacional se promovieron capacitaciones en temas como micro-créditos, ruedas de negocios, alternativas de cooperación internacional, becas nacionales y canales de comercialización más formales para potenciar los beneficios.
- La creación de los emprendimientos permitió también el fortalecimiento de sus habilidades, capacidades de gestión, conocimiento sobre derechos y política de juventud, consolidando algunos resultados más allá de lo esperado.
- Propender por el buen desarrollo de los emprendimientos llevó a muchos/as de estos/as jóvenes a tener cambios en sus vidas, manejar mejor su tiempo, esforzarse con dedicación en cada actividad y fortalecer su crecimiento personal. Para muchos y muchas un proceso intenso, pero los logros particulares compensaron el esfuerzo.
- Se realizaron convenios locales y nacionales para el fortalecimiento y sostenibilidad con organizaciones especializadas en el tema de emprendimientos: Fundación Corona, AVIATUR, Fundación Mujeres de Éxito, Corporación Emprendedores Colombia (CEC), Fundación del Pequeño Trabajador, Total Management, entre otras.

LO QUE NO VOLVERÍAMOS A HACER

- Involucrar en los emprendimientos a otros grupos de jóvenes no sensibilizados o capacitados y no beneficiarios directos o jóvenes líderes del Proyecto puso en riesgo la posibilidad de que los proyectos se convirtieran en factor de protección frente al VIH y se generaron dificultades en la sostenibilidad.
- Permitir un número mayor a cuatro jóvenes en los emprendimientos de generación de ingresos, ya que esto generó problemas en la organización, en la distribución de utilidades, en la viabilidad y la sostenibilidad.
- Que los facilitadores de los procesos asumieran tareas propias de los y las jóvenes en la formulación y gestión de los proyectos, puesto que esto pudo generar dependencias y paternalismos.
- No iniciar de manera conjunta el proceso de capacitación de emprendimientos y el proceso de formación de pares. Esto hubiera permitido que los y las jóvenes hubiesen construido una relación más estrecha entre el tema de prevención y el de emprendimientos y se hubiese asegurado un acompañamiento por más tiempo.
- No disponer de equipo facilitador en algunos municipios dificultó las tareas de formulación y desmotivó a algunos/as jóvenes por la carencia de apoyo directo.
- Limitar el desarrollo de las acciones del componente a uniones temporales. Dado que estas uniones fueron los referentes permanentes de los y las jóvenes, una vez culminan las acciones del proyecto, su disolución genera un vacío en el acompañamiento para el cual es necesario encontrar alternativas.
- Permitir en algunos casos, que la formulación y aprobación de los emprendimientos, se dilatará en el tiempo, poniendo en riesgo el acompañamiento y la sostenibilidad de los mismos.

RETOS

- Involucrar desde el inicio a nivel nacional y local organizaciones especializadas en la temática (como las Cámaras de Comercio, ONG, entre otras), para que asuman los emprendimientos durante el proceso de consolidación y sostenibilidad.



SEGUNDA PARTE

LA ÓPTICA DESDE UN ESTUDIO DE CASO

“Esto es Jóvenes Emprendedores, una escuela que te enseña a vivir un poco... MÁS”.

“Cada momento pensábamos en un futuro y en un presente, imaginándonos cómo estaríamos en un medio donde se mueve tanta información, y donde todos estarán con la mirada fija en nosotros” (Canal de televisión Impacto TV).

LOS EMPRENDIMIENTOS JUVENILES Y SU EFECTO EN LA REDUCCIÓN DE LA VULNERABILIDAD AL VIH/SIDA EN MUJERES JÓVENES: REESCRIBIENDO LAS FRONTERAS DE LA PREVENCIÓN

Inés Elvira Mejía Motta*

Una reflexión inicial

Aun cuando el VIH/SIDA ha sido concebido desde sus orígenes como un problema sanitario en esencia, las dinámicas de la epidemia, sus efectos y alcances, obligan a mirarlo cada vez más como un tema de desarrollo humano .

Por tratarse de una afección universal, ningún sector de la sociedad o grupo poblacional ha sido ajeno a su impacto y consecuencias, pero hoy el VIH/SIDA, como muchos otros problemas socio-sanitarios, se concentra cada vez más en grupos de población pobres o en condiciones de alta vulnerabilidad. Factores como la inequidad, la exclusión de las oportunidades, la exclusión social, la pobreza material, tienen un comprobado efecto en la vulnerabilidad al VIH/

* Psicóloga con estudios de posgrado en políticas e intervenciones en drogas y alcohol, candidata al título de Maestría en Política Social de la Universidad Javeriana. Asesora en políticas públicas en el área del consumo de drogas y alcohol del Ministerio de la Protección Social y asesora del Mecanismo Coordinador de País (MCP) del Fondo Mundial de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria.

SIDA y otros riesgos de la salud sexual para los grupos sociales que por sus condiciones étnicas, sociales, de género, edad o preferencia sexual, ven amenazado el ejercicio de sus derechos de ciudadanía y por ende, las probabilidades de protegerse efectivamente frente al VIH o el SIDA.

Ad portas de completar las primeras tres décadas de estar afrontando el reto de la pandemia, en el papel todo está claro y ha sido ampliamente ratificado: el problema del VIH/SIDA además de ser un problema de acceso a servicios y a herramientas efectivas de prevención y protección, es esencialmente un problema de derechos humanos .

Los esfuerzos en los últimos años se han concentrado en la garantía de acceso a información sobre el VIH, a educación en derechos y en salud sexual, en habilidades para la vida, en provisión de medios de protección (e.g. condón) y en promoción y provisión de servicios en salud sexual y reproductiva con características humanizadas y amigables. No obstante, persisten en nuestros países las barreras producidas por enfoques anacrónicos, parciales, fragmentados y “moralizantes” que no sólo obstaculizan la mirada holística a la prevención del VIH/SIDA, sino la mejor comprensión de las condiciones, circunstancias, entornos que determinan o condicionan el riesgo y la vulnerabilidad para las personas con las cuales trabajamos.

Entonces, ¿qué significa verdaderamente mirar el VIH/SIDA como un problema de desarrollo?, ¿qué implica en la práctica un enfoque de derechos humanos en las políticas e intervenciones en VIH/SIDA?

Hay unos riesgos estructurales y hay unos determinantes sociales y relacionales de la vulnerabilidad al VIH/SIDA que no podemos seguir desconociendo si queremos encontrar herramientas verdaderamente efectivas para su reducción.

Se abre un camino renovado de reciente exploración en diversos lugares de África, Asia, Centroamérica y ahora en nuestro contexto. Acciones inspiradas en nuevas ventanas de conocimiento sobre fenómenos como la pobreza, la desigualdad, la exclusión, la vulnerabilidad social, los medios de vida sostenibles, su complejidad, su multi-dimensionalidad, su dinamismo y su relación con el bienestar. Así como acciones motivadas por la necesidad de crear escenarios, medios y condiciones que viabilicen la integración de un ejercicio

· Estudio que se realizó como parte del trabajo de grado para optar por el título de Maestría en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

ciudadano, con la titularidad de los derechos y la capacidad para hacerlos realidad , .

Se trata de programas que han integrado acciones no médicas a un problema de salud tradicionalmente abordado desde lo médico y lo educativo. Se trata de prácticas preventivas innovadoras de las cuales un claro ejemplo es el Proyecto del Fondo Mundial en Colombia (PFMC) que, con su componente de emprendimientos juveniles, ha puesto en práctica lo que el Banco Mundial y muchas otras instancias recomiendan: generar oportunidades para jóvenes.

Las oportunidades son factor protector por excelencia, integran socialmente, facilitan el ejercicio de los derechos de ciudadanía, la generación y diversificación de activos que, a su vez, abren las *puertas a la construcción y promoción de otros activos materiales e inmateriales* . Se apuesta por reducir la vulnerabilidad social, económica y cultural de los grupos y con ello, se espera mitigar los factores de riesgo que incrementan la vulnerabilidad al VIH y al SIDA. Un esfuerzo concreto en la dirección de tratar el VIH/SIDA como tema de desarrollo.

Este capítulo presenta los resultados de un estudio de caso· que quiso mirar los emprendimientos juveniles del PFMC y su relación con la vulnerabilidad al VIH/SIDA en mujeres, a través de los enfoques de vulnerabilidad social juvenil, activos y medios de vida sostenibles (sustainable livelihoods).

DESCRIPCIÓN DEL ESTUDIO DE CASO EL PROBLEMA

El grupo entre 14 y 26 años concentra gran parte de la carga de enfermedad y mortalidad evitable en Colombia y en el mundo. En contraste con otros grupos de población, en él se concentran crecientemente casos de infección por VIH o por otras infecciones de



transmisión sexual (ITS), embarazos tempranos y no deseados, consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas (SPA), mortalidad por causas violentas, accidentes, homicidios y suicidios .

Al tiempo, la generación actual de jóvenes es la más numerosa de la historia, la más capacitada para afrontar los retos tecnológicos, la más y mejor educada. Es la generación que debería estar cosechando los frutos de más de una década de declaración del joven como sujeto de derechos y de su reconocimiento como actor clave y estratégico del desarrollo. Sin embargo, es también la primera generación en sentir el pleno impacto de la globalización y los efectos de las reformas estructurales que han hecho del desarrollo juvenil un camino de incertidumbre e inseguridad. Esta situación es aún más grave en situaciones de conflicto armado como las que han caracterizado la historia de Colombia en las últimas décadas.

La juventud afronta hoy riesgos derivados de educación inadecuada, desempleo, flexibilización de fuentes de ingreso, carencia de activos y de derechos de propiedad, debilidad de instituciones socializadoras, expansión y diversificación de riesgos sanitarios, naturales y por violencia, pobreza en espacios y oportunidades de participación en la toma de decisiones. A ello se suma el que los canales de movilidad social sean cada vez más escasos y el que la relación esfuerzo-logro esté completamente erosionada. Por tanto, el grupo juvenil es uno de los más vulnerables a la pobreza, a la exclusión y al riesgo psicosocial, sexual y reproductivo.

El compromiso de la salud mental-emocional, social y sexual de los y las jóvenes es producto no sólo de un momento vital matizado por la incertidumbre y la mayor exposición a riesgos, sino de la dimensión institucional (familia y mundo adulto) que no ofrece “anclaje” y que profundiza la inequidad generacional, que a su vez, se estimula con lo que simboliza y significa ser y estar joven .

La mayor vulnerabilidad de los y las jóvenes radica entonces en lo que Filgueira ha llamado “la exclusión de la modernidad” referente a la dificultad para integrarse plenamente a la estructura de oportunidades y a la movilidad social, por la carencia de medios o activos que les permita compensar los efectos de los cambios estructurales y el debilitamiento de las instituciones.

Las mujeres por su parte, deben vivir en contextos en los que prima la opción y el poder masculinos en los encuentros sexuales, estos se reflejan también en los acuerdos sobre protección sexual, en

actitudes de subordinación y pasividad, en últimas, en ausencia de control de parte de las mujeres de sus opciones de vida, sexuales y de protección. La sexualidad se transa en condiciones de dominación en las que el abuso o la violencia sexual no son poco comunes y en las que además se consiente la promiscuidad masculina . De hecho, en muchos países, un número importante de mujeres se infecta en el marco de su unión conyugal .

Uno de los factores que más nutre la inequidad de género es la inequidad económica, cultural y laboral , ésta no sólo puede incitar el sexo no consentido, el sexo desprotegido, sino la explotación sexual. Intereses utilitarios fundamentan con frecuencia las relaciones sexuales en mujeres cuyas oportunidades económicas o laborales se encuentran restringidas; los embarazos y la ilusión de uniones tempranas pueden concebirse como “seguros para el futuro” que hacen que para muchas mujeres jóvenes, el sexo y la supervivencia sean algo inseparable .

A ello hay que sumar la vulnerabilidad biológica de la mujer joven que incrementa entre tres y seis veces su riesgo de infección y la evidencia de menor acceso a educación, información y servicios integrales en comparación con el hombre joven .

No es entonces casual que mujeres y jóvenes concentren alrededor de la mitad de casos de VIH/SIDA en el mundo ; y no es difícil entender porqué de los más de 5 millones de jóvenes entre 15 y 24 años que hoy viven con VIH, el 58% son mujeres; porqué más de una tercera parte de las nuevas infecciones diarias afectan al grupo juvenil menor de 24 años ; porqué de los 5 millones de nuevos casos anuales de VIH, la mitad ocurren en menores de 25 años .

Pero Colombia no se queda atrás, la situación muestra tasas de fecundidad entre los 20 y 24 y los 15 y 19 años que son cada vez más altas (132 y 90 nacimientos x mil mujeres respectivamente), cerca del 20% de las jóvenes entre los 15 y 19 años han quedado en embarazo en algún momento, cerca de una cuarta parte de los nuevos casos de VIH se concentran en menores de 25 años y cerca del 40% del total de casos afecta a jóvenes entre 15 y 35 años . Si bien la epidemia aún afecta mayoritariamente a los hombres (78% vs 21% de los casos notificados), desde 1998 se ha identificado feminización con progresivo descenso en la razón hombre/mujer del 20:1 en 1993, a 6:1 en 1999 y 2,3:1 en 2006 .

Todo esto constituye una carga de enfermedad excesiva en dos grupos de población particularmente excluidos y vulnerables per se, por cuenta de una condición de género, de edad o de “moratoria” social. El acceso a activos, a oportunidades sociales, a apoyo y a derechos no ha estado ni está asegurado para muchos/as jóvenes y mujeres, independientemente de su condición social y es justamente por su vulnerabilidad específica que han sido declarados grupos prioritarios en las acciones de VIH/SIDA.

A la condición femenina y juvenil es necesario agregar otras situaciones como el desplazamiento forzado (48% de mujeres y 26% jóvenes entre 14 y 26 años) por cuenta de la acción de grupos armados irregulares, que ha caracterizado la historia reciente del país y que se constituye en una de las más graves crisis humanitarias de nuestro tiempo.

Dado que la epidemia adquiere un carácter cada vez más femenino y juvenil, se hace urgente incorporar en las acciones preventivas y de apoyo tradicionales, intervenciones que mejoren las condiciones de vida y que incluyan factores del contexto (social, cultural y económico) que moldean el comportamiento sexual y restringen la autonomía de las mujeres y los jóvenes exponiéndolos al riesgo .

La búsqueda de sinergias entre acciones tradicionales e innovadoras, es aún más prioritario en países que como Colombia, han enfocado su respuesta nacional a evitar que el patrón de la epidemia se desconcentre y generalice. Para lograrlo, debe centrarse en los grupos más vulnerables entre los que se hallan las mujeres y los jóvenes, con estrategias comprensivas que resten potencia a todos y cada uno de los factores que nutren la epidemia, entre los que se encuentran las condiciones de vida.

Sólo de esta forma podremos pensar en dar respuesta a los mandatos mundiales de consenso producidos en el seguimiento de la Conferencia Internacional de Cairo sobre Población y Desarrollo, la Declaración del Milenio, la Asamblea UNGASS sobre VIH/SIDA de 2001 y su revisión cinco años después, la Asamblea UNGASS sobre infancia y la Declaración sobre empleo y desarrollo juvenil de 2002 en los que se han planteado las metas de reducir la prevalencia del VIH en mujeres y hombres jóvenes al 25% para el 2010 y asegurar que al menos el 95% de los y las jóvenes de 14 a 25 años tengan acceso a servicios y recursos que reduzcan su especial vulnerabilidad al VIH/SIDA .

La poca tradición de intervenciones no sanitarias en la prevención del VIH en nuestro contexto y la necesidad de promoverlas cada vez más, justifica el examen detallado de un caso específico en el que se integran intervenciones socio-económicas como parte de las políticas de promoción y prevención. El PFMC ejemplifica los programas que integran plenamente actividades económicas y servicios en salud sexual y reproductiva. Desde el año 2000 el ICRW viene inventariando los programas que integran los temas, estos se distribuyen en África, en particular en Kenya, Ghana, Uganda y Sudáfrica; seguido de Asia en concreto en India, Bangladesh, Nepal y Filipinas. Aunque en América Latina se concentra la mayor cantidad de programas que vinculan los temas de alguna forma, de acuerdo con ICRW dicho vínculo es débil. Colombia y Brasil son los países con mayor tradición en programas que integran los temas.

A la fecha no hay evaluaciones o investigaciones que den cuenta de la estructura, funcionamiento o valor de los programas integrados en el contexto latinoamericano o colombiano, a excepción del trabajo publicado por el International Center for Research on Women (ICRW) en el que explora y analiza los casos de programas en India, Kenya y Colombia en los que se vinculan desarrollo humano y social, pobreza y salud sexual y reproductiva (ECOSESA Empresa Cooperativa de Servicios en Salud y Educación; Juventud Manizales 2000; Proyecto Fénix - COMFAMA).

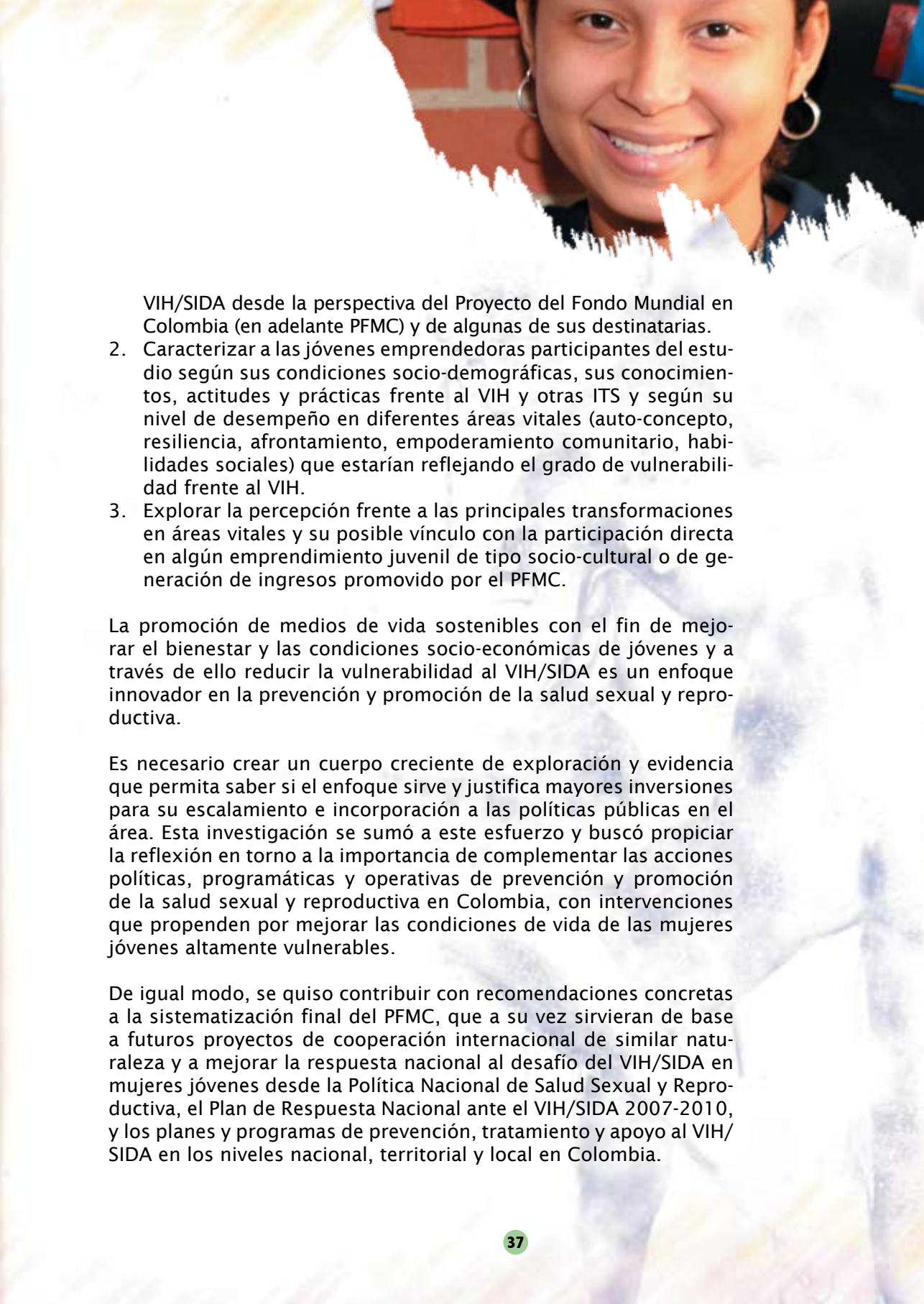
La única forma de saber si estos enfoques innovadores de prevención y promoción de la salud sexual y reproductiva sirven y justifican mayores inversiones para su escalamiento e incorporación a las políticas públicas en el área, es contribuyendo a crear un cuerpo creciente de exploración y evidencia.

OBJETIVOS

El objetivo general fue estudiar la manera como los emprendimientos juveniles, en tanto estrategias que promueven medios de vida sostenibles, inciden en la reducción del riesgo de infección por VIH en mujeres jóvenes altamente vulnerables participantes del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia.

LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Explorar y describir la fundamentación detrás de la integración de los emprendimientos juveniles con las acciones preventivas en

- 
- VIH/SIDA desde la perspectiva del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia (en adelante PFMC) y de algunas de sus destinatarias.
2. Caracterizar a las jóvenes emprendedoras participantes del estudio según sus condiciones socio-demográficas, sus conocimientos, actitudes y prácticas frente al VIH y otras ITS y según su nivel de desempeño en diferentes áreas vitales (auto-concepto, resiliencia, afrontamiento, empoderamiento comunitario, habilidades sociales) que estarían reflejando el grado de vulnerabilidad frente al VIH.
 3. Explorar la percepción frente a las principales transformaciones en áreas vitales y su posible vínculo con la participación directa en algún emprendimiento juvenil de tipo socio-cultural o de generación de ingresos promovido por el PFMC.

La promoción de medios de vida sostenibles con el fin de mejorar el bienestar y las condiciones socio-económicas de jóvenes y a través de ello reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA es un enfoque innovador en la prevención y promoción de la salud sexual y reproductiva.

Es necesario crear un cuerpo creciente de exploración y evidencia que permita saber si el enfoque sirve y justifica mayores inversiones para su escalamiento e incorporación a las políticas públicas en el área. Esta investigación se sumó a este esfuerzo y buscó propiciar la reflexión en torno a la importancia de complementar las acciones políticas, programáticas y operativas de prevención y promoción de la salud sexual y reproductiva en Colombia, con intervenciones que propenden por mejorar las condiciones de vida de las mujeres jóvenes altamente vulnerables.

De igual modo, se quiso contribuir con recomendaciones concretas a la sistematización final del PFMC, que a su vez sirvieran de base a futuros proyectos de cooperación internacional de similar naturaleza y a mejorar la respuesta nacional al desafío del VIH/SIDA en mujeres jóvenes desde la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva, el Plan de Respuesta Nacional ante el VIH/SIDA 2007-2010, y los planes y programas de prevención, tratamiento y apoyo al VIH/SIDA en los niveles nacional, territorial y local en Colombia.

LA PREGUNTA CENTRAL

Si la vulnerabilidad social y la vulnerabilidad por condiciones particulares (género y edad) son claves en el riesgo de adquirir el VIH/SIDA y en su comprensión, también lo son en su abordaje y prevención.

La finalidad del PFMC es justamente reducir la vulnerabilidad frente al VIH/SIDA y ITS, desde un enfoque de derechos y de fortalecimiento de capacidades individuales y colectivas, planteándose además como “una oportunidad de desarrollo humano integral para la población juvenil” .

La estrategia de los emprendimientos juveniles hizo parte integral del objetivo tres del proyecto consistente en: formar y empoderar jóvenes a través del mejoramiento en los conocimientos de la salud sexual y reproductiva, las habilidades para la toma de decisiones, el ejercicio de los derechos humanos, sexuales y reproductivos, el ejercicio de una sexualidad responsable y autónoma, el logro de consensos preventivos con las parejas sexuales y la generación de capacidad para implementar emprendimientos de desarrollo social, económico y cultural.

Cabe entonces preguntarse por la manera como dicha estrategia hace su contribución a la finalidad del PFMC y en concreto en aspectos como la formación, el empoderamiento, el ejercicio responsable de la sexualidad y la mejora en la capacidad juvenil de quienes participaron, aspectos que dentro de la lógica del proyecto incidirían en la vulnerabilidad juvenil al VIH y otras ITS.

ALGUNAS CLARIDADES CONCEPTUALES DE CARA A DEFINIR VARIABLES Y UNIDADES DE OBSERVACIÓN

El marco conceptual y analítico del estudio de caso corresponde a las nociones de vulnerabilidad social, medios de vida sostenibles y activos. Son nociones que surgen de una visión renovada y crítica de la pobreza no sólo como carencia de riqueza material, sino como condición de inseguridad, que es dinámica, fluctuante y multi-dimensional. La condición de pobreza es relativa, se sale o se entra en ella de acuerdo con la exposición a tensiones o riesgos (shocks) externos o a la disponibilidad de oportunidades .

Desde el “assets-vulnerability framework” (enfoque de activos-vulnerabilidad) propuesto por Caroline Moser a finales de los 90, hasta el enfoque AVEO (activos, vulnerabilidad, estructura de oportunidades) propuesto por Filgueira y Katzman , la vulnerabilidad social

se ha entendido como propensión o susceptibilidad al daño ó como la capacidad para anticipar, sobrevivir, resistir y recuperarse del impacto de una amenaza externa (o desastre natural).

Para Moser la vulnerabilidad es función de la disponibilidad de activos (recursos ó capitales materiales e inmateriales) y la capacidad para hacer uso de ellos. Desde este punto de vista, la gestión de activos es una estrategia fundamental para la protección o superación de la pobreza. Esta autora introduce los términos de sensibilidad (nivel de respuesta de un sistema a un evento externo) y su resiliencia (capacidad y velocidad con la que el sistema se recupera del estrés) como variables claves de medición de la vulnerabilidad. Así, vulnerabilidad = exposición al riesgo + inhabilidad para hacerle frente + inhabilidad para adaptarse activamente.

Por su parte, el enfoque AVEO también tiene en cuenta la disponibilidad y capacidad para movilizar activos o capitales, pero integra el aspecto “relacional” y el concepto de estructura de oportunidades (EO). Por tanto, la vulnerabilidad no sólo es producto de la dinámica de activos, sino del “desajuste” entre los activos y la EO por ser inapropiados, insuficientes o imposibles de manejar dentro de la EO (cuyas fuentes de activos son el Estado, el mercado y la sociedad). De acuerdo con Lombarte , el acceso a medios y a oportunidades puede ser insuficiente para reducir la vulnerabilidad, dado que también se necesitan capacidades que hagan posible un uso efectivo de los mismos.

El enfoque de “sustainable development” (desarrollo sostenible) y la noción de medios de vida sostenibles, integran las nociones de vulnerabilidad social y exclusión social. Para Amartya Sen , la exclusión dinamiza la privación y la pobreza. De hecho, su mirada “aristotélica” de la exclusión le hace equiparla con la pobreza de capacidades, en tanto que limita la posibilidad y dignidad de la vida social. Estos son justamente los rasgos “relacionales” que llevan a la privación y a la pobreza de capacidades.

La noción de medios de vida sostenibles hace referencia a lo que la gente sabe, tiene o hace como forma de sustento . Para Chambers y Conway este concepto hace referencia a las capacidades, recursos y oportunidades que habilitan al hogar o al individuo a alcanzar metas económicas que van desde la supervivencia básica hasta la seguridad económica en el largo plazo. Por esta razón, los emprendimientos juveniles del PFMC se conciben en este estudio de caso como estrategias de promoción de medios de vida sostenibles.

Para estos autores las capacidades incluyen las habilidades, la buena salud, la auto-confianza y la auto-estima y la destreza para tomar decisiones. En los recursos se encuentran los activos físicos (vivienda, tierra, infraestructura...), los activos financieros (ahorros, préstamos...) y los activos sociales (vínculos, alianzas, redes y relaciones de confianza). Las oportunidades se refieren a actividades de generación de ingresos o de inversión en activos entre las que se encuentran el auto-empleo, la micro-empresa y el mantenimiento de relaciones sociales y comunitarias que contribuyen a la construcción de capital social.

Por otra parte, el análisis de la vulnerabilidad juvenil ampliamente analizada por Rodríguez Vignoli define una dimensión vital referente a los riesgos psicosociales propios del momento del ciclo vital. Una dimensión institucional que hace referencia a la relación del joven con la familia, el mundo adulto y las instituciones en general, al grado de voz y participación en la toma de decisiones y el grado de confianza en las posibilidades de integración a la vida social y el acceso a capital humano (información, educación, formación).

Por último, se encuentra la dimensión de inserción social en la que el grupo juvenil afronta una paradoja: por un lado, se le asigna un rol de "moratoria" caracterizado por la acumulación de conocimiento, experiencias, habilidades, títulos y recursos, por otro, quienes se integran "precozmente" al mundo productivo quedan en condición de vulnerabilidad porque ingresan a un mundo adulto sin mayor preparación, lo que a su vez limita las opciones de acumulación de capital humano y de movilidad social. Aun cuando el joven está expectante frente a su rol productivo, éste por concebirse como típicamente adulto plantea contradicciones con el rol juvenil, lo cual profundiza la vulnerabilidad propia de este momento del ciclo vital.

Las nociones de vulnerabilidad femenina y vulnerabilidad al VIH ya han sido ampliamente exploradas en las dos primeras secciones de este documento, y en síntesis plantean aspectos socio-relacionales, afectivo-emocionales, actitudinales, conductuales y cognitivos.

Aunque la literatura reconoce ampliamente la funcionalidad de las nociones elegidas en la comprensión y análisis de fenómenos tan complejos como la pobreza, la vulnerabilidad y la exclusión social, también se cuestiona la virtual inexistencia de he-



herramientas e indicadores que permitan hacer mediciones objetivas a las variables que las componen. Esta situación impone barreras a los esfuerzos investigativos basados en estas nociones. Sin embargo, la revisión de la literatura permitió identificar una serie de conceptos que han sido dominios de medición de disciplinas como la psicología y la sociología por años y que se enuncian como variables indicativas de vulnerabilidad.

Por ejemplo, de la definición de vulnerabilidad de Moser se rescatan los conceptos de afrontamiento y resiliencia que han sido ampliamente estudiados desde la psicología con el consiguiente desarrollo de instrumentos de medición concretos. En este estudio de caso se eligieron estas variables como dependientes de la estrategia de emprendimientos, asumiendo que si dicha intervención incide positivamente en la vulnerabilidad social, debería entonces incidir positivamente en estas variables que son indicativas de la vulnerabilidad.

De la perspectiva de la vulnerabilidad juvenil se eligieron algunas variables que incrementan el riesgo psico-social desde la perspectiva vital de Vignoli, por ejemplo, el auto-concepto y auto-estima, esta última también mencionada por Chambers y Conway como parte integral de las capacidades y por ende de los medios de vida.

También se midieron variables como habilidades sociales (conducta asertiva) y empoderamiento comunitario y la participación, todos dominios indicativos de factores de riesgo o de protección en las dimensiones vital, institucional y de integración social, así como áreas constitutivas de los medios de vida.

Así mismo, las variables de conducta asertiva, auto-concepto y empoderamiento estarían reflejando aspectos asociados a la normativa de género y a la dinámica de logro de consensos con la pareja para una sexualidad segura y responsable.

La vulnerabilidad al VIH está también determinada por los conocimientos, actitudes y prácticas, aspecto medido a través de la encuesta CAP diseñada por el PFMC para definir su línea de base y hacer evaluación de impacto a sus intervenciones. Con ello fue posible obtener información sobre los indicadores más directos de vulnerabilidad al VIH y otras ITS.

En resumen, se tomaron prestadas algunas herramientas de otras disciplinas

con el fin de aproximarse de manera más concreta y medible a aspectos que, aunque se enuncian en la literatura elegida para el marco conceptual, carecen de indicaciones específicas para su observación y medición.

Para el caso de la aproximación cualitativa el reto fue menor por cuanto las categorías de análisis corresponden a dominios más amplios descritos a lo largo de la revisión documental y así fueron abordados en las guías aplicadas.

TIPO DE ESTUDIO²

Los efectos de los emprendimientos juveniles sobre la vulnerabilidad al VIH se exploraron a través del método de estudio de caso, por lo tanto con sus hallazgos no se busca generalizar, sino ejemplificar un caso específico para que sirva como referente y guía de ventajas, lecciones y/o dificultades, así como de recomendaciones, a otros proyectos de salud sexual y reproductiva que involucren jóvenes y mujeres en experiencias de desarrollo social, humano y de mejora del bienestar económico.

El marco evaluativo desde el cual se llevó a cabo este estudio es aquel que reconoce cada vez más la importancia de la mirada y percepciones de los actores de los proyectos, dándoles plena participación y posibilidades de expresar sus sentimientos y creencias frente a las experiencias a evaluar.

Vale decir que el diseño de un estudio de esta naturaleza no permite atribuir directamente a la intervención, los resultados de las áreas evaluadas. Los resultados permitieron identificar la existencia o no de factores de vulnerabilidad (o protección) y su puntaje específico en un momento en el tiempo, en una muestra de mujeres jóvenes, participantes del PFM.

A pesar de esta limitante, cabía esperar que las mujeres que se venían beneficiando de intervenciones (cuyo objetivo es reducir su vulnerabilidad social y su vulnerabilidad al VIH), obtuvieran puntajes sugestivos de buen desempeño en cada una de las variables elegidas que, de acuerdo con la literatura consultada, indican vulnerabilidad. De otro lado, la información cualitativa permitió contrastar estos resultados con los testimonios.

² Para mayor detalle en torno al estudio remitirse al texto del trabajo de Grado, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Maestría en Política Social, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

* Se desarrollaron nueve grupos focales a los que asistieron jóvenes habitantes de 13 municipios o distritos y ocho departamentos a saber: Valle del Cauca (Cali, Tuluá, Buga), Risaralda (Pereira), Quindío (Armenia), Cundinamarca (Bogotá, Soacha), Magdalena (Santa Marta), Bolívar (Cartagena), Antioquia (La Unión, Carmen de Viboral, Medellín), Norte de Santander (Cúcuta).

Se obtuvo información cualitativa y cuantitativa de fuentes primarias y secundarias. Se exploró la fundamentación de integrar los emprendimientos juveniles a la finalidad de reducir la vulnerabilidad al VIH/SIDA en el marco del Proyecto; se midió el nivel de desempeño de 72 mujeres jóvenes beneficiarias de ocho departamentos del país en áreas de auto-concepto, resiliencia, afrontamiento, empoderamiento comunitario, habilidades sociales y conocimientos actitudes y prácticas en VIH y otras ITS, variables vinculadas de manera transversal a la vulnerabilidad social, vulnerabilidad juvenil, vulnerabilidad femenina y vulnerabilidad al VIH; se exploró a través de nueve grupos focales* la manera como las mismas jóvenes percibían que su participación en los emprendimientos juveniles había transformado su vida en distintas áreas y estas percepciones se pusieron en diálogo con las del Proyecto mismo a partir de entrevistas realizadas al coordinador nacional de la estrategia y al monitor de la estrategia en uno de los departamentos visitados. Todo ello se complementó con testimonios registrados durante la observación de conversatorios que tuvieron lugar en el Encuentro Nacional de Emprendimientos juveniles organizado por el Proyecto el 1° de diciembre de 2007.

De todo ello fue posible obtener una aproximación a los principales logros, limitaciones y lecciones que dejó la estrategia de emprendimientos juveniles del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia, así como ofrecer recomendaciones funcionales a futuros proyectos de similar naturaleza y a mejorar la respuesta nacional al desafío del VIH/SIDA en mujeres jóvenes desde la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva y el Plan de Respuesta Nacional ante el VIH/SIDA 2007-2010.

RESULTADOS

Este capítulo describe los resultados obtenidos de la aplicación de las técnicas e instrumentos durante el estudio no sólo para dar respuesta a cada una de las preguntas formuladas, sino para dar cuenta de los efectos de las intervenciones y ampliar la comprensión del vínculo entre vulnerabilidad social y al VIH. El cuadro en anexo 7 presenta un resumen de los principales hallazgos y sus niveles.

Fundamentación de la integración de los emprendimientos juveniles a las acciones de prevención en VIH/SIDA

Para el Proyecto del Fondo Mundial en Colombia reconocer los de-



rechos humanos y los derechos sexuales y reproductivos significó entender los principios éticos en la aproximación a la salud y a la sexualidad. Buscó que sus beneficiarios/as se reconocieran a sí mismos/as y a los demás como “ciudadanos” y “sujetos del derechos”, aproximación materializada en la estrategia de mercadeo social denominada “En todo tu derecho” .

Quiso reducir la vulnerabilidad social de la población juvenil a través de una mirada integral a sus necesidades y de la definición de rutas de acceso a derechos y oportunidades, reconociendo la importancia de contar con bases para construir proyectos de vida (formación, información, competencias, oportunidades, libertad de elegir y decidir). Dichas rutas fueron la participación en lo local, el desarrollo de servicios amigables de salud y educación y la promoción de oportunidades socio-económicas (p. 11) . Para el Proyecto la negativa de oportunidades perpetuaba y expandía el círculo de pobreza y vulnerabilidad, la exclusión y la inequidad lo que a su vez imprimía mayor dificultad al restablecimiento de los derechos de personas en situación de desplazamiento.

Los emprendimientos también fueron concebidos como medios para construir identidad en un territorio particular (aspecto fuertemente amenazado en condiciones de desplazamiento) a través de proyectos de vida que a su vez construyeran confianza y pertenencia. “Ver, ser visto, reconocer y ser reconocido” (p.11) fueron procesos que se dieron a partir de la participación en ambientes democráticos y de transformación .

Reconoció en los “menores” una “capacidad mayor” para emprender y, en los “mayores”, una “disminuida capacidad” de reconocer el pleno ejercicio de los derechos en los adolescentes y jóvenes. La formación, capacitación y educación fueron un primer paso para superar esta situación de exclusión y para la realización como sujetos “capaces” de responsabilizarse y comprometerse con el propio desarrollo, el de su familia y su comunidad .

Los emprendimientos pretendieron generar habilidades y competencias que se tradujeran en capacidades, que a su vez derivaran en desarrollo. En otras palabras, se quería generar capital humano (información, formación, habilidades, competencias) para mejorar

la producción y la productividad; construir elementos de juicio en medio de un proceso identitario y de construcción de proyectos de vida; generar capacidad humana para mejorar la calidad de vida individual y familiar y con todo ello reducir los riesgos a futuro y contribuir a disminuir la vulnerabilidad al VIH .

De acuerdo con Huertas en un principio los emprendimientos fueron pensados como factor de protección porque con ellos ocupaban productivamente el tiempo, luego entendieron las acciones como una manera de concretar el “ser de derechos” y de “pensarse como sujetos de desarrollo”.

La integración según la fuente “no es un tema fácil de negociar, pero está empezando a tener cabida en los espacios de toma de decisiones de política pública”, “el proyecto ha insistido en que no se trata de un problema de VIH sino de un problema de desarrollo” .

El grado de aceptación de las instancias políticas, institucionales y sectoriales a cargo de la política pública en Salud Sexual y Reproductiva (SSR) y en VIH de estas acciones, como complemento a las de promoción y prevención, es baja a juzgar por lo señalado por la fuente y en términos de asignación de recursos hay limitantes: (las autoridades municipales han dicho) “es muy bueno el trabajo, pero realmente en nuestros recursos de salud no podemos sacar para hacer esto”.

La información recopilada en las discusiones de grupos focales permitió establecer que las réplicas (definida en sección 3.2) fueron el medio más concreto para aterrizar las habilidades y conocimientos adquiridos por estas jóvenes en torno a la salud sexual y reproductiva. Por un lado, las habilitó para “dar consejos”, para convertirse en referente en el tema para jóvenes y adultos y para ser “modelo” a seguir por otros/as jóvenes de la comunidad, y por otro, a pensar que debían aplicar los conocimientos primero en su propia vida y después sí replicarlos.

“... en algunos casos uno ve que los adultos predicán pero no aplican, pero nosotros que somos jóvenes que estamos hablando con jóvenes, debemos poner el ejemplo, uno también debe tomar medidas preventivas. Si usted que nos asesora no lo hace ¿por qué yo sí?” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

La pertinencia de la formación para la réplica, en la propia sexualidad fue clara para muchas de las jóvenes, según algunos testimonios la participación en el proyecto les permitió conocer la realidad del VIH, integrarse con otros/as jóvenes, adquirir conciencia frente a realidades comunes en su entorno, entender las consecuencias de los comportamientos de riesgo en su futuro y en su proyecto de vida:

“Nos ha ayudado mucho la parte de conciencia, acá la vivencia es más real, tenemos hermanitas, primas y vecinas que a temprana edad ya están en embarazo...” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

“Nos hacen ver casi con plastilina qué nos pasa si no nos cuidamos” (Mujer, grupo focal No. 7, 01/04/2008, Rionegro).

Sin embargo, el ejercicio de educar a la comunidad y ser agentes preventivos de otros jóvenes a través de las réplicas significó retos importantes para algunas de estas jóvenes. Por un lado, reconocieron que en muchas comunidades persistía temor y tabú frente a aspectos de la sexualidad y que la labor de réplica podía verse negativamente: “que uno está propagando los embarazos” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira) o que “se escandalizan por aprender a poner un condón” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

“Uno puede tener los conocimientos, pero a veces le dicen a uno, y tú para que me vas a dar esa charla, es mi vida no te metas, casi siempre que va uno a hablar de ese tema le contestan así, me ha pasado cuando he tratado en la comunidad, entonces con qué ánimo...” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

“Del grupo con el que trabajé había una niña de 14 años que quería tener un bebé y ahora me agradece y otra con 13 años que quedó embarazada, me preocupé de no haber hecho bien las cosas...” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

Por otro lado, a pesar de las dificultades el emprendimiento les ofreció la oportunidad de tratar los temas con confianza.

“Lo que lo hace difícil es que uno no sabe qué piensa la persona, si viene de un hogar en el que todo es prohibido. Pero en el emprendimiento se presta un espacio para hablar con más

confianza, se habla desde la cercanía de estas cosas” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Otro aspecto importante es la necesidad de diversificar la práctica de las réplicas y de aterrizar los contenidos a la cotidianidad del grupo juvenil.

“La idea es hablarles de su entorno y darles ejemplos sin ofender a nadie, así captan más, charlado no lo olvidan” (Mujer, grupo focal No. 6, 28/03/2008, Cartagena).

Sin embargo, la pertinencia del emprendimiento en la prevención del VIH no fue del todo clara para algunos/as jóvenes tal como se evidenció durante el Encuentro Nacional (2007) y en algunos grupos focales.

“Que si mi emprendimiento sirve para prevenir no mucho... pero a través de él sí puedo llegar a otros” (Hombre, asistente al Encuentro Nacional, 01/12/2007, Bogotá).

“Muchos se preguntan pero qué tiene que ver el emprendimiento con algo de prevención de VIH, más relación para muchos es por teatro y música por los mensajes directos, pero en el caso de los proyectos productivos, depende del punto de vista que nosotros como empresarios queramos adoptar, por ejemplo en nuestro café Internet ponemos mensajes en la pantalla” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

Para otras jóvenes la participación en los emprendimientos tuvo una clara relación con la reducción de su propio riesgo de adquirir el VIH. A partir de ello vieron la vida de otra manera, se trazaron metas, aprendieron a anticipar las consecuencias y a planificar con base en ellas. Según una joven participante de grupo focal de Pereira, el tener una empresa la “obliga a tener una estabilidad emocional, de salud, tanto como sexual como general, para poder tener el equilibrio y poder seguir generando ingresos, si algo falla el resto falla”.

“Si uno tiene lo básico que necesita, uno se siente protegido, las personas se contagian porque les falta lo económico y las personas se prostituyen, se contagian y lo transmiten, el emprendimiento es un medio para evitar caer en cosas que no debe” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

CARACTERÍSTICAS DE LAS JÓVENES EMPRENDEDORAS CARACTERÍSTICAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS.

Las 72 mujeres participantes en el estudio tenían una edad promedio de 17,7 años (min. 14a, max. 26a) y 17,6 meses de vinculación a las acciones del PFMC (min. 5m, max. 32m).

La gran mayoría de estas jóvenes tenía alguna ocupación, mientras el 62% combinaba actividades productivas con actividades académicas, un 21% se dedicaba sólo a estudiar y apenas un 3% se encontraba sin ocupación alguna.

En cuanto a la afiliación al sistema de seguridad social en salud, el 14% aún no contaba con acceso a servicios de salud desde el sistema.

En relación a la situación de desplazamiento se encontró que mientras el 48% de estas mujeres había vivido toda la vida en su ciudad de origen, el 10% había cambiado de domicilio en menos de 5 años (n=7). 17 de las 72 jóvenes que dijeron haberse mudado con su familia del lugar(es) donde vivían en los últimos años, seis arguyeron razones asociadas con la violencia y nueve por buscar mejores oportunidades de trabajo.

Conocimientos, actitudes y prácticas en VIH y salud sexual y reproductiva. El desempeño de las jóvenes participantes del estudio en indicadores que se compararon con las líneas de base nacional y del PFMC (tomadas como referente por el Proyecto mismo para su sistema de monitoreo y evaluación al principio PFMC, 2005 y al final Prieto et al., 2008), fue en general positivo. En su mayoría presentaban un conocimiento apropiado frente al VIH/SIDA y las vías de transmisión (anexo 8).

De manera aislada se presentaron resultados por debajo de las líneas de base. Alrededor de una quinta parte de estas jóvenes aún conservaba ideas erradas reflejo de falta de conocimiento básico frente al VIH/SIDA y otras ITS y que un número muy pequeño (alrededor de 10) tenía creencias que podían revertir por ejemplo, en actitudes de estigma y discriminación frente a personas viviendo con el VIH o con SIDA (PVVS).

Definida por el PFMC a partir de indicadores como el tiempo de vivienda en la ciudad de origen y razones para haberse mudado en los últimos cinco años.



En referencia a la actividad sexual se encontró que aunque más de la mitad de estas jóvenes ya había iniciado su vida sexual, el promedio de edad estuvo por encima del nacional y del proyecto (16.4 años) y por debajo de la registrada en la ENDS de Profamilia, 2005a), con parejas en promedio de 20 años, lo que incrementaba el riesgo de haber entrado en contacto con el VIH u otra ITS.

El 41% de ellas (n=16) inició su vida sexual sin ningún tipo de protección, (línea de base final del proyecto 36,4%, Prieto et al., 2008) y una tercera parte dijo no haberlo usado en su última relación sexual (línea de base final del proyecto de uso en la última relación sexual 50,8%, Prieto et al., 2008). Más del 80% reportó haber tenido más de una pareja sexual en el último año.

En cuanto a la iniciativa de uso fue positivo encontrar que esta o era mutua o era de la mujer y que sólo en tres casos persistía la iniciativa en manos de la pareja.

De las 37 jóvenes sexualmente activas apenas el 40% dijo haber incorporado el condón en todas sus relaciones sexuales (línea de base final del proyecto 26%, Prieto et al., 2008), el uso intermitente se reportó en cerca del 50% de los casos y en un 10% (n=4) el condón no se usaba "nunca". En dos casos se registraron síntomas indicativos de alguna ITS.

También llamó la atención que cerca del 30% de las jóvenes con actividad sexual no estaba usando ningún tipo de protección contra el embarazo y entre quienes dijeron estar usando algún método, el 88% acudía al condón.

Las razones esgrimidas para no usar condón reiteraban "la confianza" en la pareja, lo inesperado de la relación o la falta de disponibilidad de condón en el momento del encuentro sexual.

El abuso sexual se registró en cinco casos (13% de quienes habían tenido relaciones sexuales). Otros riesgos vinculados a las relaciones sexuales bajo efectos del alcohol se registraron en el 30% de los casos de jóvenes sexualmente activas. En nueve casos se reportó uso de otras sustancias psicoactivas, en particular marihuana y poppers (nitritos de amilo/butilo/isobutilo), ninguna reportó consumo vinculado con relaciones sexuales.

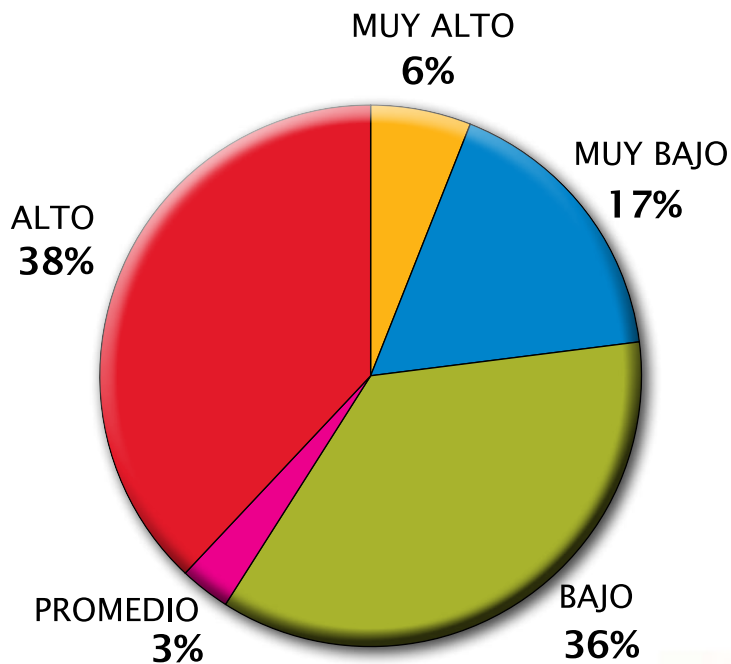
Con respecto a la percepción de riesgo llamó la atención que el 58% de estas jóvenes no reconoció riesgo alguno de adquirir el VIH,

mientras que el 37% consideró tener “algún” riesgo de entrar en contacto con el virus. El 43% (vs línea de base final del proyecto 24,7%) de las jóvenes se había practicado la prueba de detección del VIH, ninguna reportó un resultado positivo.

Desempeño en otras áreas vitales. La medición de áreas comúnmente asociadas a la vulnerabilidad social, juvenil, femenina y al VIH se hizo a partir de la aplicación de una serie de escalas cuyos resultados se describen a continuación.

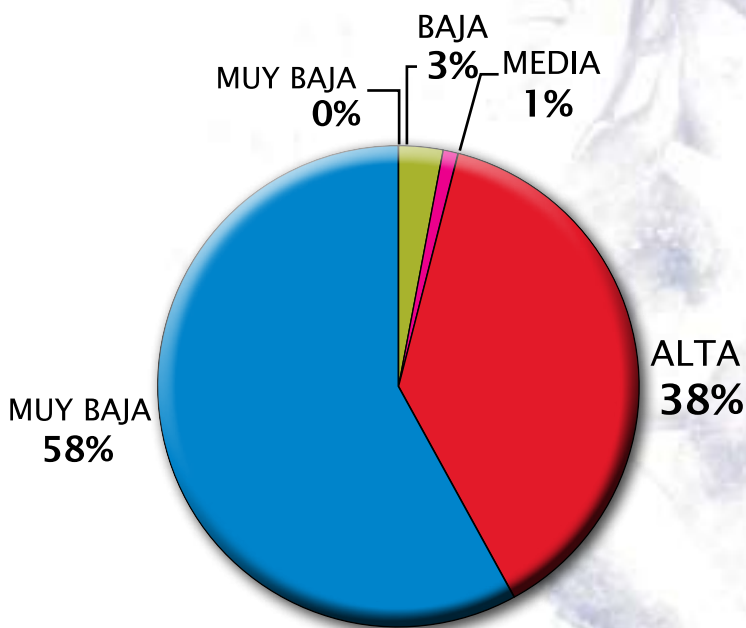
En referencia al auto-concepto/auto-estima aunque los resultados mostraron amplia dispersión, hubo un mayor peso en los rangos bajo o muy bajo en los que se concentró el 53% de los resultados (figura 1). La prueba de hipótesis también mostró que la variable edad fue importante en las diferencias encontradas ($p=0,038$). En menores de 19 años la baja auto-estima se concentró en el 63,4% mientras que en las de 19 años o más este patrón caracterizó al 38,7%.

FIGURA 1. AUTOCONCEPTO / AUTOESTIMA



La inmensa mayoría de estas jóvenes (96%) presentó un patrón resiliente entre muy alto y alto (figura 2), algo de lo que también dieron cuenta algunos testimonios: “toda la vida soñé con el emprendimiento, he tenido dificultades, pero todo en la vida se puede solucionar y gracias a Dios por no desesperarme encontré cómo evolucionar...” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

En la misma línea, los resultados de la escala de afrontamiento se inclinaron en mayor medida hacia respuestas sugestivas de un patrón de afrontamiento activo ya que en los 14 ítems correspondientes a este patrón el 88% de las respuestas fueron positivas y las restantes negativas. Por el contrario, en los 12 ítems característicos de afrontamiento pasivo el 55% de las respuestas fueron positivas y el 45% restante negativas. Por lo tanto, aunque en un mismo caso se presentaron respuestas de uno y otro tipo de afrontamiento, hubo mayor concentración de respuestas en los ítems indicativos de un patrón activo, lo cual es congruente también con los resultados de la escala de resiliencia.



En referencia al empoderamiento comunitario alrededor del 64% de las participantes presentó un nivel de empoderamiento muy alto o alto, mientras que el 11% reflejó uno medio. En una cuarta parte de la muestra se encontró un bajo o muy bajo nivel de empoderamiento comunitario.



En cuanto a las habilidades sociales o conducta asertiva se encontró que el 57% de las jóvenes obtuvo un índice global inferior a 50 (valor de media normativa para mujeres jóvenes) reflejo de un desempeño por debajo del promedio en más de la mitad de los casos, mientras que en el 43% restante se halló un buen nivel de habilidades sociales o conducta asertiva.

Dada la pluri-dimensionalidad de la conducta asertiva fue importante detenerse a mirar el desempeño en cada uno de los factores. Sin embargo, las pruebas de hipótesis realizadas no arrojaron ninguna diferencia que estuviera sugiriendo algún efecto en particular de alguna variable sobre otra.

Factor 1 auto-expresión en situaciones sociales sin ansiedad. El 57.1% arrojó un puntaje igual o mayor a 50, es decir que más de la mitad de estas jóvenes podían interactuar con facilidad en contextos sociales, grupales, oficiales o laborales, expresar abiertamente sus sentimientos y hacer preguntas con facilidad.

Factor 2 defensa de los propios derechos como consumidor. Mientras la mitad de las jóvenes refirió conductas indicativas de expresión de conducta asertiva frente a situaciones de vulneración de los propios derechos, la otra mitad estaba por debajo de la media normativa.

Factor 3 expresión de enfado o disconformidad. Se encontró en cerca del 59% dificultades para expresar discrepancia o tendencia a permanecer en silencio o no expresar lo que molesta por evitar conflictos.

Factor 4 decir no y cortar interacciones. Mientras el 48% logró interrumpir una conversación, o logró decir “no” a una petición con la que no se estaba a gusto, el 52% refirió dificultades para decir “no”.

Factor 5 hacer peticiones a otros sobre algo que se quiere. Arrojó un resultado llamativo ya que el 73% de estas jóvenes refirió dificultades para pedir para sí.

Factor 6 iniciar interacciones positivas con el sexo opuesto. Los resultados indicaron que para más de la mitad era “fácil” iniciar interacciones con una persona que le resultaba atractiva.

Tal como se deduce de algunos testimonios, la labor de réplica tuvo un efecto positivo en las habilidades comunicativas:

“Me ha permitido formarme como líder, yo era tímida y poco me conocían en el barrio, he tenido la oportunidad de conocer personas de otras ciudades, esto lo ayuda a uno a salir, a expresarse mejor” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

“Hay casos en los que cambia la perspectiva, mi compañera nunca montaba en bus, ni hablaba con nadie, decía que no se relacionaba con todo tipo de personas, ahora le tocó ser simpática y dice que eso se lo dejó el emprendimiento” (Mujer, grupo focal No. 8, 01/04/2008, Rionegro).

PERCEPCIÓN DE LOS EFECTOS DE LOS EMPRENDIMIENTOS Y TRANSFORMACIÓN EN DIFERENTES ÁREAS

De los efectos en la inclusión social de la mujer joven. La revisión de los contenidos arrojó información valiosa en torno a los aspectos relacionales y procesuales de la exclusión social, desde áreas como los imaginarios frente a la condición joven, las oportunidades, la participación (lo identitario) y la adquisición de nuevos roles de género y de solidaridad que les llevaron a redefinir su lugar en la comunidad.

A juicio del coordinador nacional de la estrategia “La vulnerabilidad de estos jóvenes se aumenta con la falta de confianza de la familia, de la comunidad, de las autoridades. Con la estigmatización y la señalización y sobre todo... con la falta de oportunidades y de conocimiento”. Esta se agudiza a través del lenguaje “desde el cual también se construye”, recordando y parafraseando el testimonio de algún joven dijo “no queremos que nos digan y que nos digamos más que somos pobres, somos personas capaces, con algunas dificultades, porque todo el mundo las tiene, pero podemos salir adelante”.

De acuerdo con la misma fuente a la vulnerabilidad al VIH contribuye “el desconocimiento, la desinformación, la baja autoestima, la baja confianza. Tener la seguridad que uno hace parte de ese medio y ese promedio y que nunca va a salir adelante, que siempre va a permanecer ahí, estoy destinado, soy pobre...”.

En palabras de una de las jóvenes participantes, ser vulnerable es “estar expuesto, ya sea en situación de contagio o en situación económica, por falta de algún recurso o de información que puede llegar a tiempo pero que en ocasiones no llega, tenemos muy poquitas opciones y debemos adaptarnos a lo poco que tenemos” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

La participación en la estrategia de emprendimientos y la vivencia de ser agente educador de pares y comunidades materializó oportunidades que para estas jóvenes no sólo fueron fuente importante de activos humanos, sino un medio a través del cual se hicieron “visibles” frente a su comunidad.

“El mayor aporte que nos deja a nosotras el Proyecto Colombia es el conocimiento y el reconocimiento de la comunidad, de los familiares, de los amigos y de uno mismo...” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

“Somos privilegiadas por el conocimiento. El que tú sepas lo que esa persona ignora por completo lo vuelve a uno un líder, un modelo” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

Todo ello revirtió en una transformación de la noción y percepción del joven por parte de actores comunitarios. El Proyecto reconoció en todo momento el “desafío” de trabajar con los jóvenes y de comprender “que ellos adquieren sus compromisos a su manera y sacan las cosas adelante a su manera”, era importante lograr el “reconocimiento y desestigmatización frente a lo que es el joven; apoyo y solidaridad frente al trabajo con los jóvenes” .

Para las jóvenes, la transformación de la mirada desde sus comunidades, con dificultades se fue dando lentamente, había percepción negativa frente a la condición juvenil y falta de confianza del mismo grupo para sí.

“La comunidad muchas veces cree que los jóvenes somos pura recocha, pero esto les ha mostrado que no, nosotros no sabíamos lo que podíamos hacer, la comunidad tampoco, si hoy nos comprometemos a sacar algo adelante, lo podemos hacer” (Mujer, grupo focal No. 9, 08/12/2007, Cúcuta).

El reconocimiento y la “visibilidad” del grupo frente a su comunidad fue talvez uno de los efectos más valorados por estas jóvenes.

“Pudimos mostrar que nosotros los jóvenes sí existimos y tenemos responsabilidad, talentos, ideas. El barrio no nos había visto.” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

“Depende sólo de nosotros si marcamos la diferencia, cualquier persona no está acá” (Hombre, Encuentro Nacional, 01/12/2007, Bogotá).

La experiencia las transformó en referencia, en modelo para otros jóvenes de su comunidad y eso según algunas también fue fuente de satisfacción.

“Yo vivo en la parte más alta de Soacha, yo tengo muchas vecinas y conocidas mujeres de mi edad y menores, mujeres que les da por no peinarse ni bañarse, ni mantener su hogar bien organizado, se preguntan qué es lo uno hace, mantienen pendiente de uno” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

Sin embargo, la transformación de la relación de confianza con la comunidad fue problemática en algunos contextos, de acuerdo con el coordinador de la estrategia en zonas con problemas de orden público la organización del grupo juvenil “para salir adelante o ir más allá del promedio del barrio” generó conflictos y fue “amenazante, tratamos de hacer planes de seguridad”. En otros casos de realidades “muy politizadas”, la organización de los grupos puede ser malentendida: “...piensan en lo de ellos... les molesta que los jóvenes se unan, les da miedo que se comuniquen, que tengan y hagan... porque sabemos que tenemos derecho” (Hombre, grupo focal No. 9, 08/12/2007, Cúcuta).

Por esto, para algunas participantes era importante que se conociera la experiencia y los logros obtenidos, con ello se esperaba más apoyo y reconocimiento: “hace falta conocimiento por parte de la comunidad, la fundación (del menor trabajador) hace esfuerzos para ser reconocidos” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Otros efectos se identificaron en la relación y la confianza con la familia que en muchos casos fue mayor, dado que el involucramiento con el emprendimiento llevó a la ocupación productiva del tiempo.

“En mi caso yo siempre he sido mamadora de gallo, ahora mi familia me ve como una persona que ha madurado, ya mi mamá sabe en qué estoy, me ha dejado y soltado un poco más” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

Sin embargo, en casos de emprendimientos que no eran de generación de ingresos y en otros, hubo falta de apoyo o desconfianza por la capacidad de las jóvenes para sacar adelante el proyecto.

Sin embargo, “yo he tenido dificultades con mi propia familia, les parece una pérdida de tiempo... me dicen que si yo siempre he trabajado para qué me meto en eso, que eso no da plata, que eso no tiene ningún futuro” (Mujer, emprendimiento socio-cultural, grupo focal No. 9, 08/12/2007, Cúcuta).

“Quieren ver generación de ingresos ya, no creen o lo presionan a uno que eso no le va a dar...” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

En relación con las instituciones, sectores y autoridades en general, el proyecto buscó que los jóvenes tuvieran un papel activo en la gestión de recursos y espacios de oportunidad en lo local. A juicio del coordinador de la estrategia, hubo barreras derivadas de ideas pre-concebidas: “no son capaces, no están entrenados, se van a robar la plata, son irresponsables. Cuando nos sentamos con las instituciones del mecanismo de coordinación municipal nos decían «denos esa plata a nosotros, nosotros se las manejamos, ellos no van a ser capaces». Para nosotros no era un riesgo, sino un acto de confianza” .

Una de las razones por las que más se valoró la participación en la estrategia de emprendimiento fue en buena parte porque ello significó oportunidades según lo describe Huertas en un caso: “Un muchacho con un emprendimiento musical, vive en una casa de cartón en la que tiene su estudio de grabación, nos dijo «ustedes han creído y han confiado en mí, la gente no lo hacía porque la verdad yo metí de todo, basuco, pegante, robaba, esto me mostró que yo podía hacer cosas diferentes y salir adelante»”.

Para uno de los jóvenes asistentes al Encuentro Nacional (2007) el Proyecto fue “la bola de nieve de una oportunidad”. Por la edad y por las condiciones de precariedad las oportunidades se limitaban, para muchas los sueños “estaban escondidos” y las aspiraciones podrían haberse diluido. El proyecto permitió también un mayor auto-conocimiento como lo señaló una joven asistente al Encuentro Nacional: “El proyecto le da la oportunidad de mirar otras cosas, habilidades que no se conocen, que se tienen y que ahí se exploran”.

Las oportunidades marcaron diferencias en el proyecto de vida, permitiéndoles sentirse privilegiadas frente a otras personas de su comunidad.

“Así uno esté en el mismo barrio, uno ve que hay mucha diferencia, por el simple hecho de decir que estoy haciendo lo que estoy haciendo, soy diferente, muchos en mi comunidad no tienen la oportunidad que yo sí y por eso hay que aprovecharla” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

En el grupo focal de Cúcuta participaron algunos hombres cuyos instrumentos no fueron tenidos en cuenta en el procesamiento de la información cuantitativa, aunque algunos de sus testimonios se conservaron por considerarlos de interés para el estudio.



También definieron rutas claras de movilidad social ascendente. De acuerdo con el coordinador de la estrategia muchos niños y niñas por su condición de pobreza material se veían obligados “a llevar plata a la casa”, algunas de las iniciativas apoyadas por el Proyecto permitieron a muchos de ellos “aprender a hacer algo diferente a ser cotereros en Corabastos o recicladores, a trabajar y a estudiar, a ayudar a sus familias y a comprarse su ropa... creemos en dignificar el trabajo infantil, el que permite estudiar, recrearse, aprender y crecer” .

“Esto ha traído oportunidades a los niños, al principio pensaban en ser soldados, guerrilleros, policías, dibujaban un muerto o un helicóptero, con el proyecto tuvimos una exposición de fotografías del proceso desde el dibujo del muerto hasta lo que quieren llegar a hacer, eso es transformación” (Mujer, grupo focal No. 8, 01/04/2008, Rionegro).

Las realidades de vulnerabilidad social de grandes sectores de la sociedad han promovido la misión de fundaciones como la del Menor Trabajador cuya coordinadora (quien fue menor trabajadora) dijo: “Los jóvenes de estos sectores populares, pueden pensar en estudiar para ganar dinero, pero si lo piensan, muchas veces no lo logran por la misma dinámica de la supervivencia, si necesitas comer, no vas a tener para una universidad, a duras penas terminas de bachiller” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Muchos proyectos de vida inciertos pudieron verse consolidados, la llegada del proyecto significó perfilar con mayor claridad lo que se había pensado hacer y asumir un compromiso con ello. Como lo expresó una joven asistente al grupo focal de Cartagena (No. 6, 28/03/2008): “esto me da las bases para hacer el edificio que quiero hacer en el futuro”.

“Ya uno ve las posibilidades de vida, uno siempre quiere crear una empresa que lo pueda sostener, ya puede cumplir los sueños y se abren puertas” (Mujer, grupo focal No. 7, 01/04/2008, Rionegro).

Otro aspecto importante de la inclusión social se observó en la construcción de capital social. La estrategia permitió la participación en escenarios que llevaron al desarrollo de procesos identitarios y de pertenencia.

“El emprendimiento es una construcción colectiva, nos juntó y nos aportó una mirada de futuro. Son espacios que permiten vi-

sionar de una manera más real... preguntarme cómo yo con los otros hago posible lo que quiero ser, no depende sólo de lo monetario” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

El agenciamiento y la participación llevaron a algunas jóvenes a comprender su poder de movilización y transformación de realidades.

“Dentro de uno está la idea de ayuda a los otros, pero no sabe cómo, así se empieza uno a involucrar, a participar en encuentros ciudadanos, en reuniones de los consejos locales, en políticas públicas de discapacidad” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

“Me hizo adquirir un compromiso con nuestra ciudad, hay un sentido de pertenencia” (Hombre, Encuentro Nacional, 01/12/2007, Bogotá).

La solidaridad se constituyó en uno de los aspectos más llamativos a propósito del joven como pieza clave del desarrollo y como activo. Según el coordinador nacional había un desafío en identificar las potencialidades y en fortalecerlas para que con ello se volvieran agentes de desarrollo local. Esto a su vez se convirtió en fuente de gratificación. Algunas jóvenes trabajaron con colectivos marginados y excluidos (discapacitados, mujeres pobres), sus emprendimientos fueron fuente de empleo e ingresos para muchas personas que no encontraban otra oportunidad con lo cual lograron transformar no sólo sus propias vidas sino las de otras personas.

“Nosotros podemos generar empleo, por ejemplo para las personas con discapacidad, las políticas han mejorado mucho, nosotros colocamos un granito de arena y lo más placentero es que las comunidades han cambiado su forma de pensar y de ser con respecto a las mismas limitaciones” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

“A diferencia de otros jóvenes, uno piensa diferente del trabajo o estudio como dinero, aunque es importante, también es importante apoyar a la comunidad para que salga adelante, para que surja”, hay una mirada integral de la persona y del trabajo en el que se asegura que “yo apporto y todos lo hacemos para que sea equitativo el beneficio para todos” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

De los factores protectores. A lo largo de los grupos focales fue posible identificar diversidad de factores protectores no sólo frente a los riesgos sexuales y reproductivos sino a otros riesgos psicosociales. Algunas de ellas percibieron el emprendimiento como una clara alternativa a “las drogas o el vicio”, o como una manera de alejarse de la calle en la que “uno no hace nada productivo”. A su juicio, muchos jóvenes “no tienen salidas” y el hecho de que ellas tuvieran más oportunidades, les aseguraba “mejor calidad de vida y mejor futuro”.

“Es un estilo de vida que nos saca de la mediocridad, tienes que dejar de hacer ciertas cosas para meterte en otras” (Mujer, Encuentro Nacional, 01/12/2007, Bogotá).

Otra transformación positiva fue la mejora en habilidades en la toma de decisiones en el logro de una postura crítica y clara frente a la realidad y los otros.

“Antes le decían usted tiene que hacer esto... ahora no, usted tiene su punto de vista y yo el mío, a mi me ha gustado porque me fortaleció demasiado, no sólo en cómo emprender proyectos para el futuro, sino también en cómo me relaciono y en cómo me veo en una sociedad. Es tener la capacidad de decidir, eso le da a uno mucha seguridad” (Mujer, grupo focal No. 2, 03/04/2008, Pereira).

Pero los beneficios no se concentraron sólo en quienes emprendieron:

“Más que cambiarme la vida a mí, se la ha cambiado a la comunidad, allá no tenían nada que hacer los niños, ahora tienen sus balones y mesas de ping pong. Nos ayuda a formar los jóvenes, hay mucho consumo de droga, niños desde los 12 años tomando” (Mujer, grupo focal No. 7, 01/04/2008, Rionegro).

También se identificó un efecto específico a la hora de posponer las relaciones sexuales:

“Nos ha ayudado a tomar la decisión, se siente uno seguro de lo que quiere... si no hubiera uno cedido y decidido tener relaciones, veo a mis amigas y dicen pero si eso es normal, uno no debe seguirle el paso a los demás” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

Del empoderamiento de la mujer joven y de la construcción de capacidad. “Mucha gente no creía en nosotros, pero esto nos hace ver que sí somos capaces” (Mujer, grupo focal No.7, 01/04/2008, Rionegro).

Los testimonios dieron cuenta de un mayor control en diferentes áreas vitales, en la vida de pareja, en la educación de los hijos, en el propio carácter, en las emociones, en el manejo y la administración de los recursos, en el manejo del tiempo: “ahora tengo mi vida como quiero, el proyecto me da la posibilidad de cumplir lo que quiero” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2008, Bogotá).

“Yo controlo todo..., antes la vida era un relajo... era a la ligera, ahora no, cada paso que doy, lo reflexiono y ahí si lo doy” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

También hubo referencias a haber logrado mayor autonomía en la sexualidad: “Controlo más mi vida y mi sexualidad, yo la manejo, yo decido cómo, cuándo...” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta). Y algún control sobre la vida de otras personas.

“Yo controlo la autonomía de mi vida, y creo que algunas cosas de la vida de las personas que me rodean, ahora muchas personas consultan conmigo antes de actuar” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

Buena parte de la construcción de capacidad está en la movilización de activos, los testimonios dieron cuenta de ello en varios niveles, no sólo para las jóvenes mismas, sino para sus familias, mostrando que fue posible la transmisión intergeneracional de activos.

“Mi mamá vivía muy preocupada por la plata, trabajaba en casas da familia en donde la humillaban, yo le decía que no se preocupara que no nos estamos muriendo de hambre, decidimos meterla, le enseñamos y lo mismo a los primos que no hacían nada sino ver TV todo el día, cualquier cosa que hacen se paga” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2007, Bogotá).

En referencia a los activos físicos se encontró que su promoción y acumulación derivó en muchos casos en independencia de la familia, en apoyo material a la familia, en la satisfacción de necesidades básicas y



personales y en la posibilidad de materializar el sueño del emprendimiento. Todo ello revirtió como una de ellas lo expresó en “más autonomía, más seguridad” en particular frente a las parejas: “a mi marido le ofende que yo trabaje... ahora no hay como tener la platica de uno” (mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2008, Bogotá).

“Yo pude sacar todo mi bachillerato... es bueno poderse comprar sus cosas y no depender de ellos (padres) es bueno poder ayudar a la casa, me siento orgullosa” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Pero hubo movilización de otros activos físicos en los que se mejoró la técnica productiva, el acceso a materia prima de mejor calidad, la administración de recursos y la expansión de infraestructura.

Sin embargo, la generación de ingresos en algunos casos fue fuente de presión, de acuerdo con el coordinador de la estrategia, las condiciones de vulnerabilidad de las familias llevaron a ejercer presión sobre los jóvenes para que generaran ingresos de forma inmediata y apoyaran al sustento familiar. Según Huertas, el trabajo con las familias consistió en hacerles entender que “el problema del ingreso no es del joven sino del núcleo familiar... todos deben aportar y el joven complementa”. Para algunas de las participantes el hecho de producir ingresos significó ganancias para sí mismas pero también pérdidas. Dada la inestabilidad de los ingresos y la exigencia, el emprendimiento pudo convertirse en fuente de presión.

“Ha sido bueno y malo, empezar a independizarse bueno, pero al hacerlo como que la familia lo ve a uno y piensa si usted es capaz de comprarse algo, también puede ayudar. Uno gana pero no nos den tan duro!, primero ayuda uno un poquito y luego que para el mercado y que para otras cosas... como que ya no lo apoyan a uno, y como no tenemos algo fijo es difícil porque le reclaman a uno el mes que no dio...” (Mujer 15 años, menor trabajadora, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

El Proyecto les exigía que tuvieran cuenta de ahorros, pero el cumplimiento de dicho requisito no garantizaba la movilización de activos financieros ya que los ingresos se reinvertían, las necesidades apremiaban y les era difícil ahorrar, había desconfianza en los bancos o negativa a pagar por los servicios.

Sin duda uno de los mayores aportes fue la movilización de activos humanos; para muchas el hecho de hacer un proyecto, redactar informes, mejorar sus conocimientos, tener los medios para estudiar lo

que habían soñado, ayudar en su propia educación han sido aportes concretos. Para el caso de los emprendimientos socio-culturales fue llamativo el énfasis en la necesidad de capacitarse y exigirse más para asegurar la calidad.

“Para muchas personas el trabajo es una carga, para nosotros desde nuestros emprendimientos nos parece que el trabajo es una actividad en la que aprendemos, construimos...” (Mujer 15 años, menor trabajadora, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).


“Antes me sentía muy mal porque no tenía la posibilidad de estudiar, me relaciono con gente que va a la U (universidad) y ahora estoy contenta porque en mi plan a futuro voy a poder estudiar” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

Los puentes entre activos fueron evidentes en algunos testimonios en los que por ejemplo, después de las capacitaciones se consideraron a sí mismas líderes; en que percibieron que las oportunidades vinieron de la mano con la mejora en los conocimientos; en que la posibilidad de ampliar su red relacional les permitió entrar en contacto con autoridades locales e influir en sus decisiones; en que la participación en la estrategia les permitió integrarse al sistema educativo y a la seguridad social en salud.

En referencia a los activos sociales también se encontró que la participación en la estrategia les permitió a muchas de estas jóvenes generar un acumulado de recursos, redes de apoyo y alianzas estratégicas, entre ellos otros emprendimientos complementarios. Expresaron sentirse parte de un colectivo muy grande: “Ahora tengo una cantidad de amigos que jamás me imaginé” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta). Para Huertas (2007) uno de los aspectos más atractivos para las mujeres en alta vulnerabilidad era la posibilidad de encontrarse, contarse los problemas, recibir consejos y compartir opciones.

“Nosotros venimos trabajando con varios proyectos que nos apoyan, ofrecemos formación en cultura democrática y habilidades para la vida, ahora se suma con Proyecto Colombia, que llegue un proyecto que nos diga que nos va a ayudar a crear las escuelas, poder cualificarnos ha sido muy importante...” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

Otra transformación se evidenció en temas de equidad de género. La participación en la estrategia significó para algunas superar la sensación de “estancamiento” por el rol de crianza y cuidado del hogar, en la



medida en que encontraron un espacio para expresarse en otras áreas de su vida y para sentirse “libres”: “uno se motiva a hacer algo diferente a estar a toda hora criando, esa era la vida mía antes, encerrada todo el tiempo...” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2008, Bogotá).

En referencia a la sexualidad y al ejercicio de los derechos se discutió con mujeres que dijeron haber aprendido “mucho” sobre protección, sobre cómo “valorarse” como mujeres frente a sus parejas masculinas y sobre la comprensión de una sexualidad que más allá del acto sexual, involucra las relaciones con los demás.

“Ahora amo mucho más la condición de ser mujer, amigas mías me han dicho que gracias a lo que les he dicho ya no se dejan maltratar. La equidad de género es eso, darle a cada quien lo que le toca, tú no puedes venir a pisotear, si tu trabajas yo también, si yo quiero es válido” (Mujer, grupo focal No. 6, 28/06/2008, Cartagena).

“Defiendo mucho más ahora mis derechos, con mi novio si no quiero no quiero, me dice que estoy siendo como revolucionaria, pero si no quiero no quiero, me siento mucho más orgullosa de ser mujer. Antes me dejaba manipular, ahora explico mis razones” (Mujer, grupo focal No. 6, 28/06/2008, Cartagena).

Sin embargo, a juzgar por algunos testimonios algunas barreras persistían, frente a la negociación del uso del condón: “es algo muy complicado porque ellos dicen y usted quién cree que yo soy” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2008, Bogotá). Según la misma joven, aunque su pareja se mandó a operar para no tener más hijos, “él cree que es el único riesgo”. Para algunas la negociación aún dependía de la pareja y si accedía o no a usar protección, lo cual ponía límites al control que ellas pudieran ejercer sobre su sexualidad y los riesgos.

“De cierta manera uno como mujer es la que toma la decisión, porque uno es la que queda con un hijo, con la enfermedad, el hombre en esta época de la vida se ha vuelto muy individual y egoísta al mismo tiempo” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

Para algunas era claro que la transformación del rol de la mujer traía “conflictos” y grandes retos:

“Gracias al trabajo del Proyecto Colombia y el de los medios de comunicación, la mujer ha empezado a verse desde otro punto de vista, eso trae muchos conflictos también, yo no tengo pareja pero es evidente en otros. La mujer está muy estigmatizada, y muchas podrán estar relegadas, pero siento que estamos en un cruce y que es una lucha que la mujer tiene que seguir dando” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

“Estar en estos espacios da ventaja frente a otras chicas, yo tengo compañero y es una postura de iguales, y veo la posibilidad de que los sexos desde su diferencia sean iguales, es la posibilidad de pensarse desde la igualdad en la familia, en la universidad, en la calle, en el trabajo. Uno sabe que tiene sus derechos a exigir protección en lo sexual, no andar con pena a cargar el condón o a decir cuídate porque es el cuerpo de uno, es quererse y saberse vulnerable...” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Se refirieron algunas barreras asociadas a la inequidad de género a la hora de portar un condón, de educar en prevención, de proveer medios para prevenir, de comprar condones:

“En el aspecto de llevar un condón o un porta condón para el hombre es más fácil... pero uno como mujer llevarlo sin pena y por toda la calle, dicen y esta qué! Pero si yo estoy en todo mi derecho, no tengo porque apenarme, ellos tienen también una vida sexual sólo que uno la tiene sana y responsable” (Mujer, grupo focal No. 6, 28/06/2008, Cartagena).

“Yo a veces salgo hasta con un poquito de pena por la actitud de los hombres cuando lo ven a uno comprando un condón” (Mujer, grupo focal No. 5, 29/03/2008, Santa Marta).

De los derechos y la ciudadanía. Para el Proyecto un medio de vida sostenible permitía acceder a espacios de educación y garantizar bienes de mérito por el hecho de ser ciudadano/a. Un aporte importante

de la participación se evidenció en mayor conocimiento frente a las políticas públicas y los derechos: “Ahora uno se entera a dónde puede ir para exigir ciertos derechos” (Mujer, grupo focal No. 4, 14/12/2008, Bogotá).

“Todos los colombianos merecemos aportar, gestionar y movernos, nosotros somos la voz de miles de jóvenes que han sido invisibles, que en todo el país claman que se nos tenga en cuenta, una generación que está naciendo, que se está levantando” (Hombre, Encuentro Nacional, 01/12/2007, Bogotá).

LIMITACIONES, LECCIONES Y RECOMENDACIONES DESDE LA MIRADA DE LAS PARTICIPANTES

Se identificaron una serie de retos en el desarrollo de la estrategia vinculados con las características de vulnerabilidad de los destinatarios y con las agendas políticas e institucionales. A juicio del coordinador de la estrategia los jóvenes “se han sentido utilizados” en el pasado y ello ha afectado la confianza en iniciativas: “a mayor vulnerabilidad el manoseo puede ser mayor, hay pérdida de credibilidad” .

Otro aspecto que interfirió en oportunidades con los logros fue la presión en torno a la cobertura. Según Huertas, las agencias yerran cuando privilegian el número de beneficiarios por encima de ciertos procesos; en el caso de los emprendimientos “si se demanda de ellos más, sobrevienen problemas, que ponen en riesgo la sostenibilidad...”.

Otro reto estuvo en la estabilidad y la deserción, aunque la mayoría persistía en su emprendimiento hasta mayo de 2008, algunos habían cerrado y muchos habían perdido miembros de los que inicialmente integraron la iniciativa.

De acuerdo con el monitor de emprendimientos de Antioquia, estos implicaban un “proceso” que llevó a que muchos desistieran por la ausencia de resultados inmediatos, porque “no toleran la frustración” . Esto fue reforzado por algunos testimonios en los que se señaló que la espera de ganancias “desespera” y que la demora “desanima”. Para Valencia el Proyecto intentó evitar la deserción, pero hubo casos en los que ésta fue forzosa “por el bienestar y la salud mental de los otros, por el emprendimiento, fue mejor que se retiraran”.

Algunos conflictos entre miembros surgieron según algunas partici-



pantes por ausencia de compromiso, por falta de disposición, por dificultades y falta de claridad en el manejo de los recursos económicos.

En referencia a las recomendaciones, muchas se centraron en recordar que si bien el apoyo económico fue importante, también fue insuficiente en algunos casos, pues el fortalecimiento del joven requiere de algo más:

“No sólo basta darle el dinero a los jóvenes para que se fortalezcan, tenían el dinero, se habrían espacios de comercialización y esos no eran. Cómo hacer y fortalecer planes de negocios, cómo el emprendimiento es sostenible, cómo se mejora el bienestar de los integrantes. Eso se logra con un acompañamiento en muchos términos” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

“... veo que a muchos nos dejaron solos, yo me siento sola para una adecuación de espacio, cotizamos y hay mucha variación, yo no sé como decidir y necesitaría mucha mas asesoría, uno es muy pequeño para esto tan grande” (Mujer, grupo focal No. 7, 01/04/2008, Rionegro).

Hubo insistencia en la necesidad de acompañar el proyecto desde el origen, desde la idea, de hacer capacitación para el diseño del emprendimiento, ya que si bien se obtuvo, no se dio en todos los casos: “nosotros empezamos y nos dimos cuenta que nos faltaban un montón de cosas para empezar bien” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

Al momento de algunos grupos focales se detectó cierta inconformidad por dilación en algunos desembolsos, lo que estimuló comentarios en el sentido de que no todo fue ventajoso. Así como una mirada crítica al uso de ciertos recursos.

“También hubo desventajas, hubo cosas que todavía hoy no se han terminado de cumplir, así como ellos nos exigían responsabilidad con el proyecto, así ellos también debían ser responsables con lo que se habían comprometido” (Mujer, grupo focal No. 6, 28/06/2008, Cartagena).

“Uno ve que este tipo de organizaciones tienen muchos recursos, uno se cuestiona cómo los invierten a veces, en un super-paseo o en unos refrigerios que podrían haberle dicho a un emprendimiento que los hiciera a mitad de precio” (Mujer, grupo focal No. 3, 26/03/2008, Bogotá).

7% según reporte del equipo de gerencia del PFM.

Por otro lado, se recomendó promover más las oportunidades existentes para jóvenes bajo el supuesto de que:

“uno ve que sí hay proyectos y que sí hay forma, hay plata, se necesita son los proyectos y gente que esté activa” (Mujer, grupo focal No. 1, 03/04/2008, Buga).

Hubo recomendaciones en el sentido de promover con mayor despliegue y dar mayor valor a los proyectos de formación de competencias y educativos por la necesidad de “llegar a la gente necesitada” y de acompañar en mayor medida los proyectos socio-culturales.

También se instó a que en acciones similares y futuras se trabajara a fondo en los temas de alcohol y otras drogas.

LO QUE NOS DEJA, ENSEÑA Y RECOMIENDA EL ESTUDIO DE CASO

Antes de entrar en la discusión de los resultados, vale la pena reiterar que se trata de un estudio de caso de tipo “evaluativo” inspirado en un nuevo paradigma que busca complementar la tradición evaluativa experimental y cuasi-experimental centrada en indicadores objetivamente verificables, con aproximaciones cualitativas que legitiman cada vez más la mirada y percepciones de los protagonistas de los proyectos.

Por tratarse de un estudio de caso, los resultados no buscan generalizar, sino ejemplificar desde el caso particular del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia, referentes, lecciones y recomendaciones que podrían ser tomadas en cuenta por proyectos con finalidades y propósitos similares.

Hay limitantes claras en el diseño metodológico de este estudio que hicieron imposible controlar en el tiempo una diversidad de factores y variables que podrían estar también incidiendo en los resultados obtenidos, por lo tanto, se hace necesario limitar las atribuciones de causalidad que señalarían que los hallazgos son resultado directo y único de las acciones del PFMC y los emprendimientos juveniles. El multi-método y la diversidad de fuentes suele compensar en parte estas dificultades.

Se presentaron también limitantes en la “representatividad” de los resultados aquí obtenidos. Por un lado, la depuración de la muestra definitiva llevó a la pérdida de 17 casos que no cumplieran a cabalidad con los criterios de inclusión, lo que no permitió completar una muestra

estadísticamente significativa. Tampoco fue posible ejercer un control directo sobre la “aleatoriedad” en la selección de los casos para la muestra ya que este proceso estuvo en manos de los monitores y monitoras de las entidades territoriales elegidas. Por último, por razones presupuestales, operativas y de tiempo no fue posible llegar a beneficiarias de todos y cada uno de los 40 municipios en los que se había trabajado la estrategia de emprendimientos a Noviembre de 2007.

Fue propósito de este estudio de caso avanzar en la comprensión de la manera como estrategias que promueven medios de vida sostenibles, inciden en la reducción del riesgo de infección en mujeres jóvenes altamente vulnerables.

El marco analítico de este estudio fue el de la vulnerabilidad, vista desde diferentes perspectivas: la social, la juvenil, la femenina y la del VIH. Todas comparten elementos transversales y cabía esperar que la reducción de la vulnerabilidad al VIH pasara por la reducción de los otros tipos de vulnerabilidad.

La discusión de los hallazgos se organiza en primer lugar por las preguntas que orientaron el estudio de caso y en segundo lugar por los niveles desde los que se pudieron identificar efectos concretos de la participación en el PFMC, en especial en los emprendimientos juveniles, a partir del análisis de resultados. Se evidenciaron efectos en lo social, lo personal, lo relacional (intermedio a los dos previos), lo económico y lo simbólico, niveles que son completamente transversales a los tipos de vulnerabilidad: social, juvenil, femenina y al VIH.

En términos generales, la noción de vulnerabilidad permite analizar dos de las dimensiones más básicas de la pobreza, la material y la social. La estrategia de emprendimientos juveniles del PFMC integró plenamente estos dos aspectos y ello, como se verá a lo largo de la discusión, se refleja claramente en los resultados de este estudio de caso.

1.

La primera pregunta del estudio de caso se hizo en torno a la percepción de los efectos de la participación en el PFMC, sobre la reducción del riesgo de adquirir el VIH en mujeres jóvenes altamente vulnerables.

Esto, con el fin de identificar las principales transformaciones en áreas vitales y su posible vínculo con la participación directa en el componente de emprendimientos juveniles.

En general, las diferentes fuentes y métodos empleados dan cuenta de

hallazgos que sugieren una clara percepción de efectos positivos que las fuentes asocian directamente al hecho de haberse beneficiado de los emprendimientos juveniles y de la labor de réplica en el marco de las acciones del PFMC.

La tabla No. 2 presenta un resumen de los principales hallazgos para cada uno de los niveles.

1.1 EL APOORTE A LA DIMENSIÓN MATERIAL DE LA POBREZA Y AL PROYECTO DE VIDA.

Si como lo señalan Chambers y Conway un medio de vida sostenible concentra la capacidad, el recurso y la oportunidad, o de otro modo el saber, el tener y el hacer, los resultados refuerzan plenamente la idea de concebir los emprendimientos juveniles como medios de vida sostenibles.

El módulo de emprendimientos concentró sus acciones en el desarrollo de capacidades a partir de un proceso de formación en la acción social, en la acción preventiva y en la acción emprendedora; ofreció los recursos físicos, tecnológicos y técnicos que permitieron materializar los proyectos y ofreció una clara oportunidad a jóvenes que demostraron suficiente liderazgo y motivación, así como creatividad e innovación en su proyecto.

Esto llevó a hacer realidad muchos proyectos de vida que en condiciones normales se habrían visto desechados, pospuestos, ó redefinidos.

Los emprendimientos intervienen entonces en la dimensión material de la pobreza, a partir de oportunidades concretas y reales de generación de ingresos, con el aporte de medios para el desarrollo concreto de capacidades, aptitudes y habilidades y con recursos para su pleno desarrollo.

1.2 EL APOORTE A LA DIMENSIÓN SOCIO-RELACIONAL DE LA POBREZA Y A LA INCLUSIÓN SOCIAL.

Los logros derivan procesos de transformación de identidad, lo que revela un claro puente hacia la dimensión social-relacional de la pobreza, la exclusión y la consiguiente vulnerabilidad. Estas jóvenes encontraron un escenario que las declaró principales protagonistas y “centro” de las acciones, y ello muestra plena consistencia con la fundamentación en el joven como sujeto de derechos y pieza clave del desarrollo.

Los emprendimientos facilitan el quehacer en la comunidad, el prota-

gonismo y la realización del joven como pieza clave comunitaria, como parte integral y miembro visible, valioso y con mucho para aportar. Los testimonios reiteran cómo la oportunidad y la confianza sin mayores condicionantes han permitido visibilizar a los jóvenes, darles identidad y protagonismo en un medio en el que eran poco más que “ilustres” desconocidos, des-calificados, no confiables.

LO SOCIAL	LO RELACIONAL	LO PERSONAL	LO ECONÓMICO	LO SIMBÓLICO
Participación	Autoconcepto	Materialización de potencialidades (a partir de oportunidades)	Mayor certeza en el futuro	“modelo”, “ejemplo”
Visibilidad		Percepción de mejora en condiciones de vida	Mayor autonomía e independencia	Integración simbólica
Confianza Limitante: aún desconfianza en la potencialidad y compromiso del joven		Alternativas al consumo de drogas y otras conductas de riesgo	Menor dependencia económica	“Baja la guardia” y reduce abismos, crea puentes intergeneracionales
Pertenencia	“Quiebra” ciclo (procesal y relacional) de la exclusión	Reducción del riesgo psico-social vinculado a momento del ciclo vital	Contribución al bienestar/seguridad económica familiar	Dignifica el trabajo infantil, juvenil y femenino

Desde un nivel social, relacional y procesal de la inclusión social se encuentra que en este caso la confianza y la identidad, integran. “Ser, ser visto, reconocer y ser reconocido” son procesos y realidades que no sólo se movilizan gracias a la oportunidad de emprender sino que quiebran de manera contundente el ciclo de exclusión que incrementa la vulnerabilidad juvenil y femenina. De esta forma, se logra también poner coto a la dimensión social de la pobreza, reflejada de acuerdo con Sen en la exclusión como uno de los factores que más limita la construcción de activos y el ejercicio de derechos.



Se evidencia entonces otro aporte importante de la experiencia, el ser “capaz” de educar en prevención a partir de las réplicas formales y no formales determina un rol de relevancia en la comunidad, un espacio de construcción colectiva en el cual se gana legitimidad y respeto. Esto, sin embargo, no es tarea sencilla en todos los casos, de hecho, en muchos se desiste de la réplica porque se constituye en fuente de frustración o de descalificación por parte de las comunidades.

Por ello la necesidad de persistir en la intervención y de trabajar aún más la transformación de representaciones sociales y mitos culturales que se conservan y que son barreras no sólo para la acción preventiva, sino para el auto-cuidado efectivo.

Esta manera de vivir el presente induce mayor certeza para el futuro de estas jóvenes. El hecho de emprender les significa mayor autonomía e independencia, les posibilita no sólo trabajar para ellas mismas sino para otros, así como ser reconocidas, abrir espacios de encuentro e intercambio con los adultos y la comunidad en general, quienes a su vez tienden a validar el rol del joven en el bienestar de la comunidad y de ellos mismos. Todos estos elementos estarían influyendo aspectos vinculados con la vulnerabilidad juvenil por riesgo psicosocial (dimensión vital, Rodríguez Vignoli) y la vulnerabilidad femenina (dependencia económica y exclusión de oportunidades).

Sin embargo, y a pesar de encontrar a lo largo de los testimonios referencias a la confianza, parece que las representaciones sociales y la significación de la condición juvenil y femenina siguen teniendo peso. Las instituciones como la familia, la comunidad, la sociedad civil y los sectores (que hacen parte de las “alianzas municipales” y que son fuentes de activos como parte constitutiva de la estructura de oportunidades) siguen mirando al grupo juvenil desde la desconfianza, lo cual erosiona, genera obstáculos y es fuente de frustración.

Estar en función de demostrar permanentemente que se es capaz, que se cumple y se responde, distrae del verdadero sentido de estas acciones por lo que hace falta contrarrestar la falta de confianza en las capacidades del joven y en su sentido de responsabilidad. El PFMC es consciente de esta dificultad y va aún más allá entendiéndola incluso como reflejo de las condiciones de vulnerabilidad crítica de muchas comunidades y familias. Hacerlos visibles como sujetos capaces, emprendedores, formados y hacerlos modelo que reivindica la erosionada relación entre logro y esfuerzo, ha sido posible a través de la expresión, desarrollo y fortalecimiento de sus potencialidades.

Hoy son modelo para la comunidad y para otros jóvenes. Esto puede estar reflejando en los resultados de la escala de empoderamiento comunitario. Es preciso, sin embargo, retomar una cita de Savater en la que se reitera la naturaleza relacional del auto-concepto y su relación en la auto-estima: “ser capaz de prestarse atención a uno mismo es requisito previo para tener la capacidad de prestar atención a los demás; el sentirse a gusto con uno mismo es la condición necesaria para relacionarse con otros” (De Erich Fromm en *Ética y psicoanálisis*, en p. 76, Savater, 2004). De esta forma, aunque es claro que las jóvenes hoy se sienten parte integral de una comunidad y que observan una clara transformación en la mirada de los otros hacia ellas mismas, aún persisten obstáculos que se reflejan de alguna forma como se verá más adelante en los resultados obtenidos en la escala de auto-concepto.

Otro efecto fundamental derivado de la misma integración social lo constituye la solidaridad y el rol renovado de estas jóvenes frente a sus familias, comunidades y grupos de referencia. Se han convertido en vehículos de oportunidad para otras personas de la comunidad, han integrado a otros en las oportunidades (incluyendo miembros de sus familias) y han transformado efectivamente la calidad de vida y el bienestar de personas (por ejemplo discapacitados auditivos y mujeres cabezas de hogar). Se observa que se moviliza un ejercicio ciudadano de mayor participación y presencia en espacios en los que se toman decisiones, así como la promoción de capital social.

De otro lado, también llama la atención cómo el PFMC potencia al joven y su contribución en la mejora de las condiciones de vida de sus hogares, pues reconoce que se trata de una institución fundamental en la movilización de activos tanto como de factores de vulnerabilidad en los jóvenes. Esta es sin duda una oportunidad que abre puertas a la equidad intergeneracional e incluso a la transmisión de activos y riqueza desde las jóvenes hacia sus hogares (nucleares y extensos).

A pesar de las dificultades derivadas de la propia vulnerabilidad de la familia que ve en el/la joven la “solución” a sus problemas, lo que la lleva a ejercer gran presión y en la comunidad por la percepción amenazante del poder, la capacidad y la unión (con otros jóvenes), se observa en general, una transformación positiva de la relación, no obstante la necesidad de mayor confianza en la capacidad del joven, ya que aún no la hay. Por lo mismo, el enorme potencial derivado de jóvenes resilientes, empoderados/as podría verse limitado. Cabe recordar que como lo decían Farrington y otros en contextos con estructuras desiguales, las relaciones de poder pueden restringir acceso a activos y limitar los logros.

1.3 EL APOORTE A LOS DERECHOS, A LA CIUDADANÍA Y A LOS PROYECTOS DE VIDA COMO FACTORES PROTECTORES.

La trayectoria vital de estas jóvenes se construye sobre la base de nuevos fundamentos más sólidos, más democráticos, más respetuosos, más tolerantes de lo diverso. Un claro enfoque de derechos que como lo señala Bernales , dinamiza el concepto de joven “ciudadano/a” en tanto que promueve capacidades y expande atributos ciudadanos a partir de construcción de identidad (pertenencia). Todo ello revierte en una integración simbólica que como lo señala Saraví sólo es posible con la transformación del entorno que, además de asegurar lo que consolida un medio de vida, altera la manera como se concibe el lugar que se ocupa en el mundo. Vale la pena retomar uno de los testimonios: “...me fortaleció demasiado, no sólo en cómo emprender o proyectos para el futuro sino también en cómo me relaciono y en cómo me veo en una sociedad”,

Todo ello debería revertir en reducción de la violencia y dominación institucional (familia y comunidad) que como lo describe Aberastury , permitiría crear verdaderos puentes intergeneracionales, dado que las relaciones de dependencia se alteran y se reducen los “abismos”. Una nueva mirada del joven debería “bajar mutuamente la guardia”, pero como se ha dicho y lo señala esta autora, será necesario hacer aún esfuerzos por superar el miedo adulto al poder y a la fuerza potencial que caracteriza la condición juvenil.

En lo que se refiere a la “paradoja” juvenil estas acciones parecen reducir las condiciones que la exacerban ya que además de movilizar capacidades propias del grupo, habilitan para participar en la vida social y dan oportunidades también para ello. Sin canales de participación o regulación (que en el caso del proyecto se expresa en acompañamiento permanente) o sin canales que legitimen y hagan pertinente el accionar del sujeto joven, el enfoque de derechos se queda sin asidero , . A la luz de los testimonios se entiende porqué se insiste en la importancia de políticas cuyo eje sea el empoderamiento y la inclusión, ya que a partir de ellas es más fácil expandir activos y capacidades.

Tal como lo han señalado Licha y Harbitz se apuesta por una ciudadanía con titularidad de derechos y capacidad de hacerlos realidad a través de la pertenencia, la participación y la acción social. Estos aspectos transforman los aspectos procesales y relacionales de exclusión y de la vulnerabilidad.

Se trazan claras rutas de derechos y caminos de emancipación y se ofrecen medios para trazar trayectorias de vida más en el sentido de Savater: “Ya que se trata de elegir, procura elegir siempre aquellas opciones que permiten luego mayor número de otras opciones posibles, no las que te dejan cara a la pared.”, “Evita lo que te encierra y lo que te entierra” (p. 174) . Cuando si no todos, por lo menos sí la mayoría de caminos, enrutan hacia el riesgo y la incertidumbre, bueno es “saber qué hacer cuando te enfrentes a lo incierto” como lo dice la canción de Fuego en el Guetto . Se crean y abren ventanas para que los únicos caminos no sean los del riesgo del consumo de SPA, el riesgo sexual, la delincuencia. Para las jóvenes es claro cómo sus condiciones de vida han mejorado y cómo otras personas de su grupo de referencia carecen de verdaderas alternativas para elegir, de tal suerte que en la dimensión vital se reduce el riesgo psico-social, ya que los factores de riesgo como se ha visto, se reducen. La búsqueda de satisfactores e identidad en estos/as jóvenes se da en conductas “protectoras” y no de riesgo, lo que permite ver el emprendimiento como factor protector.

Lo importante parece ser no distraerlos “si deseas saber en qué puedes emplear mejor tu libertad, no la pierdas poniéndote ya desde el principio al servicio de otro o de otros, por buenos, sabios y respetables que sean: interroga sobre el uso de tu libertad... a la libertad misma” (p. 65) . Como lo ha reiterado Sen , la libertad es producto de tener cómo y con qué elegir. Quizás el principal efecto ha sido que los emprendimientos han posibilitado y dignificado la vida social.

De otro lado, se ha visto un efecto vinculado tanto a la integración como al empoderamiento que la es la movilidad social. La mejor relación con la familia, con la redes subjetivas, con el Estado (servicios a los que se tiene acceso) y el mercado (por el consumo) han potenciado el bienestar y las capacidades individuales tal como lo señalaban Lombe y Sherraden , en otras palabras una clara incorporación a la estructura de oportunidades.

Según Quraishi, el empoderamiento es medio para ofrecer óptimas posibilidades para que el joven avance y alcance su pleno potencial. Y tal como lo reiteraba el testimonio del coordinador del componente, la fundamentación de la acción es congruente con la decisión libre y la creación de condiciones en las que la iniciativa crea identidad.

Queda sin embargo, un camino largo en alcanzar la creación de un entorno legal y administrativo y un sistema de valores positivo que den

· Grupo Hip Hop cuyo disco fue promovido por la Alianza en Pereira.

condiciones de acceso a la base social y económica no para unos pocos jóvenes que han tenido la suerte de beneficiarse de las acciones del PFMC, sino para todos los y las jóvenes. ¿Cuál es la verdadera probabilidad de que en nuestro medio haya más apuestas de creer y confiar en la capacidad de los y las jóvenes de hacer el mejor uso de lo que se les da? Vale preguntarse si esto, a la larga, pudiera suponer una amenaza al mantenimiento de los logros alcanzados.

A través de medios y recursos que han posibilitado a estas/os jóvenes movilizar, crear, diversificar y adquirir activos, los emprendimientos han facilitado y reforzado medios de vida. Recordemos que el Banco Mundial ha reiterado que la promoción y diversificación de activos y capitales dinamiza la construcción y promoción de nuevos activos.

La respuesta ante los riesgos ahora parece mayor. De hecho y aunque los resultados no pueden ser vistos como resultado directo de las intervenciones del PFMC, las escalas de resiliencia y afrontamiento arrojaron datos sugestivos de buen desempeño en estos dominios en la mayoría de los casos. Lo sostenible de tales medios de vida estaría en la capacidad fortalecida tal como lo afirma Katzman que en línea con Moser, se reflejaría tanto en una menor sensibilidad como en una mayor resiliencia, todo lo cual sin duda significaría menor vulnerabilidad social. Del mismo modo, FNDI y Busso recordaban la importancia del control sobre los activos para mejorar la capacidad de respuesta.

Recordemos que para Rodríguez Vignoli, la mayor vulnerabilidad de los y las jóvenes radica en su “exclusión de la modernidad” y la dificultad para integrarse a la estructura de oportunidades (Estado, mercado y sociedad) y a la movilidad social por carencia de activos, por lo tanto, los emprendimientos han marcado una clara diferencia en áreas determinadas como: activos, relaciones de confianza, generación de ingreso e independencia económica e inclusión social y dicha diferencia ha sido atribuida por sus protagonistas al hecho de haber sido elegidas para una oportunidad con el PFMC.

También transforma positivamente las condiciones de vulnerabilidad el “reajuste” de los activos existentes, fortalecidos y nuevos con la estructura de oportunidades. La pertinencia de estos activos (físicos, humanos y sociales) es clara en tanto que permiten la integración social (tal como lo han dicho Filgueira y Peri, Op. cit. y Katzman).

De otro lado, los resultados permiten decir que sí hay una mejora en la distribución de activos, en las oportunidades de acceso al bienestar, en la habilitación para el mejor uso de los recursos (capacitación, forma-





ción, acompañamiento de pares y del PFMC) y la definición de rutas de bienestar encadenadas con otros activos. Los testimonios dan cuenta de mejora en la relación con el mercado (mayor consumo y satisfacción de necesidades), sociedad civil (lazos de solidaridad y pertenencia) y con el Estado en la medida en que sus instituciones son aliadas de los logros de estas jóvenes. Todo ello estaría incidiendo positivamente en los factores de vulnerabilidad juvenil.

La promoción de activos por transferencia, refuerzo o creación, tal como lo señala la literatura, han permitido a estas jóvenes ser y actuar, dándoles poder de actuar y mayor control. Esto se observó en testimonios que hablan de una clara transformación de la normativa de género a partir del poder y del ser capaz de satisfacer las necesidades materiales y de participar en la vida comunitaria (tal como lo observaba Farrington et al. Op. cit.). Podría decirse que han tenido más oportunidad de agenciar su vida al menos en lo que respecta a la vulnerabilidad social y a la vulnerabilidad femenina. Testimonios podrían también estar reflejando mayor democracia en estos hogares: una mirada de respeto y reducción de la dependencia económica parecen incidir.

1.4 EL APORTE A LA CONSTRUCCIÓN, PROMOCIÓN Y ACUMULACIÓN DE ACTIVOS.

Los activos que el componente de emprendimientos parece movilizar en mayor medida son: los físicos en términos de ingreso y maquinarias, los financieros aunque allí se observa un progreso limitado por cuanto las necesidades inmediatas hacen virtualmente imposible el ahorro. Los humanos, ya que les ofrece alternativas de pleno desarrollo, integrarse al estudio, a la actividad productiva, a la formación y a la educación para el trabajo, así como a la seguridad social en salud. Los activos sociales al ofrecer la oportunidad real y significativa de hacer parte integral de una comunidad, incluso a través de organizaciones juveniles.

En tanto que lo que más afecta a los jóvenes es la carencia educativa, el desempleo, la falta de activos y derechos de propiedad, la exposición a conductas de riesgo y la falta de participación, así como la falta de inversión en activos de calidad que les vincule con canales de movilidad social, la participación de estas jóvenes en el módulo de emprendimientos parece haber incidido positivamente en todos estos factores de vulnerabilidad juvenil. De igual modo, en función de lo que Rodríguez Vignoli ha dicho en torno a una idiosincrasia que problematiza tanto el desempeño como la movilidad y obstaculiza la adaptación, parece que este grupo de beneficiarias están ahora en mejor situación para vivir su condición juvenil, y más insertas en la modernidad.

En cuanto a la reflexión en torno a la inserción social y el efecto paradójico de la inserción productiva “temprana”, como lo dijo el mismo coordinador del módulo de emprendimientos, se trata no de una inserción precoz sino desde el potencial mismo, dignificada, que mejora la calidad y el bienestar, y que aunque responde a un tema de supervivencia y necesidad, parece ir más allá, viabilizando la acumulación de activos y la realización del poder y la capacidad de estos/as niños/as y jóvenes. Es una ruta clara para satisfacer la necesidad con dignidad, es allí como lo decían el coordinador del componente y las participantes del grupo focal con la Fundación del Menor Trabajador en Bogotá, en donde está el reto en dignificar el trabajo infantil, juvenil y femenino. Si se está en un contexto de vulnerabilidad y en medio de una realidad excluyente, no sería realista ir en contravía. El PFMC muestra que es posible conciliar los dos escenarios del capital humano con el capital físico a través de lo productivo.

En síntesis, los emprendimientos del PFMC cumplen a cabalidad con los principios del enfoque de medios de vida sostenibles: hacen del joven el centro, la realidad de lo que emprenden responde exclusivamente a sus necesidades y preferencias, así como a las de su comunidad, participan activamente en cada fase del proceso y se vinculan otros actores y sectores que son aliados en la expansión y sostenibilidad de las iniciativas. También cumple con la mirada de desarrollo integral desde y con los jóvenes para abordar integralmente el riesgo. La promoción de medios de vida juveniles en el marco de su programa de formación busca mejorar la empleabilidad juvenil, cultivar oportunidades con equidad de género y crear vínculos de solidaridad (CEPAL, La Cava y Lytle, Op.cit., Quraishi, Op. cit., entre otros), promoviendo activos sociales que en este caso han significado incremento en el capital social, con mayor cohesión, promoción de trabajo con pares (réplicas y liderazgo) y promoción de participación para el ejercicio ciudadano.

Hay una renovada relación con el futuro que les esperaba y en tal sentido, es preciso retomar el testimonio según el cual el lenguaje construye: “no queremos que nos digan y que nos digamos más que somos pobres, somos personas capaces, con algunas dificultades, porque todo el mundo las tiene, pero podemos salir adelante”.

Esta es otra lección clara que deja la experiencia, hay una interesante “rebelión” frente al fatalismo propio de pertenecer a una subcultura marginal y revierte lo que se analiza por Filgueira y Peri y Katzman como la pérdida de vigencia entre esfuerzo y logro. No sienten que nada les condene a un futuro de vulnerabilidad por el hecho de estar rodeadas de ella.

Con todos estos aportes es posible concluir que si la vulnerabilidad social hace referencia a la propensión o susceptibilidad al daño o la incapacidad para prever, sobrellevar y sobreponerse a una amenaza de pérdida de activos, los emprendimientos juveniles no sólo han permitido construir activos, sino desarrollar capacidad para responder y reponerse de manera activa ante cualquier amenaza.

2.

La segunda pregunta hace referencia a la manera como se estaba funcionando en áreas específicas elegidas como variables indicativas del riesgo de vulnerabilidad.

Los hallazgos mostraron que mientras las escalas de resiliencia, afrontamiento y empoderamiento comunitario arrojaron resultados perfectamente alineados con la información cualitativa, las escala de auto-concepto/auto-estima y habilidades sociales no.

En otras palabras aun cuando algunas variables fuertemente vinculadas con la vulnerabilidad social mostraron un desempeño básicamente positivo, las variables de orden más psicosocial, afectivo e individual no.

Para el caso de la autoestima se encontró que aunque la mitad de las personas reflejaron una valoración positiva de sí mismas, la otra mitad no. Por lo tanto, la participación en los emprendimientos juveniles y en el resto de acciones propias del PFMC no parece tener vinculación con este constructo psicológico, a pesar de ser reiteradamente mencionado en toda la documentación del Proyecto. Dado que los resultados del estudio de caso no fueron concluyentes al respecto, fue necesario profundizar en los análisis estadísticos a partir de los cuales se evidenció que la edad podría estar explicando en parte estos resultados.

La literatura psicológica en torno a la autoestima coincide en afirmar que el rasgo dinámico y fluctuante de la autoestima es aún más potente durante los años de adolescencia, que tiende a ser baja en los años de adolescencia temprana y que en general, la auto-confianza se caracteriza por ser un rasgo más masculino que femenino en nuestra cultura occidental. Por esto mismo, es común que los estudios que incluyen medición de auto-estima con adolescentes no arrojen resultados concluyentes .

En este estudio de caso, el 70% de las 72 jóvenes estaban por debajo de la adolescencia tardía (\leq de 19 años), época en la que suele mejorar el

· Parfraseo de la coordinación del componente de un testimonio del Encuentro Nacional.

desempeño y el 41% tenía 16 años o menos (adolescencia media). Esto podría explicar en parte el porqué el 63,4% de las jóvenes menores de 19 años presentaban un patrón bajo o muy bajo, en contraste con el 38% de las de 19 o más años.

De otro lado, son múltiples los factores que inciden en la autoestima, que no fueron objeto de indagación directa en este estudio y que podrían también estar explicando en parte estos resultados: cercanía y afecto en las relaciones familiares, clima familiar, relaciones de apego con iguales y rendimiento académico, en especial en mujeres.

Llama también la atención el gran peso que se da a la responsabilidad social y al control emocional y la poca referencia a temas afectivos y de vinculación íntima que suelen cobrar mayor importancia en la autoestima y en las habilidades sociales. Aunque hay un claro avance en temas de inclusión social, de redes de apoyo y ampliación de redes cercanas, la literatura ha mostrado que no cualquier tipo de amistad influye positivamente en la autoestima. Por el contrario, muchas de estas jóvenes han enfrentado dificultades relacionales con sus pares cercanos con quienes compartieron o comparten la iniciativa del emprendimiento, muchas de ellas han enfrentado incluso pérdida de vínculos.

En cuanto a los resultados de las habilidades sociales también se encontró que alrededor de la mitad de las jóvenes presentaban un buen desarrollo de la conducta asertiva, la otra mitad no. El análisis por subfactores reflejó algunas diferencias por lo que también fue necesario llevar a cabo análisis por tipo de emprendimientos, por edad e incluso por región de origen. En ningún caso hubo diferencias significativas ni para el puntaje global ni para los parciales, que sugirieran un peso específico de alguna variable sobre algún factor.

Recordemos que la conducta asertiva implica un patrón de expresión y comunicación de los propios sentimientos, deseos, creencias y derechos sin “pasar” por encima de los demás. Implica respeto por sí mismo, por las propias necesidades y derechos. En resumen, la conducta asertiva habla de la capacidad de decir “no” o poner límites a los demás, expresar los propios sentimientos positivos y negativos, pedir favores o hacer requerimientos para sí, así como la capacidad de iniciar, continuar o terminar interacciones con otros.



Los resultados sugieren entonces que en el 57% de estas jóvenes persisten dificultades en la conducta asertiva. Se trata de una habilidad comunicativa cuyo mediano o bajo desempeño podría estar incidiendo en aspectos relacionales con el otro género, con la comunidad, con la institucionalidad, con la familia y con la pareja o parejas. Quizás este resultado ofrece algunas luces sobre el origen de las dificultades descritas en torno a la equidad de género, a la educación en sexualidad y a la negociación plena de medidas de cuidado. De igual forma, son resultados que podrían estar reflejando carencia de entrenamiento específico en asertividad, aspecto que hubiera complementado positivamente la formación de líderes pares educadores y la formación y construcción en torno a la equidad.

Pasando ya a factores de más directa incidencia sobre la vulnerabilidad al VIH/SIDA y a otros riesgos de la salud sexual, se observó que mientras 83% se encontraba estudiando (factor protector de la actividad sexual temprana y de riesgo ,), más de la mitad de las participantes ya habían iniciado su vida sexual. Sin embargo, la encuesta aplicada que mide conocimientos, actitudes y prácticas frente a la salud sexual, el VIH y otras ITS, arrojó resultados sorprendentes a juzgar por el sentido mismo del PFMC y por el hecho de que el componente de emprendimientos se integra a uno de sus tres objetivos.

Por un lado, se identificaron ciertos patrones que sugieren debilidades en los logros de determinantes directos e inmediatos del riesgo y vulnerabilidad al VIH. En cuanto a los conocimientos el desempeño general fue bueno dado que los indicadores se ubicaron por encima de las líneas de base nacionales o del Proyecto mismo. Sin embargo, llama la atención que en porcentajes que oscilaron entre el 20% y el 14% y en otros casos hasta el 33%, persisten ideas erradas o se reflejan vacíos de conocimientos importantes que no sólo aumentan la vulnerabilidad a la infección sino que pueden derivar en conductas y actitudes generadoras de estigma y discriminación frente a PVVS.

En relación a las prácticas se encontró que cerca del 46% de estas jóvenes no había iniciado aún su vida sexual, que de las que ya lo habían hecho, la edad media de inicio fue de 16.4 años (menor que la registrada en la ENDS 2005), con parejas en promedio de 20 años de edad, lo incrementa el riesgo de haber entrado ya en contacto con el virus.



El 41% de ellas (n=16) inició su vida sexual sin ningún tipo de protección y el 33% (n=13) no usó condón en su última relación sexual. En tres casos la decisión de usar o no protección estuvo plenamente en manos de la pareja.

De las 37 jóvenes sexualmente activas apenas el 40% ha incorporado el uso del condón en “todas” sus relaciones sexuales, mientras que el resto hace un uso intermitente. Aunque el 71% de las jóvenes usa algún tipo de protección anticonceptiva (88% condón), el 29% restante no se cuida de forma alguna.

Las razones esgrimidas para no usar condón reiteran la “confianza” en la pareja, lo inesperado de la relación o la falta de disponibilidad de condón en el momento del encuentro sexual.


El abuso sexual se registra en 5 casos que corresponden al 13% de quienes han tenido actividad sexual, así como las relaciones sexuales bajo efectos de alcohol que se refiere en el 30% de los casos. En sólo un caso se reportó presencia de algún síntoma indicativo de alguna ITS.

También llama la atención que cerca del 60% del total de jóvenes no tienen percepción de riesgo frente al VIH y sólo el 43% se ha hecho alguna vez la prueba de detección del VIH.

Todos estos resultados permiten concluir que en una proporción importante de estas jóvenes, persisten prácticas de alto riesgo y que, en tal sentido, su vulnerabilidad al VIH se preserva.

Las acciones del PPMC se basaron en la labor de réplica dado que se buscaba llegar a un total de 600.000 jóvenes de manera indirecta a través de la acción de pares educadores.

La persistencia de ciertas creencias erradas que reflejarían actitudes negativas frente a PVVS, o la dificultad encontrada para “desmontar” creencias erradas en otros (testimonio de grupo focal), o negativa a usar condón por toda suerte de argumentos irracionales, se registró ya como fuente de frustración en las pares replicadoras. Esto refleja que aún cuando las acciones se fundamenten en el trabajo con iguales hay expectativas de género y normas socio-culturales persistentes que pueden actuar como obstáculos al cambio y a la reducción de la vulnerabilidad al VIH. Esto cobra aún más importancia si se tiene en cuenta que cada una de ellas es una potencial replicadora. Aunque no es posible decir cuántas y qué casos corresponden a beneficiarias directas que serían las líderes de los emprendimientos, en principio se esperaría que toda persona directa o indirectamente beneficiada por las acciones del



PFMC tuviera claridad sobre los temas que se indagan en la encuesta.

Al respecto vale la pena recordar como lo hacen Prieto et al. que si bien la educación impartida por pares potencia el poder limitado de la información, permite navegar en aguas difíciles como las de las normas y representaciones culturales y muestra mejores resultados en los aspectos cognitivos (conocimientos) y actitudinales, no ocurre lo mismo con lo comportamental.

Se recomienda entonces que en este tipo de iniciativas se refuercen más aún los aspectos de normativa de género, involucrando activamente a los hombres en dicha transformación.

En referencia a la vulnerabilidad femenina, los resultados sugieren que hay progreso en la mutualidad de la decisión de protección, así como poco registro de sexo transaccional o comercial y cinco casos de abuso sexual. Esto quiere decir que aunque los factores más directos de vulnerabilidad femenina al VIH (sin considerar los temas de dependencia económica) son “escasos”, es aún vigente la pregunta sobre ¿cómo reducir el costo de la protección femenina? dada la persistencia de comportamientos sexuales de riesgo.

Puede decirse que hay cierta reducción de los factores de vulnerabilidad porque hay acceso a información, medios y servicios (por ejemplo, 33% n=23/70 dijeron tener en su poder un condón al momento de la encuesta). Sin embargo, en el caso del PFMC el acceso a estos aspectos no fue universal entre beneficiarias de los emprendimientos (al menos no en los indirectos), lo que se constituye en un claro caso de oportunidad perdida. Queda la pregunta de ¿cómo regular o hacer seguimiento al trabajo de réplica, cómo ampliar el acompañamiento de los/as jóvenes multiplicadores/as?

En cuanto a la presencia de factores de protección hay consistencia en la mayoría con vinculación escolar, con mayor cohesión social, , por lo que, como se ha visto, se trata de mujeres cuya condición de vulnerabilidad social mejoró, así como sus condiciones de vulnerabilidad al VIH por tener una actividad inicial (en el caso de las que no lo han hecho) con mayor información, conocimiento y acceso a medios de protección, lo cual requiere de un importante refuerzo.

También es posible decir que la vulnerabilidad de los hijos, actuales y futuros de estas madres será menor, ellas son más capaces, están más integradas, tienen mayores activos y están en general más informadas.

Se trata precisamente de mujeres con mayores oportunidades de integrarse a la estructura de oportunidades, con mejores condiciones de emancipación y como lo señaló explícitamente un testimonio, mejores pautas de socialización para sus hijos .

Se trata de mujeres que hoy ocupan menor tiempo en labores domésticas y más en actividades productivas, aunque menos de la mitad presentan mejores habilidades sociales, en general se refiere mejor integración a grupos y fuerte empoderamiento comunitario.

3.

Con la tercera pregunta se buscaba una aproximación a la fundamentación de la integración de los emprendimientos con acciones de prevención en VIH.

Aunque es claro que el efecto sobre los determinantes inmediatos requiere refuerzo, no puede perderse de vista el enorme potencial que hay en el emprendimiento como medio directo y no directo para prevenir el riesgo de VIH en estas jóvenes. Los emprendimientos hacen parte de las acciones estructurales para la prevención, eso está claro. Ya hace parte del discurso de estas jóvenes contar con alternativas de vida, con una mirada crítica y de cierta forma distante a otras jóvenes que eligen entre una limitada baraja de opciones (entre las que cobran peso el embarazo y la nupcialidad tempranos), para quienes la carencia de otras alternativas, hace de su proyecto de vida algo predecible.

Los testimonios de algunas de las jóvenes que tienen clara la pertinencia de emprender en la prevención del VIH para sí mismas, señalan que además de una fuerte sensación de ser “privilegiadas” por la oportunidad, valoran ampliamente el esfuerzo y el logro obtenido y consideran que con cualquier comportamiento de riesgo pondrían en seria amenaza el logro, lo que significaría una pérdida irreparable. De esta forma, darle valor a lo logrado a través del emprendimiento hace incompatible cualquier opción que ponga en riesgo la “seguridad” alcanzada con esfuerzo.

Quizás lo que diferencia a estas jóvenes de otras y otros es que tienen plena claridad y confianza en su futuro, han visto materializar partes de él y por ello quizás prevén y anticipan con mayor facilidad que otras personas de su misma edad, el largo plazo de las consecuencias de sus propias decisiones.

De la pertinencia de los emprendimientos en el campo de la salud sexual, la literatura es clara en indicar que sí. De acuerdo con la coor-



dinación hay cierta dificultad para reconocer el potencial de estas iniciativas en revertir temas de salud pública, el enfoque mismo resulta difícil de integrar como parte de las acciones en salud.

Ello muestra la persistencia de una fuerte dinámica salubrista y la dificultad de integrar plenamente la mirada de determinantes sociales de la salud, pues de ser así no sería tan difícil de integrar y justificar (por ejemplo el gasto).

A la luz de la nueva normatividad representada en el Decreto 3039 de 2007 que define el Plan Nacional de Salud Pública y su espíritu inspirado en la gestión intersectorial y en el enfoque de determinantes sociales de la salud , este resultado podría ser una clara limitante, pero también una oportunidad.

En concordancia con el discurso, en algunos casos se evidencia que la habilidad para tomar decisiones en un campo, supone mejorar la habilidad en el sexual. El poder de la mujer podría estar significando poder en todas las áreas de su vida y el discurso de algunas de ellas así lo confirman.

Sin embargo, la persistencia de factores de vulnerabilidad al VIH de naturaleza individual y socio-cultural, muestra aún cierta brecha en la integración o cierto divorcio entre los componentes constitutivos del Proyecto. Por ejemplo, desde la fundamentación no queda clara la ruta a partir de la cual la reducción de la vulnerabilidad social de estos jóvenes deriva en reducción de la vulnerabilidad al VIH, aunque tímidamente se haga referencia a una contribución. Lo difuso del “puente” entre la prevención del VIH a través de los emprendimientos se refleja también en algunos testimonios, lo que puede estar limitando su potencial. Aunque es claro que beneficiarse de las acciones del PFMC los convierte en medios para la réplica, más allá de dicho “requisito” hay una clara transformación en sus vidas y dicha transformación debería revertir directamente en la reducción de la vulnerabilidad al VIH como lo señala la literatura consultada.

De este estudio es posible concluir que efectivamente hay efectos y contribuciones importantes en lo que respecta a la reducción de factores de vulnerabilidad social, juvenil y femenina (de tipo estructural) asociados al riesgo de infección por VIH, otras ITS y otros riesgos sexuales.

Pero dado que la vulnerabilidad al VIH no sólo consiste en riesgos “estructurales”, otros factores directos e inmediatos también asociados a

la vulnerabilidad social (por ejemplo la asertividad) deben considerarse y con seguridad, podrían potenciarse a través de estrategias como los emprendimientos si se hiciera explícito su aporte y se trabajara en mayor profundidad la integración a la prevención del VIH/SIDA, las ITS y otros riesgos sexuales.

4.

La cuarta pregunta hacía referencia a los logros, limitaciones, lecciones que surgen de la experiencia de participar en el componente de emprendimientos juveniles del PFMC y recomendaciones concretas a intervenciones que en el futuro compartan su finalidad y objetivos.

Dado que los logros han sido ampliamente trabajados se enfatizará en las limitaciones, lecciones y recomendaciones que se evidenciaron como resultado del estudio de caso.

4.1 LAS LIMITACIONES.

- Los emprendimientos juveniles no son para todos y todas las jóvenes, o de otro modo, no todos los y las jóvenes pueden ser emprendedores/as.

Como lo ha señalado la literatura sobre emprendimientos, existe un perfil emprendedor constituido por características innatas necesarias para emprender, que se desarrollan y potencian a través de factores de la socialización y el entorno socio-económico y político, así como de procesos de aprendizaje .

Los resultados de este estudio de caso no permiten conocer las razones por las que algunos emprendimientos fracasaron y cerraron y por qué muchos jóvenes desertaron tempranamente (más allá de las razones esgrimidas por las fuentes), pero es probable que esta limitante no haya sido considerada plenamente y de manera sistemática en la selección de los potenciales emprendedores. O que durante el proceso de formación no se hayan incorporado ampliamente aspectos que potenciarían las características innatas de jóvenes emprendedores.

- La labor de réplica no aplica en todos los casos y puede ser fuente de frustración.

Aunque muchos testimonios mostraron en las réplicas un amplio potencial de transformación de conocimientos, actitudes y prácticas en salud sexual y reproductiva, y aunque la literatura en torno a la acción social define la educación impartida por pares como buena práctica en

la prevención y educación en salud, la realidad es que no todas estas jóvenes estuvieron lo suficientemente preparadas para ser agentes transformadores de las creencias, actitudes y prácticas sexuales de otros/as jóvenes de su comunidad.

Es probable que parte de las dificultades se asocien justamente a las debilidades identificadas en las habilidades sociales y en concreto en la conducta asertiva.

- Los emprendimientos en sí mismos y de manera aislada no previenen y resultan insuficientes para reducir la totalidad de los factores de vulnerabilidad al VIH/SIDA en mujeres jóvenes.
- Los emprendimientos no pueden ser aplicados “masivamente” y sin procesos.

Se trata de una estrategia que demanda procesos de capacitación, acompañamiento y asesoría permanentes en particular cuando están dirigidos a jóvenes sin mayor formación en áreas fundamentales de administración, finanzas, negocios, entre otras.

- La sostenibilidad es un aspecto crítico de los emprendimientos juveniles. Es necesario conocer a fondo los factores que inciden en que se sostengan, progresen o fracasen. Una fuente importante de información está en emprendimientos que como la Fundación del Menor Trabajador en Bogotá ha impulsado y llevan hasta siete años de proceso.
- La bancarización plena no es posible en grupos con alta vulnerabilidad social vinculada a precariedad económica, al menos no en las primeras fases de consolidación del emprendimiento.

4.2 LAS LECCIONES.

Muchas de las lecciones surgen de las limitaciones ya descritas.

- Los emprendimientos juveniles son una estrategia que complementa las acciones preventivas en VIH/SIDA, por lo tanto deben estar integrados como parte constitutiva de dicho propósito.

Aunque los resultados de este estudio de caso sugieren que se entienda la pertinencia de esta estrategia, esto no ocurre en todos los casos. A pesar de hacer parte de uno de los objetivos del estudio, el origen de los emprendimientos se dio desde la idea de “ocupar productivamente

el tiempo” como una forma de proteger al joven que no tienen en qué ocupar su tiempo y que por ello corre riesgos.

Esta concepción muestra cierta distancia con el potencial descrito desde la literatura de programas “integrados” que entienden el desarrollo económico como parte de la reducción de la vulnerabilidad específica al VIH, y también desde los testimonios de muchas jóvenes que comprendieron que su proyecto de vida incluye su salud y bienestar y que sin ellos sería difícil continuar con el esfuerzo y con el logro para el presente y el futuro.

Un pleno convencimiento de parte del PFMC del potencial de los emprendimientos en la prevención del VIH quizás hubiera revertido en mayor presencia de esto en el discurso, en su documentación y en sus procesos de capacitación y acompañamiento.

- Las réplicas pueden darse de muchas formas y no sólo en espacios institucionales y formales.

La experiencia de muchas jóvenes participantes en el estudio muestra que es posible educar en salud sexual y reproductiva desde los espacios cotidianos en los que se comparte con la comunidad y la red inmediata. Esto no sólo incrementa su “potencia” a juicio de muchas jóvenes, sino que reduce la ansiedad de “hablar en público” y de “exhibir” no sólo las habilidades sino los conocimientos que se tienen. Si bien muchas refirieron avances en este sentido, para otras esto ha sido fuente de ansiedad y frustración.

- La educación con pares no es infalible, de acuerdo con la evidencia de la literatura que se refuerza con los hallazgos de este estudio los cambios de comportamiento no pueden depender exclusivamente de esta estrategia. Es necesario reforzarla y complementarla con otras estrategias.
- Los emprendimientos juveniles hacen posible quebrar los ciclos de pobreza, de exclusión y de vulnerabilidad social, juvenil, femenina y al VIH con una oportunidad, capacitación y acompañamiento.

La vulnerabilidad social – familiar asociada a la precariedad y a la pobreza estructural puede poner en riesgo los logros de los jóvenes emprendedores y los procesos, dada la presión para el logro de alta productividad en el corto plazo.

- Las condiciones juvenil y femenina aún conservan fuertes cargas de estigma y discriminación, reflejadas en parte en una fuerte “desconfianza” y “descalificación” de las capacidades. Esto a la larga puede significar nuevas barreras de acceso a activos y oportunidades.



- Es posible integrar simbólicamente al joven a la vida social y es posible dignificarla, pero estos logros pueden ser frágiles si no se trabaja en continuidad, a partir de la solidaridad y el reconocimiento.

Esta lección es fundamental en un contexto en el que el desplazamiento forzado es pan de cada día y en el que cada vez más “comunidades” se vuelven receptoras de población en situación de desplazamiento.

- Las intervenciones que buscan mejorar la auto-estima, el auto-concepto y la auto-confianza con adolescentes deben integrar en las acciones los temas de vinculación y clima familiar, vinculación con pares cercanos y rendimiento académico.

4.3 LAS RECOMENDACIONES.

- Es necesario seguir priorizando a los jóvenes y a las mujeres en la respuesta frente al VIH/SIDA, si se quieren reducir los riesgos de generalización de la epidemia en Colombia.
- Es necesario reconocer el potencial aporte de los emprendimientos juveniles y otras estrategias de promoción de medios de vida sostenibles en la prevención del VIH/SIDA y otros riesgos de la salud sexual y reproductiva en mujeres jóvenes altamente vulnerables.

La integración del tema del desarrollo en la prevención del VIH o mejor de la concepción del VIH como tema de desarrollo debe hacerse explícita en las políticas, programas y proyectos.

- La intervención a través de la promoción de emprendimientos juveniles conlleva logros que las participantes perciben como factores protectores de otros riesgos, además del VIH/SIDA y otras ITS. Es necesario hacer esto explícito y promoverlo como complemento a las políticas públicas de juventud, consumo de alcohol y sustancias psicoactivas, y otros temas psico-sociales de juventud.
- Dado que los logros percibidos no parecen ser exclusivos de uno u otro tipo de emprendimiento, se recomienda reforzar el apoyo y el acompañamiento permanente a emprendimientos socio-culturales y de competencias que además permiten ampliar la “cobertura” de las acciones por su naturaleza comunitaria y educativa.
- Es necesario continuar con las acciones que generan mayor confianza en la capacidad de los y las jóvenes para transformar positivamente su realidad y la de su comunidad.

En el caso de los municipios en los que trabajó el PFMC con su componente de emprendimientos juveniles es necesario retomar el camino andado, reforzar y reconocer socialmente los logros de un espacio visible para los y las jóvenes y en lo posible expandir desde la experiencia la acción para que más y más jóvenes puedan tener la fortuna de contar con una oportunidad y un espacio de construcción colectiva.

- Se recomienda divulgar ampliamente los logros alcanzados por cerca de 2000 jóvenes en el país, así como las buenas prácticas y las experiencias exitosas, quizás esto ayude a contrarrestar la persistente mirada “desconfiada” que sectores de la sociedad siguen imponiendo a jóvenes y mujeres.
- Los y las jóvenes emprendedoras requieren de un proceso de selección, capacitación y acompañamiento a lo largo de todos los ciclos del proyecto emprendedor (incluso desde su concepción). Y asegurar en el camino las condiciones que hagan posible la sostenibilidad de los mismos en el mediano y en el largo plazo.
- Aun cuando la cobertura es muy importante, es necesario entender que este tipo de acciones por estar cimentadas tanto en procesos como en resultados, requieren de un gran despliegue operativo y logístico que impide llegar a una gran cantidad de jóvenes sin que con ello se sacrifique en algo la calidad de la asesoría, el acompañamiento, y a la larga de los resultados.
- Los procesos de capacitación deben integrar temas como el entrenamiento en conducta asertiva y metodologías para la deconstrucción de representaciones socio-culturales y normas. Así mismo, si buscan impactar la autoestima de los y las adolescentes deben incorporar temas de interacción familiar, de vinculación con pares y de desempeño educativo.
- No permitir oportunidades perdidas que se reflejan en personas que pasaron por alguna fase del proceso y que no obtuvieron todo lo que el PFMC quiso ofrecer. Muchas beneficiarias “indirectas” no recibieron nunca una acción de réplica, ni información sobre servicios amigables, ni condones y por tanto tampoco se pudieron beneficiar de la asesoría y pruebas voluntarias que promovió el proyecto durante su desarrollo.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Tal como lo señala el Open Society Institute “El SIDA presenta retos únicos y requiere de una respuesta excepcional”, una respuesta enfocada



a los grupos más vulnerables y excluidos con acciones centradas en los derechos humanos.

Si bien el PFMC aplicó plenamente este principio y al hacerlo redujo vulnerabilidad social, vulnerabilidad juvenil, vulnerabilidad femenina y algunos aspectos de la vulnerabilidad al VIH, persisten barreras importantes.

La normativa de género y la sexualidad juvenil son aspectos que aún hoy, provocan controversia y que -a juzgar por las cifras- se constituyen en potentes “conductores” y “catalizadores” de la epidemia, además por la dificultad de materializar la participación activa de estos dos grupos poblacionales en las decisiones que afectan su salud y calidad de vida. Para estas jóvenes mujeres no resultó fácil conciliar el rol de mujer “productiva”, “empresadora”, “educadora”, “proveedora de medios preventivos”, aun cuando muchos testimonios dieron cuenta de suficiente capacidad y poder para salir airoso de estas situaciones, otros mostraron sencillamente un repliegue de la acción.

Las acciones examinadas desde la mirada de los protagonistas marcaron claras diferencias en los temas estructurales, sociales, culturales y económicos que profundizan la vulnerabilidad de jóvenes y mujeres. Por lo tanto, y a pesar de la persistencia de ciertos factores de riesgo en estas mujeres, es posible decir que los emprendimientos juveniles sí tuvieron un efecto importante en la reducción de los factores no sanitarios que dinamizan la epidemia en nuestro país.

Por todo esto es altamente aconsejable recabar más información y evidencia en torno a este tipo de iniciativas que consoliden la idea de que es altamente recomendable que las políticas, programas y proyectos futuros “integren” la mirada del desarrollo y de los derechos humanos en sus acciones y contemplen la importancia del aporte insustituible de este tipo de estrategias en mejorar la respuesta nacional al VIH/SIDA.



Farmer (1999), en Nkurunziza, E. y Rakodi, C (2005). Urban families under pressure: conceptual and methodological issues in the study of poverty, HIV/AIDS and livelihood strategies. Working Paper 1. University of Birmingham: International Development Department.

Open Society Institute (2007). Los derechos humanos y el VIH/SIDA: ahora más que nunca. NY: Public Health Program Law and Health Initiative.

Harbitz, M. (2005). “Implicaciones de la exclusión social y el desafío de la inclusión social, breve descripción de Centroamérica”. En: Canudas, RC y Lorenzelli, M (Eds) Inclusión social una perspectiva para la reducción de la pobreza. INDES - Honduras.

Gordon, S. (2003). “Ciudadanía y derechos ¿criterios distributivos?”. En: Serie Políticas Sociales, No. 70. Santiago de Chile, CEPAL.

Banco Mundial (2007b). El potencial de la juventud: políticas para jóvenes en situación de riesgo en América Latina y el Caribe – resumen ejecutivo, [en

línea], disponible en: web.worldbank.org. Recuperado: septiembre de 2007.

Ver por ejemplo: Muñoz, 2000; CEPAL, 2001; Scoppetta, 2002; UNFPA, 2003; Bonilla et al, 2003 y 2004; Martínez et al, 2004; Sarmiento, 2004; Profamilia, 2005; Barrios et al, 2007; Rodríguez, 2007.

Quraishi, S.Y. (2006). "Youth and livelihoods". En *Education and livelihoods: a symposium on relating learning to the world of work*. July, 2006, [en línea], disponible en: www.india-seminar.com/2006/563-s-y-quraishi.htm. Recuperado: mayo 2007.

Filgueira, C. y Perí, A. (2004). "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes". En: *Serie Población y Desarrollo*, No. 54, Santiago de Chile, CELADE/CEPAL.

Katzman, R. (2005). "Activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades Enfoque AVEO". En: Canudas, RC y Lorenzelli, M (Eds) *Inclusión social una perspectiva para la reducción de la pobreza*. Honduras, INDES.

Filgueira, C. (1999). "Activos y estructura de oportunidades, estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay". En: Katzman, R (Ed), *Marzo-Mayo 1999*. Montevideo: CEPAL.

Luque, R.; García, R.; McDouall, J. y Moreno, L.A. (2006). *Infección por VIH y SIDA en Colombia. Estado del Arte 2000-2005*. ONUSIDA y Ministerio de la Protección Social. Bogotá, Pro offset Editorial Ltda.

UNAIDS & WHO (2008a). "Addressing gender inequalities; strengthening HIV/AIDS programming for women and girls". Technical guidance for Round 8 Global Fund HIV proposals cross-cutting issues. Working Document.

UNFPA (2003). UNFPA, Fondo de Población de Naciones Unidas (2003). Estado de la población mundial 2003; valorizar a 1000 millones de adolescentes. [en línea], disponible en: http://www.unfpa.org/swp/2003/pdf/spanish/swp2003_spa.pdf, recuperado: agosto de 2007.

PC, Population Council (2005) "Building assets for safe, productive lives: a report on a workshop on adolescent girls' livelihoods 7-8 April, 2004". En: *Promoting healthy, safe and productive transitions to adulthood*, NY, The Population Council.

UNAIDS (2000). *Report on the global HIV/AIDS epidemic*. UNAIDS.

UNFPA (2005). *The case of investing in young people: as part of national poverty reduction strategy*. NY: paper commissioned by the United Nations Population Fund.

UNAIDS & WHO (2008b). "Prevention, care and support: young people improving the provision and use of health services". Technical guidance for Round 8 Global Fund HIV proposals cross-cutting issues. Working Document.

Banco Mundial (2007a). *El desarrollo y la próxima generación: panorama general, informe sobre el Desarrollo Mundial 2007*. Washington, D.C.

Profamilia (2005). ENDS, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005, [en línea], disponible en:

<http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/01capitulos.htm>. Recuperado: noviembre de 2007.

Bonilla, R.; Torrado, M.C.; Durán, E.; Barrios, M. y Navarro, F. (2004). *Situación actual y prospectiva de la niñez y la juventud en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia, Colombia Joven, ICBF, GTZ, UNICEF.

Martínez, J.; Vidal, J.; Muñoz, A.M. y Pineda, J. (2004). *Empleo y juventud: en busca de alternativas, la situación laboral de los jóvenes*. Cijus y Facultad de Derecho, Universidad de Los Andes, Programa Presidencial Colombia Joven, PNUD.

Fuente: Base de datos SIVIGILA INS. Adaptado MPS - Observatorio Nacional en VIH/Sida e INS.

Fuente: <http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20marzo31%20de%202008.htm>

UNAIDS (2000). Op. cit.

UNAIDS & WHO, (2008b). Op. cit.

ICRW (2000). *Questioning Boundaries: Linking adolescent reproductive health and livelihoods programs*. November. Disponible: www.icrw.org

ICRW (2001). *Making it work: linking youth reproductive health and livelihoods*. ICRW

PFMC (2006). *Instrucciones, convenciones y coordenadas: módulo 1. Proyecto Colombia y MCP*.

Nukurunziza, E. y Rakodi, C. (2005). "Urban families under pressure: conceptual and methodological issues in the study of poverty, HIV/AIDS and livelihood strategies". *Urban household livelihoods and HIV/AIDS*. Working paper. University of Birmingham, International Development Department.

Moser, C. (1998). "The asset vulnerability framework: reassessing urban poverty reduction strategies". En: *World Development*, Vol. 26, No. 1, pp 1-19.

___ (2006). *Asset-based approaches to poverty reduction in a globalized context - an introduction to asset accumulation policy and summary of workshop findings*. Washington D,C, The Brookings Institution.

Filgueira, C. y Katzman, R. (1998). *Una mirada crítica al assets-vulnerability approach: orígenes, aplicaciones y posibles innovaciones*. CEPAL.

Filgueira, (1999) Op.cit

Katzman, R. (1999). "Activos y estructura de oportunidades". En Katzman, R. (Ed), *Marzo-Mayo 1999*. Montevideo, CEPAL

___ (2005). "Activos, vulnerabilidad y estructura de oportunidades Enfoque AVEO". En: Canudas, RC y Lorenzelli, M (Eds) *Inclusión social una perspectiva para la reducción de la pobreza*. Honduras, INDES.

Lombarte, S. (2007). ¿El uso de la TIC reduce realmente la vulnerabilidad social en los jóvenes?, [en línea], disponible en: www.usal.es. Recuperado: Septiembre de 2007.

Sen, A. (2000). "Social exclusion: concept, application and scrutiny". En: *Social Development Papers*, No. 1. June, 2001. Manila, Office of Environment and Social Development Asian Development Bank.

Family Health International, Rosen (2001). *Youth livelihoods and HIV/AIDS*. Disponible: <http://www.fhi.org/NR/Shared/enFHI/PrinterFriendly.asp>. Recuperado: Octubre de 2007. Mismo artículo en *In Focus: Focus on young adults*. Disponible: http://pf.convio.com/pf/pubs/IN%20FOCUS/jan_2001.htm

(1992). En: ICRW (2000). *Adolescents girls livelihoods : essential question, essential tools, a report on a workshop*. Population Council y ICRW. Disponible: www.icrw.org/docs/archive/adolgirlslivelihoods.pdf. recuperado: septiembre de 2007.

Rodríguez Vignoli, E. (2001). "Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes". *Serie Población y Desarrollo*, No. 17, Santiago de Chile, Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP, CEPAL.

Barrera, A. (2004). *Examen a la evaluación institucional universitaria: el caso de la UAEM. Diseño cualitativo para*



el estudio de caso. [Tesis doctoral]. Universidad de Barcelona.

Morra, L y Friedlander, A (2001). Evaluaciones mediante estudios de caso. Washington DC, Departamento de Evaluación de Operaciones del Banco Mundial OED.

Bennell, P. (2000). Improving youth livelihoods in sub-saharan Africa: a review of policies and programmes with particular reference to the link between sexual behaviour and economic wellbeing. S.e. S. i.

PFMC (2006). Instrucciones, convenciones y coordenadas: módulo 1. Proyecto Colombia y MCP.

PFMC (2006b). Organización y emprendimientos juveniles: módulo 6. Proyecto Colombia y MCP.

Ibid

Ibid

Ibid

Huertas, O. (2007). Coordinador nacional de la estrategia de emprendimientos juveniles del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia. Entrevista realizada para el estudio de caso.

Ibid

Ibid

Ibid

Ibid

Encuentro Nacional (2007). Segunda Feria y Encuentro Nacional de emprendimientos juveniles del PFMC. Observación hecha para este estudio de caso y registro de conversatorios. Bogotá, 1º de diciembre de 2008.

Huertas. Op.cit.

ONU, Asamblea General (1996). Programa de Acción Mundial para los Jóvenes. Resolución aprobada por la Asamblea General, 13 de Marzo de 1996.

Huertas, Op. cit.

Ibid

Valencia, J.A (2007). Entrevista realizada para este estudio de caso a monitor de la estrategia de emprendimientos en el departamento de Antioquia. Rionegro.

PFMC (2006b). Op. cit.

Savater, F. (2004). Ética para Amador. Barcelona, Editorial Ariel S.A.

Farrington, J.; Carney, D.; Ashley, C. y Turton, C. (1999). "Estrategias de vida sostenibles en la práctica: primeras aplicaciones de los conceptos en áreas rurales". Número 42. S.e.

Bernales, E. (1995). Políticas de juventud en América Latina: evaluación y diseño -Análisis de casos nacionales en países de la Región Andina. Lima, OJ.

Saraví, G.A. (2002). Youth and social vulnerability: becoming adults in contemporary Argentina, [tesis doctoral], University of Texas at Austin.

Aberastury, A. (1990). "El adolescente y el mundo actual", en Aberastury, A y Knobel, M (comps.), La adolescencia normal, un enfoque psicoanalítico. Buenos Aires, Paidós Educador.

UNFPA (2005). Estado de la población mundial 2005, [en línea], disponible en: www.unfpa.org/swp/2005/espanol/ch5/index.htm. Recuperado: agosto de 2007.

Iglesis, A. (2001). "Políticas de juventud: entre la fragilidad y el desconcierto - algunas pistas para construir rutas desde lo local". En: Última Década, No.14, CIDPA, Viña del Mar, Abril 2001, pp 65-74.

Licha, I. (2005). "Inclusión social mediante públicos deliberativos, desafíos teóricos y prácticos para la gerencia social". En: Canudas, RC y Lorenzelli, M (Eds) Inclusión social una perspectiva para la reducción de la pobreza. Honduras, INDES.

Harbitz, M. (2005). "Implicaciones de la exclusión social y el desafío de la inclusión social, breve descripción de Centroamérica". En: Canudas, RC y Lorenzelli, M (Eds) Inclusión social una perspectiva para la reducción de la pobreza. INDES - Honduras.

Savater (2004). Op cit.

Ibid

Sen, A. (2000). "Social exclusion: concept, application and scrutiny". En: Social Development Papers, No. 1. June, 2001. Manila, Office of Environment and Social Development Asian Development Bank.

Lombe, M. y Sherraden, M. (2007). Effects of participating in an asset-building intervention on social inclusion. St. Louis, Washington University.

- Quraishi, S.Y. (2006). "Youth and livelihoods". En *Education and livelihoods: a symposium on relating learning to the world of work*. July, 2006, [en línea], disponible en: www.india-seminar.com/2006/563-s-y-quarishi.htm
- Katzman (2005). Op. cit.
- Moser (1998). Op. cit.
- FNDI, First Nations Development Institute (2004). *Asset framework and elements of development: A re-search framework for understanding asset-based development in native communities*. Fredericksburg, VA, First National Development Institute.
- Busso, G. (2001). "Vulnerabilidad social: nociones e implicancias de políticas para Latinoamérica a inicios del siglo XXI". Seminario Internacional: Las diferentes expresiones de la vulnerabilidad social en América Latina y el Caribe. Santiago de Chile, CEPAL y Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía CELADE.
- Katzman, R. (1999). "Activos y estructura de oportunidades". En Katzman, R. (Ed), Marzo-Mayo 1999. Montevideo, CEPAL
- La Cava y Lytle, P. *World Bank Youth Strategy*, draft. S.d.
- CEPAL (2001). *Marginados en México, el Salvador, Nicaragua y Panamá*. LC/MEX/L.488, México, Naciones Unidas, CEPAL.
- Parra, A., Oliva, A y Sánchez-Queija, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. En: *Anuario de Psicología*, vol. 35, no 3, setiembre 2004, pp. 331-346, Universitat de Barcelona, Facultat de Psicologia.
- Ibid
- PC, Population Council (2005) "Building assets for safe, productive lifes: a report on a workshop on adolescent girls' livelihoods 7-8 April, 2004". En: *Promoting healthy, safe and productive transitions to adulthood*, NY, The Population Council.
- UNFPA (2005a). *Estado de la población mundial 2005*, [en línea], disponible en: www.unfpa.org/swp/2005/espanol/ch5/index.htm. Recuperado: agosto de 2007.
- Profamilia (2005). *ENDS, Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2005*, [en línea], disponible en: <http://www.profamilia.org.co/encuestas/02consulta/01capitulos.htm>. Recuperado: noviembre de 2007.
- Prieto, et al. (2008). Op. cit.
- UNFPA (2005a). Op. cit.
- UNFPA (2005b). *The case for investing in young people: as part of national poverty reduction strategy*. Pa-per commissioned by the United Nations Population Fund, New Cork.
- Filgueira, C. y Peri, A. (2004). "América Latina: los rostros de la pobreza y sus causas determinantes". En: *Serie Población y Desarrollo*, No. 54, Santiago de Chile, CELADE/CEPAL.
- Ministerio de la Protección Social (2007). Decreto No. 3039 de 2007, Plan Nacional de Salud Pública 2007-2010.
- Selamé (1999), citado por Jaramillo, M. (2004). Los emprendimientos juveniles en América Latina, ¿una respuesta ante las dificultades del empleo?. *Tendencia y Debates* No. 3. Buenos Aires, RedETIS - IIPES - IDES.



TERCERA PARTE

“El emprendimiento... nos ha brindado un espacio de sano esparcimiento y cultura”. (Fábrica de Chocolates).

“Buscamos ser competitivos y cooperantes con el tejido social (...) ¡Somos hoy, somos mañana!”. (Tejiendo Sueños, Construyendo Realidades).

LO QUE PODEMOS CONCLUIR Y LO QUE QUEDA POR RESPONDER

Luego de haber recorrido la realidad de los emprendimientos desde la mirada de sus protagonistas promotores, ejecutores y destinatarios, parece posible concluir que los resultados de las acciones del Proyecto del Fondo Mundial en Colombia hubieran sido muy distintos sin los emprendimientos.

Fortalecer habilidades para la vida, educar en sexualidad y construir ciudadanía; así como fortalecer servicios amigables en salud para jóvenes y promover la prueba voluntaria del VIH, son acciones fundamentales de una respuesta integral de promoción de la salud y prevención del VIH/SIDA y otras ITS. No hay lugar a duda en que el fortalecimiento de la institucionalidad, la intersectorialidad y propender por la mejor calidad en los servicios hacen parte integral de una respuesta ajustada y enmarcada en la buena práctica.

Hasta ahí, la pertinencia de los emprendimientos puede no ser del todo clara. Sin embargo, una nueva mirada del VIH desde la noción de vulnerabilidad obliga a considerar los aspectos condicionantes y determinantes que incrementan el riesgo de entrar en contacto con el VIH y que, entre otras cosas, tienen que ver con las condiciones vinculadas a la edad, el género, la etnia, las preferencias sexuales, la condición socio-económica, la situación de desplazamiento forzado... en suma con las condiciones de vida, con las oportunidades de participación e inclusión en el desarrollo y con las condiciones del ejercicio ciudadano.

Cada vez más se reconoce que el VIH, el SIDA y los embarazos tempranos son temas de desarrollo humano tanto como temas de salud. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio nos hablan de la salud como activo sine qua non del desarrollo y entre ellos no sólo se ha priorizado la salud sexual y reproductiva, sino el VIH y el SIDA.

De otro lado, es el grupo juvenil, sus opciones y decisiones las que determinarán el futuro de la epidemia. Opciones y decisiones que no se dan en el vacío y que se encuentran a su vez condicionadas por factores que aunque tengan que ver con el desarrollo psico-social, con aspectos normativos y socio-culturales y con los niveles de información y acceso a servicios preventivos y de salud, también tienen que ver con la perspectiva de futuro, con el desarrollo de identidad, con las opciones de participación y con el ejercicio de sus derechos sociales, económicos y culturales.

La promoción de emprendimientos juveniles como medios de sustento, potencia la creatividad, la innovación y la participación plena de los y las jóvenes en la vida social. Les ofrece un pasaje hacia la incorporación en la vida productiva, la exploración de proyectos de vida materializables, la promoción y acumulación de activos y capitales humanos, físicos y sociales. Un pasaje para incorporarse en la estructura de oportunidades cada vez más escasa y excluyente para el grupo juvenil.

Esto cobra aún más pertinencia si se visibiliza desde la perspectiva del desarraigo, el estigma, la discriminación y la exclusión que caracterizan a la situación del desplazamiento forzado.

Una oportunidad económica en complemento con una oportunidad de participar en la vida de las comunidades como agentes educadores de pares y de adultos parecen incidir positivamente en la calidad de vida, el bienestar, el reconocimiento, la inclusión social y el futuro de estos/as jóvenes. Estos serían los resultados más tangibles.

Formación, conocimiento, acompañamiento, medios físicos y facilitación de espacios de construcción colectiva y participación, podrían ser los recursos más sólidos que obtuvieron los y las jóvenes que entraron en contacto con los emprendimientos del PFM.

Por un lado, los emprendimientos juveniles se constituyen en oportunidades de generación de ingreso, riqueza y oportunidades para sí, para el núcleo primario y para otros, en medio de una realidad laboral precaria y excluyente. Así, otro resultado tangible es que para los y las jóvenes con espíritu y capacidad emprendedora, el Proyecto significó una oportunidad para responder y reponerse de condiciones y situaciones de vida que incrementaban su vulnerabilidad al VIH.

Dado que no todo joven es emprendedor o cuenta con el perfil de emprendedor, es importante reconocer que el enfoque es limitado y no puede ser visto como la panacea en promoción de factores protectores. Si no es “la solución” a la carencia y precariedad del empleo juvenil, tampoco puede ser visto como la solución al problema del VIH/SIDA u otros riesgos de la salud sexual y reproductiva.

En la misma línea, las lecciones aprendidas y los retos operativos de la estrategia permiten entender que no se es posible adoptarla como aproximación “masiva” ya que para que sea verdaderamente efectiva, deben darse una serie de condiciones de acompañamiento cercano y permanente a los grupos, lo que también incrementa los costos.

Otro aspecto a rescatar es el alcance, pues aunque se buscaba explícitamente complementar las acciones que redujeran la vulnerabilidad al VIH, muchos testimonios sugieren que se pudo ir más allá con efectos que pudieron haber protegido incluso del consumo de alcohol o de otras drogas, de la prostitución o de la incorporación al conflicto armado.

Ocupación productiva del tiempo, incentivos por una idea bien pensada y estructurada, beneficios por el esfuerzo, reconocimiento por el rol “empresario”, “educador” o líder son “los privilegios” ganados por estos/as jóvenes .

Queda un gran capital técnico detrás de esta experiencia y lo mejor es la certeza de que es posible aplicar acciones afirmativas a grupos tradicionalmente ex-



cluidos; que es posible confiar en los y las jóvenes ya que revierten la confianza en compromiso y buenos resultados para ellos mismos, sus familias y comunidades; que es posible construir capital social y reforzar los lazos comunitarios a partir de la promoción de capacidad y conocimiento.

En los y las jóvenes hay soluciones más que problemas, hay capacidad más que dificultad y hay voluntad más que irresponsabilidad.

Quizás otro de los resultados más llamativos fue la posibilidad de visibilizar a los y las jóvenes de comunidades altamente vulnerables como ciudadanos valiosos y respetables, ciudadanos capaces de transformar su realidad y de hacer aportes no sólo a sí mismos y a sus familias, sino a sus amigos/as, parejas, familias, y comunidades.

Es en medio de estas experiencias que se entiende plenamente la idea de ver en el grupo juvenil una pieza clave del desarrollo.

Ante la dificultad cada vez más generalizada de vivir a plenitud una moratoria social vinculada al momento del ciclo vital, en ausencia de oportunidades, sólo queda un camino de certeza de reproducción de la precariedad, de pobreza y de vulnerabilidad, de profundización de las condiciones que dinamizan, entre otros, el riesgo sexual y reproductivo no sólo en mujeres, en hombres también.

Se apostó por un ejercicio ciudadano incluyente que ofreció opciones de desarrollo humano sostenible con respuestas no sólo sobre la precariedad sino sobre la exclusión social. Se abrieron puertas para incorporarse a la educación formal, para terminar el ciclo básico y para incorporar dentro de los proyectos de vida la posibilidad tangible de tener educación superior tecnológica y profesional. También se abrieron puertas alternativas al desempleo y la falta de ocupación juvenil y se señalaron rutas concretas para la incorporación al sistema de seguridad social en salud.

Resiliencia, empoderamiento y auto-confianza son habilidades que no sólo inciden en la capacidad emprendedora, sino en la capacidad de protegerse frente al VIH, el SIDA y otras ITS, todas ellas se mostraron ampliamente fomentadas por la estrategia.

“A pesar de todo”*, quedan aún algunas preguntas por responder.

¿Qué va a pasar a hora con estos chicos y chicas?, múltiples esfuerzos se han hecho desde la gerencia del proyecto y desde la entidades terri-



toriales para sostener y asegurar el acompañamiento y patrocinio de los emprendimientos.

Ante las dificultades potenciales vale preguntarse si ¿era necesario crear más capacidad en las regiones y propender por abrir más escenarios de participación activa y de agenciamiento para los grupos en sus entidades territoriales?

También vale preguntarse si:

¿Hubo suficiente movilización del sector privado y suficiente horizontalidad en la movilización de la sociedad civil que derivara en una verdadera capacidad instalada en el nivel local para la sostenibilidad y expansión de las acciones?

¿Hubo suficiente transformación en las instituciones públicas y privadas que participaron de las alianzas que pudieran reflejarse a corto y mediano plazo en las políticas públicas para el desarrollo juvenil y su impacto en la reducción de la vulnerabilidad al VIH/SIDA?

¿Qué tanta apropiación hubo de la estrategia de emprendimientos juveniles en las entidades territoriales?

¿Qué nueva oportunidad se abre para esta mirada de la prevención del VIH/SIDA desde una perspectiva de desarrollo y de derechos humanos?

□ "A pesar de todo" es el título del CD de "Alma Negra" un grupo de la cultura Hip Hop en Pereira: "A pesar de tantos golpes, de nuestra cruda realidad seguimos pensando en que todo puede ser mejor en la vida de nuestros niños/as, jóvenes y la sociedad colombiana en general".



Ministerio de
Educación Nacional
República de Colombia



Ministerio de la Protección Social
República de Colombia



INSTITUTO
NACIONAL DE
SALUD



UNHCR
ACNUR
La Agencia de la ONU para los Refugiados

unicef



ONUSIDA
Fondo de las Naciones Unidas para la Lucha contra el SIDA



NACIONES UNIDAS
Oficina contra la Droga y el Delito



Organización
Internacional
para las
Migraciones



Organización
Panamericana
de la Salud
Oficina Regional de la
Organización Mundial de la Salud



Fundación
Henry
Ardila



LigaSida
www.ligasida.org

Profamilia



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA
Escuela de Estudios de Género
Facultad de Ciencias Humanas

www.entodotuderecho.com